

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

EDITORIAL

Para rescatar la República, la democracia y la independencia de España, forjemos un Frente Nacional Republicano y Democrático.

Dolores IBARRURI

España, cabeza de puente del imperialismo americano en Europa.

Enrique LISTER

La lucha del pueblo gallego contra el franquismo y por la República.

Esteban VEGA

El terror y la provocación franquista.

Vicente ARROYO

Contribución del "Manifiesto Comunista" a la formación y desarrollo del movimiento revolucionario en España.

DUARTE

Frente al "Bloque" fascista ibérico, a las órdenes de Washington, unión fraterna de los pueblos de Portugal y España.

M. MARININ

Los contornos definitivos del "Plan Marshall".

EDICIONES " NUESTRO PUEBLO "

Muy pronto :

La Gran Conspiración contra Rusia

de Michael Sayers y Albert E. Kahn

«...un libro que debe leer todo el que esté interesado en el bienestar presente y futuro del mundo.»

Henry A. WALLACE.

«Hay un libro sobre Rusia que estimo es la obra más importante del presente. Debía tener la mayor difusión posible... Su título es **La Gran Conspiración.**»

Claude PEPPER,
Senador de los E.E.U.U.

Este libro «es una contribución valiosa como antecedente para la comprensión de una de las situaciones más graves que probablemente hayamos confrontado jamás...»

Joseph E. DAVIES,
Ex-Embajador en la U.R.S.S.
y autor de «Misión en Moscú».

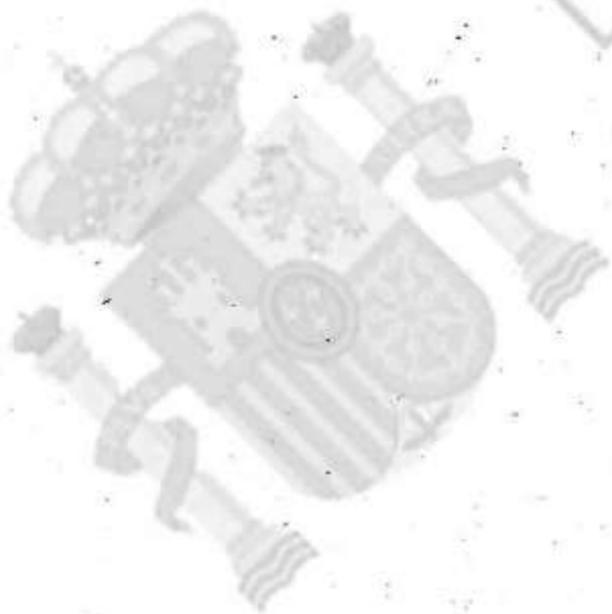
El relato impresionante de una serie de prolongados y sinuosos planes en contra de la Unión Soviética, llevados adelante —de 1917 a la fecha— por los intervencionistas extranjeros y los generales y aristócratas zaristas, los nazis, los trotskistas y los imperialistas anglo-sajones predicadores de la Tercera Guerra Mundial.

NUESTRA BANDERA



MINISTERIO
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Nº 26

PARIS

Abril 1948

EDITORIAL

Para rescatar la República, la democracia y la indepen- dencia de España, forjemos un Frente Nacional Republi- cano y Democrático

El manifiesto hecho público por el Comité Central del Partido Comunista de España el pasado 11 de marzo denunciaba ante el pueblo los peligros que en estos momentos amenazan la independencia de España, la vida de la patria, y ese vasto complot, tejido por los imperialistas anglo-sajones y sus servidores indígenas, contra la restauración de la República y la democracia en nuestro país.

Frente a esta grave realidad la conclusión patente en cada línea del manifiesto, es ésta: Unidad de todos los españoles demócratas, de todos los españoles antifranquistas para defender el derecho del pueblo español a la libertad y a la democracia, para defender la independencia y soberanía de España.

Sin esa unidad ni la independencia de España podrá salvarse, ni la República podrá ser rescatada. Por eso en su manifiesto nuestro C. C. declaraba:

« Hay que poner fin a las diferencias que separan a los republicanos, hay que encontrar, cueste lo que cueste, el terreno para el entendimiento entre las fuerzas partidarias de la República y la democracia. »

Y propugnando la creación de un Frente Nacional Republicano y Democrático, hacía la siguiente e importante proposición concreta:

« El Partido Comunista propone que el jefe del gobierno republicano elabore un programa de acción, a discutir entre las fuerzas obreras y republicanas, y que puede ser la base del acuerdo para la formación de ese Frente Nacional Republicano y Democrático. »

El panorama político que contemplamos y las propias posiciones que en el mapa político español cada día más claramente se dibujan, nos dicen quién puede y debe formar parte de ese Frente. Para nosotros, los comunistas, esta cuestión está muy clara: el Frente Nacional Republicano y Democrático debe estar integrado por los Partidos políticos, organizaciones sindicales, entidades culturales y personalidades políticas que estén dispuestas a luchar por la República y la democracia y a defender la independencia y soberanía españolas.

Y para alejar la más mínima sombra de dudas sobre nuestra concepción del Frente Nacional Republicano y Democrático, nada mejor que esta afirmación estampada en el referido manifiesto:

« El Partido Comunista quiere marchar en la lucha por el renacimiento de nuestro país, en la lucha por la democratización de España, junto a todas las fuerzas republicanas y democráticas: junto a la Izquierda de Cataluña, que lucha por la República; junto a los nacionalistas vascos, fieles a la voluntad popular de Euzkadi expresada en la huelga del 1º de Mayo y en la resistencia del proletariado vasco al franquismo; junto a los que en Galicia conquistan el reconocimiento de su personalidad nacional luchando heroicamente por la libertad de España y la República. El Partido Comunista llama a los obreros cenetistas a la colaboración fraternal con todas las fuerzas republicanas. »

LA PARTICIPACION DE LA CLASE OBRERA Y DEL PARTIDO COMUNISTA

Al ofrecer al jefe del gobierno de la República la idea de que elabore un programa como base de acuerdo para la formación del Frente Nacional Republicano y Democrático consideramos que este Frente puede y debe ser una base fundamental para el fortalecimiento de las instituciones republicanas.

Formado ese Frente Nacional Republicano y Democrático, el conjunto de las fuerzas republicanas y obreras darán savia, energía y medios de acción al gobierno, siempre y cuando por su política, su programa, su composición, exprese a las fuerzas que combaten contra el régimen de Franco, y podrá llevar a cabo una verdadera labor de reconquista de la soberanía de España conculcada por Franco y de las libertades democráticas, tanto

dentro de España como más allá de sus fronteras, entre el mundo democrático que proclama la justicia de nuestra causa.

El gobierno y las demás instituciones se verán así vitalizados. Recordemos experiencias pasadas. ¿Por qué en la etapa terrible de la guerra, asaltadas la República y España por los sublevados franquistas y por el fascismo germano-italiano pudieron los gobiernos republicanos organizar la resistencia y realizar con audacia y con éxito una política republicana, popular y patriótica? Porque les servía de base toda la ingente fuerza representada y unida en el Frente Popular.

Las experiencias pasadas demuestran que para la lucha contra el fascismo y por la República ésta tiene su fuerza más numerosa y aguerrida en la clase obrera. Por lo tanto, está fuera de toda duda que las fuerzas obreras deben ser el pilar fundamental sobre el cual se asiente el Frente Nacional Republicano y Democrático.

A su vez, el Partido Comunista, por ser la fuerza más potente y representativa de la clase obrera, será, en consecuencia, la más sólida garantía de la fortaleza y eficacia de ese Frente. Está dispuesto a serlo, y para ello brinda su fuerza a todos los republicanos, con la insobornable firmeza que inspira siempre su política y la lealtad que preside sus obras.

Propugnamos ardientemente su formación porque estamos convencidos de que es una necesidad para la liberación de España.

EL PROGRAMA

Incuestionablemente, el Frente Nacional Republicano debe tener un programa claro, definido, para libertar a España y poner los jalones de su democratización y pacificación. Por entenderlo así, el Partido Comunista ha propuesto al jefe del Gobierno la confección de ese programa, base de discusión y de acuerdo.

Por nuestra parte, igual que les sucederá a las distintas fuerzas republicanas, podemos ofrecer algunos de los puntos fundamentales que a nuestro juicio pueden figurar en el mismo. Lucha por la República y la democracia; salvaguarda de la soberanía española sin tutelas extranjeras, que un país tan viejo y glorioso como el nuestro no aceptará jamás; restablecimiento de las libertades democráticas: de asociación, de reunión, de prensa y palabra, libertad de los presos políticos; consulta democrática al pueblo dirigida por un gobierno de concentración nacional antifranquista, en el cual las fuerzas republicanas tengan la representación fundamental que de acuerdo con la opinión predominante en el país les pertenece; abolición de Falange; depuración del Ejército.

Reiterando su vieja posición, el Partido Comunista declara en su manifiesto de Marzo que se muestra propicio a que una vez unidas y de acuerdo sobre un programa las fuerzas republicanas y democráticas, a que una vez formado el Frente Nacional Republicano y Democrático, éste «discuta con las fuerzas no republicanas las condiciones de un entendimiento para la colaboración provisional en la acción tendente al derrocamiento del franquismo y a la organización de una consulta democrática al pueblo».

Posición clara, sin ninguna duda. Primero, unidad y acuerdo de las fuerzas republicanas y obreras. Después, el entendimiento

con otras fuerzas no republicanas que estén dispuestas a colaborar en el derrocamiento del franquismo. Porque sólo presentándose las primeras unidas, podrá llegarse a acuerdos realmente democráticos que beneficien al pueblo y a la República. Porque en definitiva sólo así se llegará a esos acuerdos, pues como tantas veces hemos dicho, la debilidad y la desunión no atraen ni mucho menos merecen respeto a nadie.

LA CONSECUENCIA EN UNA POSICION POLITICA

! Con qué constancia, con qué tesón viene luchando el Partido Comunista por la realización de esa unidad republicana! Continuando la inalterable trayectoria mantenida antes y durante nuestra guerra, desde el mismo 1 de abril de 1939 proseguimos la lucha por la unidad. Refirámonos tan solo a los últimos esfuerzos hechos por nosotros. Resumiendo los acuerdos adoptados en el pleno de diciembre de 1945 en Toulouse, la camarada Dolores Ibarruri dirigió una carta a los dirigentes de los partidos republicanos y obreros y a personalidades antifascistas españolas. En ella se decía :

« Considerando urgente e indispensable que las fuerzas republicanas adoptemos una posición común, sin la cual no es posible dar una solución democrática al problema político español, me dirijo a usted al mismo tiempo que lo hago a los dirigentes de otros partidos y organizaciones antifascistas y personalidades republicanas, proponiendo la celebración de una reunión conjunta a fin de poder llegar a un acuerdo y establecer un programa de acción común. »

Marzo de 1947. III Pleno del Partido Comunista de España. Insistentemente repetimos la idea de crear un frente republicano. Recordemos estas palabras del informe de « Pasionaria »:

« En el aspecto político debemos esforzarnos por lograr la formación de un frente republicano que agrupe en su seno las fuerzas obreras y republicanas ».

Claramente resplandecen la consecuencia de una posición política y una inalterable conducta en defensa de la unidad que no se ha consentido a sí misma ni se consiente desmayos ni eclipses.

Hoy, nuestro llamamiento a la unidad tiene una gravedad acentuada y un apremio aún mayor. Tras haber arrebatado a los españoles la libertad, Franco quiere dejarnos sin patria. Ayer se la entregó a Hitler; hoy, a cambio de inconfesables apoyos, se la está vendiendo piedra a piedra, trozo a trozo, a los imperialistas norteamericanos, y como los tiranos se distinguen por considerarse dueños no sólo de las haciendas, sino de las vidas, Franco compromete la vida de España ofreciendo a nuestro país como una base de operaciones para futuras guerras de rapiña, y a los españoles como carne de cañón de los que preparan aventuras guerreras por cuenta de Wall Street.

La empresa de rescate de la República —y de España— nos urge, pues, más que nunca.

Otra razón de apremio en la formación del Frente Nacional Republicano y Democrático: la propia ruina de España y la debilidad del franquismo. Pese al remolque anglosajón, la nave franquista hace aguas por todas partes. La quiebra económica es evidente; el descontento es mayor que nunca; la clase obrera lucha en repetidas huelgas; la agitación antifranquista cunde en todo el país; las guerrillas se batan en zonas importantes de España, sus acciones son cada día más importantes y audaces y ante los mismos ojos del franquismo se está formando, a despecho de batidas y ofensivas, un ejército guerrillero que preocupa al régimen y es promesa de liberación. ¿Qué falta en este cuadro tan esperanzador para la causa nacional, es decir, para la causa de la República? La formación de un frente republicano unido que impulse esas acciones populares, en la lucha por la libertad y la patria. Si como ha debido hacerse, ese frente hubiera sido constituido hace tiempo, muy otra sería hoy la situación de España. Y si hoy se constituye, muy otra será en plazo breve la fisonomía de nuestro país.

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Por fortuna, que sería mayor si las palabras llevaran la rúbrica de las obras, en estos últimos tiempos escuchamos y leemos opiniones favorables a la unidad republicana. « La acción republicana intensa requiere un frente unido y compacto sin soluciones de continuidad y que no permita ni aun las más pequeñas grietas y fisuras », declaró el Sr. Albornoz a su regreso de la Asamblea de la O.N.U.

Por su parte, « Política », órgano de Izquierda Republicana, abundando en lo expresado por el jefe del gobierno, escribía en su editorial del 27 de diciembre pasado: « Es indudable que las mayores probabilidades de hacer triunfar la causa de la República las puede dar un Frente republicano unido que, desde 1939, no ha existido en ningún momento ».

Y en la resolución adoptada por la Cuarta Asamblea de Izquierda Republicana recientemente celebrada en Toulouse se hacía constar:

« Tercero. Que se exprese el deseo de ver sumarse a una acción común a cuantas fuerzas políticas cooperaron a la instauración y a la defensa de la República, como solución práctica para devolver a España, con nuestro régimen, la paz, la libertad y la justicia. »

Cuando escuchamos o leemos afirmaciones como las transcritas insistimos en que no queden en palabras, en que es necesario poner de acuerdo palabras y hechos.

Nosotros insistimos en la necesidad de unir a las fuerzas republicanas y obreras, y por nuestra parte no se ha regateado ni se regatea esfuerzo para conseguirlo. De esta forma deseamos que nuestros amigos republicanos hablen de la unidad: trabajando al mismo tiempo por conseguirla.

Con esperanza, con satisfacción, hemos acogido y acogemos las declaraciones unitarias, mas precisamente por el valor que las concedemos preguntamos: ¿Qué se ha hecho desde el gobierno para crear ese frente unido a que se refería el Sr. Albornoz?

Nadie puede creer que se hable de unidad con el exclusivo fin de aparentar que se participa de ese anhelo común a todos los verdaderos republicanos y antifascistas españoles. Sin embargo, si se reiteran las palabras de unidad y no se da un solo paso efectivo para lograrla, las masas republicanas españolas tendrán derecho a pensar que se trata de simples especulaciones verbales o escritas o que esos llamamientos a la unidad son dirigidos exclusivamente al sector que no quiere la unidad, a los enemigos de la República, a los agentes de la división en nuestras filas.

Constituirá, pues, una gran ventura para la República que las fuerzas republicanas aludidas en los párrafos anteriores y que se declaran partidarias de la unión, obren en consecuencia. Por nuestra parte les reiteramos el llamamiento unitario y les manifestamos que ante cualquier paso suyo no sólo no tendrán que venir a buscarnos, sino que nos encontrarán más allá del medio camino, donde desde hace mucho tiempo las estamos fraternalmente esperando... y llamando.

La creación de ese Frente Nacional Republicano y Democrático es perfectamente posible y viable. Diremos más: En España y en la emigración lo más numeroso y lo más sano de las fuerzas democráticas españolas lo anhela fervientemente. Prueba de ello es que esta iniciativa está ganando decididos partidarios y en torno a ella se está creando rápidamente un ambiente de franco entusiasmo. Hace pocos días se daba a la publicidad la carta que numerosos dirigentes obreros y personalidades republicanas han dirigido desde Méjico al jefe del gobierno Sr. Albornoz exhortándole a la rápida creación de un Frente Nacional Republicano y Democrático. De ella es este párrafo concluyente:

« Estimamos que para la salvación de España, de su soberanía, de la democracia y de la República, se precisa con urgencia la unificación de esfuerzos, bajo un programa, de todas las fuerzas republicanas y democráticas en un **FRENTE NACIONAL REPUBLICANO Y DEMOCRATICO.** »

Encabezadas las firmas por un republicano tan ilustre como el Sr. Giral, siguen al pie de la carta las de dirigentes y personalidades pertenecientes a todas las tendencias del republicanismo español.

A nadie escapará la importancia política de este documento. Méjico, que es con Francia el más importante centro político de la emigración española, deja oír su voz pidiendo al jefe del gobierno la creación de un frente republicano unido y actuante.

Pero en Paris ha sonado la misma voz: la voz unida de dirigentes obreros y personalidades republicanas que en un manifiesto dirigido a los españoles con motivo del 14 de Abril declaran:

« ¡Españoles! Uníos en la resistencia y en la acción, porque la unidad es prenda de victoria.

¡Uníos! porque la unidad es una condición imprescin-

dible del triunfo de la causa republicana, del restablecimiento de la democracia y una garantía para la independencia nacional de España.

Al pie de este mensaje van las firmas de hombres de todas las ideas, de todos los partidos, de todas las creencias. Un ideal común nos une, una fe idéntica nos anima; de ese ideal y de esa fe nace en nosotros un propósito unánime que solemnemente os ofrecemos: luchar sin descanso por devolver a España la República, la democracia en la paz y la libertad en el orden. »

LA LABOR DE LOS IMPERIALISTAS ANGLOSAJONES CONTRA LA UNIDAD DE LAS FUERZAS REPUBLICANAS ESPAÑOLAS

Sea cual fuere su tendencia, los antifranquistas españoles que anhelan la restauración de la República, que sueñan con ver a España liberada, se preguntan por qué razones no se ha llegado aún a la constitución de ese frente republicano unido. Ha habido esperas sin fundamento, posiciones erróneas, confianza en donativos de libertad hechos desde las cancillerías; pero hoy es indudable que una de las razones principales que retrasan la unidad reside en que en algunos sectores republicanos y obreros ha hecho mella la abominable labor de determinados servicios extranjeros tendente a impedir esa necesaria unidad de las fuerzas republicanas españolas.

Es preciso denunciar ante la opinión republicana y antifranquista de nuestro país el trabajo de zapa — hoy ya descarado y abierto — de los imperialistas anglo-sajones contra la unidad de las fuerzas republicanas españolas, contra la unidad del pueblo español.

? Por qué este empeño y este trabajo de los señores del dólar y los segundones de la libra esterlina? Porque saben que en la unidad de las fuerzas republicanas reside uno de los factores de un pronto derrumbamiento del régimen franquista, de una rápida restauración de la República y con ella de una España independiente y puesta en caminos de progreso y fortaleza. Porque saben que lograda esa unidad, la lucha de nuestro pueblo crecería a ojos vistas e impediría el éxito de sus planes de dominación en España, sus planes de servirse de ella como un peón de intriga y guerra contra las democracias y los pueblos en general.

LAS CONFESIONES DEL PROPIO PRIETO

Luchando contra la unidad de las fuerzas republicanas españolas los imperialistas anglosajones mueven incansablemente a sus agentes. Y entre éstos el agente máximo se llama Indalecio Prieto. Obsérvese con qué furor y constancia — la única muestra de consecuencia política que ha dado en toda su vida — ha luchado Prieto y lucha ahora contra la unidad. Así sirve a sus amos de Washington y Londres y a la reacción española.

Que como nosotros y muchísimos, muchísimos republicanos venimos afirmando la política de Prieto es una política de capitulación que tiende a servir los intereses de la reacción y está inspirada por los expansionistas de Wall Street, se sabía; mas ahora lo ha confesado, con su habitual cinismo, el propio Indalecio Prieto en el discurso con que cerró el Congreso que su grupo socialista ha celebrado últimamente en Toulouse. He aquí estas palabras suyas:

« Si nos concediesen la República no tendríamos por qué torturarnos los sesos para recuperarla. Pero no nos la conceden. Ahí está la cuestión. »

?Quién no la concede? ?La voluntad del pueblo español? Pero no se trata, naturalmente, del pueblo español, ardientemente republicano y que ha vertido y vierte raudales de sangre por la democracia y la República. ?De quién se trata, pues? Prieto nos lo revela con palabras que cualquier político verdaderamente español habría considerado deshonesto pronunciar:

« Camino no hay otro, mientras a ello no se oponga la dignidad del Partido, que el de servir los deseos de las potencias occidentales, reduciéndonos a lo que dichas potencias quieran concedernos. »

° No se sabe qué es mayor en estas palabras, si la indignidad o el cinismo. ?De manera que lo que deben hacer los republicanos españoles, según Prieto, no es servir los deseos de su pueblo ni los intereses de su nación, sino los deseos de las potencias occidentales, reduciéndonos a lo que dichas potencias quieran concedernos?

Jamás, jamás, excepto Franco y sus falangistas, un político español se ha humillado de esta forma y de esta forma ha actuado al dictado de poderes extranjeros. Ya lo saben hasta aquéllos que no quisieran oír y no quisieran ver: Prieto hace la política que Washington le ordena, Washington no quiere República y él y su gente reniegan de la República.

Desnudándose en tan repulsivo como revelador discurso, Prieto ha confesado también que su rabioso anticomunismo lleva asimismo el « made in America ».

« He visitado varias cancillerías más de una vez — ha dicho este agente del imperialismo extranjero — y en octubre de 1945 — se puede decir, porque hoy no hay necesidad de andar con tapujos — tuve ocasión de recoger manifestaciones muy concretas mediante las cuales determinado gobierno — que no hay por qué citar de modo nominal, aunque fácilmente se adivine— reveló no hallarse dispuesto a ayudarnos en forma alguna si manteníamos concomitancias con los comunistas ».

He ahí de dónde recibe sus órdenes anticomunistas el furioso anticomunista Sr. Prieto. La necesidad de salvar a España de la tiranía franquista, las necesidades de la lucha contra Franco y la voluntad del pueblo español, comprendiendo en él a la mayor

parte de los socialistas, demandan la unidad de todas las fuerzas obreras y republicanas, en primer lugar la unidad de comunistas y socialistas; pero Washington, el centro de apoyo más importante con que hoy cuenta Franco, ordena otra cosa, ordena que esa unidad no se realice y Prieto obedece: Prieto dedica toda su actividad y lo más espectacular de sus gritos y golpes de pecho no en clamores contra Franco y su régimen, sino en proferir alaridos anticomunistas envenenando el ambiente republicano y llevando la confusión y la división a las filas de la República.

Tan claramente reaccionaria es esta política de Prieto, tan abiertamente es capituladora y aparece inspirada por los imperialistas norteamericanos, que el discurso que comentamos ha venido a demostrar que aun en el mismo grupo socialista que encabeza Prieto no pocos de los delegados al Congreso mostraron temores muy fundados de que la política de Prieto les lleve al desastre y a la deshonra. Hele aquí confirmado en estas palabras del propio Prieto :

« Repito que el único matiz de la diferencia (! menudo matiz!) es un recelo, una desconfianza acerca de que nosotros podamos comprometer el prestigio y el futuro del Partido en nuestras negociaciones ».

Todo ello demuestra que ante la evidencia de una traición — la dura palabra tiene una exactitud irrevocable — hasta gentes que siguen a Prieto o le han seguido hasta ahora, vacilan y sienten temor de haber ido demasiado lejos en el camino de la claudicación, de la entrega de la República y de la ignominia.

CONTRASTES IRREFUTABLES

Son éstos, hechos políticos ajenos a toda especulación. Se trata de una realidad a través de la cual Prieto se desenmascara como un servidor de la reacción española y un agente de los imperialistas anglosajones.

Refrámonos ahora a un aspecto de la táctica que emplea Indalecio Prieto.

Para encubrir de algún modo el objetivo de toda su labor política, Prieto trabaja por lograr una formación política para colocarla al servicio de la reacción monárquico-franquista y bajo la dependencia de los círculos imperialistas anglo-sajones.

Por nuestra parte, los comunistas propugnamos la unidad de todas las fuerzas obreras y republicanas y una vez éstas de acuerdo, el entendimiento sobre principios democráticos con otras fuerzas republicanas para derribar a Franco y restablecer la democracia.

Prieto quiere formar un conglomerado de los que capitulan, para entregar la República, desmoralizar al pueblo, terminar con la lucha que éste libra y servir a la reacción y al franquismo.

Nosotros queremos la unidad de los que no capitulan para combatir al franquismo y restablecer la República.

El habla de un amañado plebiscito controlado por la reacción y el franquismo. Hoy cambia el nombre y lo llama consulta elec-

toral, hecha en las mismas circunstancias que aquél. En definitiva, uno u otra sólo conducirían al escamoteo de la voluntad del pueblo, a legalizar la opresión reaccionaria, lo cual significaría la continuación del terror, de la tiranía, de la bancarrota pública y de la dependencia de España a los imperialistas extranjeros.

En la práctica, Prieto defiende una especie de « consulta » electoral tomando como patrón la experiencia de Grecia.

Nosotros proponemos la creación de un potente Frente Nacional Republicano y Democrático que puede ser la base de un Gobierno de concentración republicana y antifranquista que una vez derribado Franco organice una consulta verdaderamente democrática al pueblo, cuya voluntad todos debemos comprometernos a respetar. De esta forma serán restablecidas en España las libertades democráticas y podrá devolverse al país la paz y la tranquilidad.

Prieto pregona su falsa unidad agitando al viento la bandera más sucia y siniestra de nuestra época: la bandera anticomunista. El mundo entero sabe qué es lo que tras sus pliegues se esconde. Esa política de Prieto de realizarse, equivaldría a dejar abierta la sangría de la guerra civil contra el pueblo, todo lo contrario de lo que necesitan y anhelan el pueblo y España.

Nuestra unidad es para luchar por la República, independizar a España del vasallaje extranjero y lograr la victoria democrática del pueblo.

En resumen, Prieto es el portaestandarte del casadismo, o sea de la entrega a Franco y a los franquistas. Esa « unidad » de Prieto significa la deshonra y la extinción de las fuerzas republicanas convertidas en apéndice de la reacción.

Nuestra unidad significa el fortalecimiento de todas las fuerzas republicanas, el cumplimiento de su deber para con el pueblo, su victoria con la victoria de la República y de España.

LA CONTINUACION DE LAS MEJORES EXPERIENCIAS DE UNIDAD

Un gran servicio podemos rendir hoy a los republicanos, a nuestro pueblo, al crear el Frente Nacional Republicano y Democrático para avivar la lucha contra Franco y acortar los plazos que nos separan de la liberación de España. Ese Frente es la continuación de las mejores y más fructíferas experiencias de unidad vividas por el pueblo español.

Sus antecedentes gloriosos y aleccionadores debemos encontrarlos en fechas que ya son Historia. En la unidad de 1934 forjada para defender la vida de la República, comprometida por el filofascismo entronizado en el poder. En la unidad victoriosa de 1936 que dió a los españoles el rescate de la República primero, y después la posibilidad de defenderla frente a invasores y sublevados y de alcanzar conquistas sociales y políticas tan trascendentales que convirtieron la segunda República española en la primera República popular que vió Europa.

El Frente Nacional Republicano y Democrático continúa la unidad republicana y patriótica de la guerra, es la unidad de combate por la libertad y la independencia de la patria, la unidad

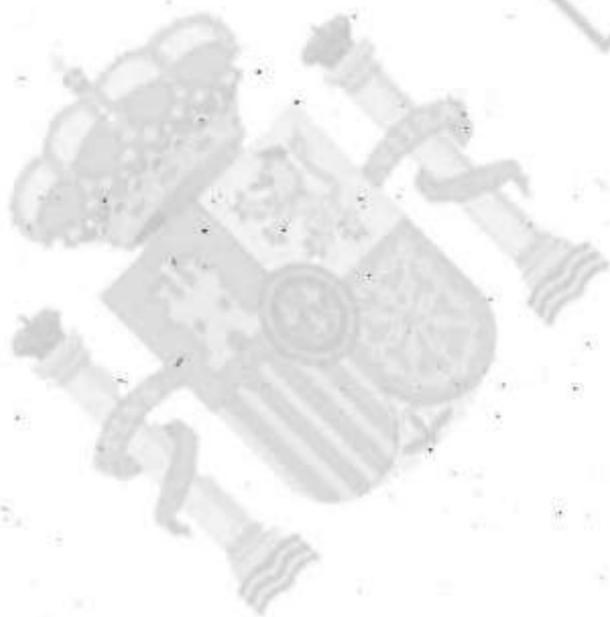
que no depone las armas, la unidad que es instrumento del pueblo para liberarse y forjar una España pacífica, democrática y próspera.

El Frente Nacional Republicano y Democrático debe ser y será la expresión política de millones de españoles que quieren ser libres, de los heroicos guerrilleros, orgullo de nuestro pueblo, de los que se juegan la vida en la bregá clandestina. Motor de lucha y esperanza cierta: eso será el Frente Nacional Republicano y Democrático.

El sufrimiento de nuestro pueblo no admite esperas; la sangre que Franco derrama todos los días, tampoco. La patria esclava y vendida no consiente demoras ! Vayamos a la creación de esa unidad republicana de combate, de reconquista, de liberación !

Por ella, la República y España — hoy más que nunca inseparables — serán salvadas.

MINISTERIO
DE CULTURA



Hoy más que nunca en España, los intereses de las masas, la democracia y el progreso, son consubstanciales con la República, con esa República que dió pan y tierra a los campesinos; que elevó el nivel de vida de los trabajadores; que concedió regímenes autonómicos a las nacionalidades, y que estableció para todo el pueblo un conjunto de leyes democráticas y progresivas a las que los españoles no han renunciado y por las que no ha cesado la lucha a pesar del terror, de las cárceles y de las ejecuciones.

(Del Manifiesto del C. C. del P. C. de España del 11 de marzo de 1948.)

España, cabeza de puente del imperialismo americano en Europa

Es y ha sido España un país codiciado por gentes extrañas, atraídas en determinadas circunstancias históricas bien por las riquezas de su suelo y de su subsuelo, bien por su envidiable situación estratégica, levantándose en el centro de los caminos del mundo.

Como resultado de estas codicias, que se han expresado frecuentemente en invasiones y en guerras de agresión, la historia general de nuestro país es un tejido de luchas gloriosas y heroicas del pueblo por la independencia patria, al mismo tiempo que un exponente de la actitud indecorosa y antinacional de las castas dirigentes que en todos los tiempos han colocado sus propios intereses sobre los intereses de la nación, hipotecando las riquezas de ésta y haciendo depender los intereses vitales de España de la buena o mala voluntad de gobiernos o grupos capitalistas extranjeros.

Se habla con mucha frecuencia — y con mucha más falsedad sobre su origen —, del atraso industrial de España, atribuyéndolo a la «pereza africana» de su pueblo, o a la incapacidad de los españoles para crear nada positivo y duradero.

Pero ¿Cómo es posible explicarse que un país como España, que cuenta con potentes yacimientos de mineral de hierro, cuyas reservas se calculaban a mediados del siglo pasado en más de ochocientos millones de toneladas, que un país que posee una base carbonífera no despreciable, no haya sido el primer país industrial de Europa,

mientras que Inglaterra, no poseyendo yacimientos de hierro o poseyéndolos en ínfima cantidad y calidad, fuese hasta bien avanzado el siglo XX el primer país industrial del mundo?

La existencia de las riquezas mineras españolas, especialmente del mineral de hierro de Vizcaya, el llamado « rubio », que contiene de un 60 a un 90 por 100 de óxido férrico, es conocida desde la más remota antigüedad.

Los escritores latinos Plinio y Estrabón escribían sobre España como de un país fabuloso que poseía montañas de puro hierro. Y esto era verdad por lo que al País Vasco se refiere.

España es el país de más vieja tradición en la elaboración del mineral, y los hierros vascos eran conocidos en toda Europa como los de mejor calidad.

Esta riqueza, que había de constituir la base del engrandecimiento industrial de España, ha servido para enriquecer a los extranjeros, a costa de la ruina y del atraso de nuestro país.

El invento en 1851, de los convertidores Bessemer, nombre del autor inglés de este invento, que iba a transformar toda la industria sidero metalúrgica, inició la época del gran desarrollo industrial en Inglaterra. Pero iniciaba también la explotación vergonzosa y desenfrenada de las minas de hierro españolas y la ampliación de la intervención inglesa en los asuntos interiores de España, comenzada por Wellington en 1808, con el pretexto de ayudar al pueblo español a liberarse de Napoleón.

Mientras el pueblo español saludaba la llegada a España del cuerpo expedicionario de Wellington para « ayudar » a los españoles, Inglaterra organizaba y armaba el descontento en las posesiones españolas de América latina, que se sublevaban contra España y rompían el yugo de la opresión inquisitorial española, para caer en las garras rapaces de los puritanos banqueros y financieros anglosajones.

Toda la política reaccionaria y antiespañola de las castas dirigentes españolas del siglo pasado, lleva el marchamo de la perfidia inglesa. Las guerras civiles que en diferentes períodos del siglo XIX ensangrentaron el suelo de España, no fueron ajenas a los manejos de los agentes ingleses, que unas veces apoyando al gobierno central contra los insurrectos, y otras facilitando a éstos apoyos y medios para continuar la guerra, lograron concesiones y ventajas tanto de los unos como de los otros, pero especialmente, de los cristinos e isabelinos vencedores en las dos principales guerras civiles.

Los ingleses avivaron las llamas de la guerra civil de los carlistas contra la reina Cristina en 1833, y después ayudaron al gobierno de la reina a aplastar la insurrección carlista; obteniendo por esta ayuda la derogación de las leyes forales de Vizcaya, que prohibían exportar el mineral de hierro de las minas del país.

Los capitalistas ingleses organizaron la explotación del mineral de hierro de Vizcaya en las condiciones más onerosas y envilecedoras, a través de dos compañías mineras: La Orconera Iron Co. y la Luchana Mining; exportando todo el mineral a Inglaterra e impidiendo el desarrollo de la industria siderometalúrgica española.

Refiriéndose a las características en las cuales fueron hechas estas concesiones a los ingleses y los resultados de ellas, un político español conservador, Don José Sánchez de Toca, en un libro titulado « Los problemas actuales de mayor urgencia para el gobierno de España », escribía en 1916 :

« Todo el período de 1850 a 1880, en que las naciones transformaron su economía nacional con la implantación de la gran industria metalúrgica, nos resultó de tal manera esterilizado, que aquellas mismas fundamentales empresas con que las demás naciones fecundaron y expansionaron su vida económica, se saldaron principalmente para nosotros, con la enajenación de las atribuciones más esenciales del Poder Público, otorgando concesiones incompatibles con la dignidad y seguridad interior del Estado, y desnacionalizando las clases económicas y estratégicas más esenciales al mantenimiento de la propia autonomía, en la órbita donde mejor y más eficazmente se define hoy la personalidad soberana de los pueblos y su derecho a la independencia ».

A partir de 1848, en que se construye el primer ferrocarril en España, nuestro país se enfrentaba con la tarea de construir la red general de ferrocarriles que ofrecía una oportunidad extraordinaria para impulsar y desarrollar al mismo tiempo la industria siderometalúrgica, para lo cual existían en España todas las condiciones y todos los elementos materiales fundamentales necesarios.

Esta oportunidad fue desaprovechada. La construcción de ferrocarriles fue encomendada a empresas extranjeras que importaban

del exterior el material para las líneas y para la explotación de la red ferroviaria, cuando este material hubiera podido producirse en el país, más barato, desarrollando al mismo tiempo la industria nacional.

En el libro ya citado de Sanchez de Toca, se dice a este respecto:

« Bajo la presión de la oligarquía plutocrática cuya influencia penetrando por todos los intersticios de nuestra vida civil, económica y política, nos sometía a capitulaciones de nación mediatizada, haciendo la ciudadanía extranjera más protegida que la de nuestra propia nacionalidad para explotar el suelo, el subsuelo, las vías férreas, y cualquier empresa enclavada en nuestro territorio, prospectamos, contratamos y ejecutamos el programa de nuestra red general ferroviaria, el régimen de nuestra marina mercante, nuestras construcciones navales y nuestros armamentos militares, para el mayor beneficio y supremacía de empresarios capitalistas e industriales extranjeros. Se otorgaron absolutas franquicias arancelarias para la importación del material ferroviario y productos metalúrgicos de toda especie, a la par que prodigábamos toda clase de facilidades y tratos de favor en punto a la explotación de nuestras minas y a exportar sin limitación alguna cuanto mineral de hierro y lingote, y las demás primeras materias pudieran necesitar las industrias y el capitalismo de fuera.

De esta manera, después de construídos más de 14.000 kms. de ferrocarril, con cuyos equipos se han enriquecido los fabricantes extranjeros, nuestras industrias hullera y siderúrgica son verdaderamente esmirriadas... »

Algunas cifras, bien elocuentes en su propia concisión, hablan de lo que ha significado la explotación de las minas de hierro de Vizcaya para los ingleses :

Anos	Extracción en toneladas	Consumo español	Exportación
1880	3.062.858	330.000	2.732.858
1909	9.384.000	840.000	8.545.000

Es decir, que en un período de 29 años durante el cual se consolidaron las bases del poderío industrial de los grandes países europeos, España aumentó la extracción de mineral de hierro en 6.321.142 toneladas. Pero de ellas, 5.812.152, o sea, el 92 por 100, fueron para la exportación, en su mayoría para Inglaterra, y sólo el 8 por 100 quedó para el consumo de la industria nacional.

El resultado de esto ha sido, que si en 1870, España ocupaba el cuarto lugar en el mundo entre los países productores de acero, en 1929 había descendido al décimo lugar, y en la actualidad al décimoquinto.

Nuestro mineral de hierro había servido de fundamento al poderío económico del imperio británico. Las siguientes cifras dan luz sobre esta realidad, bien lamentable para los españoles.

Producción de acero en toneladas

Años	España	Inglaterra
1870	50.800	233.300
1929	1.003.459	9.784.600
1947	617.500	13.800.000

En 1907, fueron votadas por el Parlamento español las leyes de comunicaciones marítimas y de creación de la escuadra. Estas leyes abrían una nueva posibilidad para el desarrollo de la industria metalúrgica nacional.

Se pensó entonces en la construcción en España de una empresa productora de blindajes y de piezas de gran forja. Los ingleses impidieron por sus presiones o maniobras cerca de los gobernantes españoles, la realización de todos estos proyectos, obteniendo para sí el monopolio de los suministros para la construcción naval, y desarrollando en España las empresas británicas tales como la Sociedad Española de Construcciones Babcock et Wilcox, la Sociedad Española de Construcción Naval, filial de la Vickers Armstrong, la Spanish Parsons, filial de la Parsons Marine Steam Turbine, que terminasen y montasen los materiales, motores y aparatos suministrados por la industria británica.

Igualmente se aseguraron los ingleses el control de la industria de armamento a través de la Sociedad Placencia de las Armas Co Limited, que controla la S. A. Placencia de las Armas, y la Com-

pañía Experiencias Industriales, S. A. Ambas son subsidiarias de la Vickers Armstrong Limited y de la John Brow and Co Ltd.

Yo no voy a referirme a todos los esfuerzos de los imperialistas ingleses por impedir el desarrollo industrial español, en ramas tan importantes como la extracción de carbón y las construcciones hidroeléctricas por no hacer este artículo interminable.

Pero sí quiero referirme al cobre de Riotinto, explotado especialmente por la compañía inglesa « The Riotinto Co Ltd », que en 1873 compró al gobierno español, por noventa y dos millones de pesetas, 32.000 acres de terreno en los que se hallaban enclavadas las minas más ricas de cobre y pirita de toda Europa. Además de la Compañía de Riotinto, existe la « Tharsis Sulphur and Copper Co Ltd », que fué la primera compañía británica creada para explotar las riquezas cupríferas de España y varias otras compañías en la provincia de Sevilla y en Huelva misma.

La característica general de todas estas empresas, es que han realizado una explotación rapaz de los yacimientos, descuidando totalmente los servicios de conservación y ampliación. La Riotinto ha venido pagando durante decenas de años beneficios por una suma de cien millones de pesetas anuales, es decir, más de la totalidad del precio pagado por las minas. Entre 1910 y 1945 ha declarado beneficios por un total de 23.088.631 libras esterlinas, con un capital que inicialmente era de 2.250.000 libras, y en la actualidad es de 3.750.000 libras esterlinas.

Con los beneficios obtenidos en España, la Compañía de Riotinto se ha hecho dueña del monopolio mundial del cobre, a través de las empresas « Rhokane », « Nchanga », « Mufulire » y « Rhodesian Anglo-American », que explotan los yacimientos cupríferos de África.

Con la explotación intensiva e irregular del cobre español, se ha destrozado una de las bases de la riqueza española, cuya producción, que alcanzó en 1907, 3.182.600 toneladas, ha descendido en la actualidad a 213.000.

La Compañía de Riotinto ha sido una de las más feroces explotadoras de los trabajadores españoles, que muchas veces debieron levantarse en airada protesta no sólo contra la explotación inglesa, sino contra el trato odioso y humillante de que les hacían objeto los « gentlemens » ingleses.

Durante la sublevación franquista la Compañía de Riotinto, fué uno de los más firmes sostenes del general Franco.

Y en una reunión del Consejo de Administración de esta Sociedad, celebrada en 1937, lord Geddes, hasta hace poco tiempo presidente de la Compañía, dijo lo siguiente :

«Es interesante destacar que en diciembre de 1936, con 6.000 obreros, fuimos capaces de exportar 143.000 toneladas de mineral, es decir, 30.000 toneladas más de las que fuimos capaces de exportar en el mes de mayo de ese mismo año con 8.500 obreros. Esto nos da la medida del despilfarro de fuerzas económicas de la Compañía a consecuencia de la legislación del Frente Popular. Desde que las fuerzas del general Franco ocuparon el área de las minas, cesó la agitación obrera. Durante el período de disturbios de esta área, se cometieron algunas atrocidades perpetradas por multitudes borrachas. Los responsables y otros, juzgados por tribunales de guerra, fueron fusilados. »

Como un dato más, y no de los menos significativos, de la penetración inglesa en España, quiero añadir la participación del capital inglés en la fabricación de pólvoras y explosivos, así como en la de fertilizantes.

La Sociedad Anónima « Unión Española de Explosivos », gigantesca empresa que monopoliza esta rama industrial en España, está asociada a la « Imperial Chemical Industries Ltd » de Londres, y junto con la « Du Pont de Nemours » norteamericana constituyen el trust mundial de industrias químicas, del que formaba parte la « I. G. Farbenindustries » alemana.

Existe además otra gran riqueza española, el mercurio, que hace de España el primer productor del mundo, pero de la que tampoco se beneficia la economía española. Aunque la explotación se hace por administración directa del Estado, su comercio mundial se halla monopolizado por el trust « Mercurio Europeo » con residencia en Londres, que controla la totalidad de la producción española e italiana. Uno de los principales agentes de venta de este trust es la casa « Elder Smith » de Londres.

*

* *

La ayuda de Hitler a Franco para aplastar la democracia

española no estaba determinada ni por la simpatía de Hitler hacia el « caudillo » ni por la disposición servil de este general felón hacia el hitlerismo, sino por la existencia de las riquezas mineras españolas y por la posición estratégica de España, cuya posesión, como declaraba Bismarck en 1870, sería un aguijón clavado en la nuca de Francia.

Y no es sólo el hierro de Vizcaya, el cobre de Huelva y el mercurio de Almadén lo que constituye las reservas mineras de España, sino que existen además el carbón asturiano y andaluz, el zinc y estano en Santander, cobalto y níquel en Aragón, plomo en Linares y Penarroja, y el wolframio de Galicia, muchas de las cuales, están ya hoy bajo el control americano y muy pronto lo estarán todas.

Es a estas riquezas a lo que se refería Goering, cuando en 1938 escribía en el « National Zeitung » :

« En el Oeste de Europa, sobre la frontera de los Pirineos, ha surgido un Estado nacional aliado al Eje Roma-Berlin. Este Estado es el más rico de Europa en materias primas necesarias para una guerra moderna. »

*
* *

Desde el punto de vista estratégico, ¿qué significa la situación de España?

Una geografía militar publicada en 1936 por un militar reaccionario, muestra a España así situada :

« Dentro del tráfico internacional España aparece situada entre el paralelo del tráfico interior francés determinado por la cuenca aquitana y la región mediterránea de cuyo corredor le separa el Pirineo. En el paralelo que sigue la ruta comercial que jalona Gibraltar y Suez por un lado, y por otro Gibraltar, Panamá o Nueva York.

« En el meridiano comercial que sigue la ruta determinada por el movimiento intercontinental entre Francia y Argelia.

« En el meridiano que sigue la ruta comercial que lleva de Europa central y occidental a la América del Sur o a El Cabo.

« España es también la ruta continental histórica de relación de Europa y África, que comienza a ser jalada hoy y lo será más en lo futuro por los itinerarios aéreos que llevan a África o por su costa hacia América. »

(Geografía Militar Española, 1936.)

Si a esto se anade que Vigo, una de las ciudades gallegas del Noroeste de España, es el lugar de Europa más próximo a los Estados Unidos, se comprenderá mejor el interés que los imperialistas americanos muestran actualmente por España.

El interés y la preocupación de los círculos imperialistas yanqui por España se ha ido desarrollando a medida que la potencia del imperialismo inglés decrece, y pasa su hegemonía a los potentes del dólar.

Los americanos comienzan su política de penetración en España y sus maniobras por asegurarse la hegemonía en este lugar estratégico de la tierra, mucho antes de terminarse la guerra contra el hitlerismo.

Comienzan adelantándose a los ingleses, que no estaban en condiciones de consolidar sus posiciones, desde el momento en que Hitler, por sus derrotas en el frente soviético no podía ejercer presión sobre la camarilla franquista y cuando Franco y sus corifeos, aterrados ante el derrumbamiento hitleriano, se ofrecían a los americanos como mediadores de una paz que salvase a Hitler del total hundimiento, o como lansquenets para la lucha contra el comunismo en una nueva coalición antisoviética y antidemocrática.

Es en 1943, después de Stalingrado, cuando convencidos los norteamericanos de la inminencia de la catástrofe hitleriana a pesar de su sabotaje a la apertura del segundo frente, sueñan ya en la dominación mundial después de desaparecido el competidor alemán, y empiezan a considerar la posibilidad de hacer del Mediterráneo un mar americano por donde fácilmente se llega al petróleo de Oriente y se penetra en el Continente africano.

Desde entonces los representantes de la «democracia» americana dejaron de hacer humillantes antesalas en las secretarías de los ministerios franquistas y comenzaron a poner los pies sobre las mesas de los ministros de Franco.

En una demanda presentada en noviembre de 1943 por el embajador Mr. Hayes en nombre de los gobiernos de los Estados

Unidos y de la Gran Bretaña al conde de Jordana, ministro de Relaciones exteriores del gobierno franquista, se pedía:

- a) El embargo de los envíos de wolframio a Alemania;
- b) Devolución de los barcos de guerra y mercantes italianos retenidos en puertos españoles;
- c) Cierre del Consulado alemán en Tánger;
- d) Expulsión de los agentes fascistas de la zona de Tánger y de diversas zonas del territorio nacional, y;
- e) Autorización para establecer un circuito radiotelegráfico directo entre España y los Estados Unidos.

Después de varias semanas de discusión y de una suspensión temporal de los envíos de petróleo a España por parte de los Estados Unidos, el gobierno franquista accedió a aquello que para los americanos tenía un valor efectivo e inmediato: los barcos italianos fueron devueltos a Italia y se concedió la autorización para el establecimiento del circuito telegráfico directo entre los Estados Unidos y España.

Poco más tarde las cosas fueron más fáciles; el poderío hitleriano se derrumbaba; crecía el poder del imperialismo norteamericano y Franco ofrecía servir a los angloamericanos como había servido a Hitler y Mussolini.

Disponer de bases navales y aéreas a lo largo de las costas de la América latina era cosa descontada por los imperialistas de Wall Street. No en balde contaban con la complicidad de sus agentes, actuando en el interior de la mayor parte de los gobiernos del continente latino-americano.

Pero tenerlas en España, superaba los cálculos más ambiciosos de los imperialistas norteamericanos.

Al cabo de cincuenta años, repletos de hostilidad hacia los españoles, los Estados Unidos, que por medio de una guerra de agresión pérfidamente iniciada con el pretexto de la voladura de un barco en el puerto de La Habana en 1898, despojó a España de Puerto Rico y Cuba en las Antillas, y de las Islas Filipinas en el Pacífico, ponen pie sobre el territorio peninsular y comienzan a dar los primeros pasos, con la complicidad del franquismo, para hacer de España una simple colonia yanqui, en toda la acepción odiosa que este nombre tiene para los españoles que no han perdido ni la memoria ni el sentido de la dignidad nacional.

Los grandes negociantes yanquis han entrado en España con el mismo cínico descaro, con que los nuevos ricos entran en las

casas en almoneda de los nobles arruinados, ofreciéndose como compradores a todo evento, después de haberse asegurado la tercera cómplice de un lacayo deshonesto.

El general Franco y su camarilla, después de haber hundido España en una catástrofe económica sin precedentes, después de haber rebajado hasta el extremo de la indignidad la personalidad internacional de España, la ofrecen hoy en pública subasta a los norteamericanos, que aceptan gustosos el ofrecimiento a cambio de apoyar el mantenimiento en España de un régimen reaccionario al servicio del capitalismo americano, y que salvaguarde los intereses de los banqueros y de los aristócratas, de los militares y de los jerarcas eclesiásticos, culpables de la ruina de España y cómplices de la política fascista y terrorista del franquismo.

Yo no quiero hacer una semblanza de la situación económica de España bajo el régimen franquista, ni de las repercusiones de esta situación catastrófica en el nivel de vida de las masas trabajadoras españolas, que jamás, ni aun en los días más negros de la historia de España en el pasado, conocieron tanta miseria y tantas privaciones.

Sin embargo, es interesante recoger algunas opiniones de personalidades financieras destacadas que no pueden ser acusadas ni de parciales ni de simpatizantes del comunismo.

El propio ministro de Industria y Comercio del gobierno franquista declaraba ante las autoridades de Bilbao, en los últimos meses del año pasado, « que desde el punto de vista técnico la situación de España es sin salida ».

Y este mismo ministro, justificándose ante los Procuradores de las Cortes franquistas por toda una serie de medidas que se había visto obligado a tomar, rogaba que le disculparan porque él « no podía decir por qué se había visto obligado a tomar tales medidas, ya que decirlo sería dar armas a los enemigos del régimen franquista... »

Pero quien con más crudeza ha planteado la situación de catástrofe de la economía española, es el marqués de Urquijo, presidente del Consejo de Administración del Banco del mismo nombre, y uno de los más grandes financieros e industriales españoles ligado de siempre con el Vaticano y en la actualidad con las finanzas norteamericanas, el cual, en la reunión del Consejo de Administración del citado Banco, declaró el 16-III-48 que la « situación industrial y económica de España es insostenible », y que « sin

la ayuda exterior, y en el caso concreto de España sin la ayuda de los Estados Unidos, que son quienes pueden prestar esa ayuda, el hundimiento de la economía española será irreparable, y además a breve plazo ».

El descontento es general en el país, incluso entre las mismas fuerzas que apoyaron a Franco y que vivieron el breve período de desarrollo de la producción, en los años de victorias hitlerianas, cuando toda la industria española estaba puesta al servicio de los alemanes, y que hoy se encuentran, con un utillaje viejo de más de 60 años, sin transportes y sin mercados y con un porvenir sombrío delante de ellos.

Tal estado de cosas ofrece ocasión inmejorable al imperialismo americano para presentarse como el salvador. Y las castas dominantes españolas, siguiendo su vieja tradición antiespañola y antinacional, buscan en el capital extranjero y en la protección extranjera que tan cara cuesta a los pueblos, y no en el desarrollo de los inmensos recursos nacionales, remedio a la catástrofe, a costa de la pérdida de la soberanía y de la independencia nacionales.

El imperialismo americano dispone de bases aéreas en Madrid y en Barcelona, servidas por personal americano; y nadie pone en duda que, dada la trayectoria de Franco y su disposición en servir a los americanos, muy pronto el Estado Mayor norteamericano podrá disponer frente al Gibraltar inglés de la posición estratégica dominante de Ceuta, en la entrada del Mediterráneo, y en general de todas las posesiones españolas en Marruecos y en Canarias.

El franquismo prepara una gran operación financiera que pondrá la economía y la seguridad españolas a merced del capitalismo americano.

Se trata de los ferrocarriles. Los ferrocarriles españoles en manos de compañías particulares eran, por su mala organización, deficitarios. El gobierno franquista se encargó de ellos pagando a precio de oro un material viejísimo, facilitando la realización de un negocio fantástico a los accionistas de las compañías ferroviarias.

Pero la incapacidad de la dirección estatal franquista ha creado una situación de caos en el transporte ferroviario. Ahora se proponen realizar un nuevo negocio retornando el monopolio de los ferrocarriles a compañías particulares, admitiéndose la participación de capitalistas extranjeros, especialmente norteamericanos,

cuya potencialidad económica atrae poderosamente a los financieros y capitalistas españoles, y que además, esperan ser protegidos por los imperialistas estadounidenses de los « peligros del comunismo ».

Se habla ya en los medios financieros de esta operación y de la posibilidad de ofrecer a los capitalistas norteamericanos el monopolio de la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles por una duración de treinta años.

El capital americano, en relación con el Vaticano y a través del Banco Urquijo y del Banco Hispano Americano, interviene activamente en todas las grandes operaciones financieras de los capitalistas españoles.

El pretexto de la incautación de los haberes alemanes en España ha servido a los imperialistas americanos para entrar en relación más directa y tomar bajo su dirección la mayor parte de los negocios españoles importantes, entre los cuales se hallan la industria textil catalana y la construcción naval.

En Mayo del pasado año se celebró en Barcelona una reunión de la Cámara de Comercio americana en España, a la cual asistieron, entre otros, el agregado comercial de la Embajada de los Estados Unidos, M. Randall, y M. Walter Smith, presidente de la Vacuum Oil Company en España. En esta reunión el presidente de la Cámara de Comercio americana en España, M. Hax H. Klein, pronunció un discurso en el cual expuso algunas de las condiciones que los Estados Unidos exigían para « ayudar » a España. En este discurso abogó por la conclusión de un tratado de comercio a largo plazo entre España y los Estados Unidos, sin lo cual no hay que confiar en un mejoramiento notable de la situación. « La economía española — afirmó — se resiente de la falta de un tratado de comercio con los Estados Unidos... Las enormes dificultades del momento debidas a la escasez de divisas podrán ser superadas, sea aumentando las exportaciones, sea por otros métodos de efectos más rápidos, como por ejemplo la concesión de créditos... Desde el punto de vista americano, sabemos que España es lo que nosotros llamamos un buen deudor ».

?Cuáles eran las condiciones mínimas necesitadas por los americanos para el establecimiento de un tratado comercial en España?

a) Libertad de inversiones americanas en España; b) devaluación de la peseta; c) concesión de beneficios especiales a los importadores de mercancías norteamericanas...

El tratado comercial con los Estados Unidos no se ha realizado todavía; pero las sugerencias del presidente de la Cámara de Comercio americana en España están siendo puestas en práctica como demostración de la voluntad del franquismo de marchar a remolque del imperialismo yanqui.

Se está en tratos para la compra por compañías norteamericanas de yacimientos de wolframio y otros minerales de importancia bélica, sobre todo en Galicia, con objeto de transformar el Noroeste español en una base industrial dependiente de los Estados Unidos apoyándose en los puertos de La Coruña y Vigo, los mejor emplazados y los más cercanos a los Estados Unidos en Europa.

Ford negocia el establecimiento de una gran fábrica en Galicia y la construcción de una carretera estratégica hasta la frontera. La penetración americana se hace a marchas forzadas.

*
* *

Pero hay un aspecto de esta penetración que tiene todos los caracteres de una colonización abierta y descarada, y que no es posible pasar en silencio, y es la compra de grandes fincas por compañías americanas, que significan el enclave en el corazón de España de posesiones extranjeras.

Es conocida la existencia en España de la gran propiedad agraria, resto fehaciente y actual del sistema feudal que impedía el progreso de España y que la República trató de modificar aunque muy timidamente.

La gran propiedad agraria al advenimiento de la República en 1931, representaba el 33,29 por 100 de la superficie total del país, ocupando 7.468.029 hectáreas.

En algunas provincias, como Sevilla, la gran propiedad posee la mayor parte de la superficie; solamente 13 fincas ocupan 90.000 ha.; en esta provincia, existen tres fincas que reúnen ellas solas 30.646 ha., y así en todas las provincias andaluzas y la mayor parte de Castilla.

Pues bien; los aristócratas españoles, que se sublevaron junto a Franco para impedir el desarrollo de la democracia y la realización de una bien modesta reforma agraria que hubiera dado a los campesinos españoles la posibilidad de poner en explotación

y en valor tierras que están sin trabajar dedicadas a cotos de caza, a eriales y monte bajo, venden hoy sus grandes fincas a compañías extranjeras, especialmente norteamericanas, con el pretexto de industrializar la agricultura.

Esta operación financiera tiene diferentes aspectos que no pueden pasar desapercibidos para ningún español con un mínimo de responsabilidad y de sentido nacional. En primer lugar, pone de manifiesto la mentira del patriotismo de esa casta de aristócratas endiosados que hoy como ayer, y como siempre, anteponen sus intereses y su dinero a los intereses de la patria, no vacilando en vender el territorio nacional a potencias extranjeras, venta que en el futuro significará para España dificultades extraordinarias desde el punto de vista de relaciones exteriores y el pretexto para la intervención en los asuntos interiores de España.

En segundo lugar, muestra la falta de confianza de las castas terratenientes españolas en la permanencia del actual régimen o de otro parecido; y la aristocracia española monetiza sus propiedades convirtiéndolas en dólares, preparándose a las eventualidades del futuro.

Pero sobre todo; y esto es lo más grave, es que tales compras de grandes fincas, paralelas a la penetración del capital americano en las finanzas y en la industria, en las minas y en los ferrocarriles, significan prácticamente la transformación de España en un país mediatizado y dependiente, falto de libertad y de soberanía para decidir de su política y de sus destinos.

Los Estados Unidos, como todos los nuevos ricos, creen que todo se puede comprar. Pero si bien esto es cierto para algunas categorías de gentes, no lo es cuando se trata de comprar la conciencia de los pueblos.

Y el pueblo español, cuya historia es una cadena constante de luchas contra los opresores nacionales y contra los invasores extranjeros, no acepta esta situación, ni aceptará la intromisión yanqui en los asuntos de España.

*

* *

Para los españoles demócratas, como para los que no lo son, aparecen bien claros los objetivos y los propósitos de los imperialistas norteamericanos respecto a España. Quieren hacer de nuestro país, sirviéndose de sus actuales gobernantes fascistas,

que aceptan la venta de España con tal de verse apoyados por la potencia norteamericana para mantenerse en el poder, un punto de apoyo en el desarrollo de sus planes estratégicos militares, políticos y económicos de dominación mundial.

España es una posición clave en el Mediterráneo; puerta de Oriente; camino fácil hacia el interior del Continente africano, puente entre América y Europa, dominando las rutas marítimas estratégicas del imperio inglés y francés.

Los americanos no ignoran la hostilidad del pueblo español al régimen franquista, y saben que no es Franco el hombre que puede movilizar las masas españolas para ponerlas al servicio del imperialismo del dólar.

De Franco aceptan todo lo que éste pueda darles, que no es poco; pero al mismo tiempo preparan y mueven otros hombres, con los cuales ellos creen poder lograr sus propósitos.

Y estos hombres son ciertos dirigentes socialistas españoles, bien conocidos por su reformismo y su anticomunismo; los anarquistas monárquicos, y algunos hombres del campo republicano que hacen ya públicas declaraciones sobre su disposición a apoyar las pretensiones americanas basándose en imperativos geográficos.

No es difícil, a los americanos servirse sobre todo de los dirigentes derechistas socialdemócratas españoles, ya que en toda Europa es en las filas de los partidos socialistas donde se hallan los más acérrimos partidarios de la « democracia » del dólar.

En el caso de España los norteamericanos no hallarán dificultades para sus maniobras antidemocráticas en los partidos socialistas de los países del plan Marshall, ya que estos dirigentes, como Spaak, y los escandinavos, fueron los primeros, con « sentido realista » de la situación, en reconocer al franquismo. Pero la verdad es que su realismo consistía en hacerse gratos al hitlerismo.

¿Por qué han de vacilar en ayudar a los imperialistas norteamericanos a crucificar de nuevo al pueblo español?

La voz de este coro de gentes que hacen alarde de anticomunismo y se muestran dispuestas a servir a los americanos, la lleva el líder socialista Indalecio Prieto, elegido presidente del grupo socialista prietista, bien conocido por sus ligazones con el capitalismo vasco, que en premio a su trabajo « socialista » entre los obreros vascos le regaló hace ya 25 años, en la persona de sus hijos, un periódico, « El Liberal » de Bilbao, el diario de mayor circulación del País Vasco, desde el cual pudiera el señor

Prieto propagar entre la clase trabajadora de Vizcaya « sus » ideas socialistas tan gratas a la burguesía vasca, una de las más reaccionarias de España.

Desgraciadamente no es sólo el líder socialista derechista quien se muestra propicio a la política norteamericana en España. El Doctor Negrín, el último presidente del Gobierno de la República, celoso de la influencia del Sr Prieto en los círculos norteamericanos, ha ido más allá que el propio Prieto, declarando la necesidad de incluir a España, independientemente del régimen, en el plan Marshall, precisamente en el momento en que en todo el mundo se levantaba una clamorosa protesta, por la decisión del Congreso norteamericano de incluir a España en los beneficios del plan Marshall.

Entre tanto, la lucha contra el franquismo prosigue en el interior de España; lucha dispersa, fraccionada, y por tanto no todo lo eficaz que debiera y pudiera ser, fraccionamiento que está determinado no sólo por las condiciones especiales en que esta lucha se desenvuelve (grupos guerrilleros en distintas provincias, sin ayuda exterior, reducidos a sus propios medios frente a un Estado policiaco, huelgas en las zonas industriales, resistencia de los campesinos a la política franquista, etc.) sino por el sabotaje constante a la resistencia, y por la propaganda de una política de pasividad y espera realizada por los socialistas y los anarquistas, que se esfuerzan por impedir la lucha, con el pretexto de que la liberación de España se realizará por los buenos oficios de los imperialistas angloamericanos.

En estas condiciones, la creación del Consejo Central de la Resistencia surge como una necesidad imperiosa para la coordinación de los esfuerzos de todos los antifranquistas, para ampliar y hacer más eficaz la lucha y la resistencia contra el franquismo.

El Consejo Central de la Resistencia no será un organismo que se levante frente a las instituciones republicanas, sino un organismo actuante y combatiente, que supla las deficiencias de la política republicana en relación con la organización de la resistencia y la lucha en el interior del país.

El Consejo Central de la Resistencia actuará de acuerdo con el gobierno republicano si éste está dispuesto a luchar por la República, o al margen de él si el gobierno continúa con su actitud de pasividad y de espera, o renuncia cobardemente a continuar manteniendo la representación de la República.

Mientras la mayor parte de las fuerzas republicanas esperan todo de la buena voluntad de los angloamericanos, el Partido Comunista, sin rechazar la ayuda de las grandes potencias al pueblo español para liberarse de la tiranía franquista, sostiene que la liberación de España ha de ser el resultado de la acción y de la lucha de todas las fuerzas antifranquistas unidas sobre un programa democrático, en el cual la primera condición podría ser la realización de una consulta libre, para que el pueblo decida sobre el régimen, después de haber destruido el franquismo.

De esta discrepancia de opiniones nace lógicamente la diferencia de políticas y de conductas. Y así, mientras el Partido Comunista organiza en el interior del país la lucha y la resistencia popular contra Franco, el resto de las fuerzas, con pequeñas excepciones, aconsejan la pasividad y la espera.

Ello trae como consecuencia que mientras la influencia de las viejas fuerzas y partidos políticos de la República disminuye en el interior del país, el Partido Comunista crece y se desarrolla, y llega a regiones que en el pasado se habían considerado como fortalezas de la reacción feudal y terrateniente, y a capas de la población que siempre fueron refractarias a la lucha y a las ideas marxistas.

A pesar de las dificultades y de la resistencia de los dirigentes socialistas, y de las vacilaciones de los republicanos, el Partido Comunista, como lo ha reiterado en su último Manifiesto, se esfuerza por encontrar la base para el entendimiento entre todas las fuerzas democráticas para la lucha contra el franquismo y por la salvación de la soberanía nacional y de la independencia de España.

Sin esta unidad, sin esta coordinación y bajo la presión descarada de los anglosajones y de su decidido propósito de hacer de España una colonia yanqui, se corre el riesgo de que España pueda ser, como Grecia, teatro de luchas sangrientas entre la reacción fascista y las fuerzas democráticas. Porque el pueblo español no renuncia ni a su libertad ni a la soberanía e independencia de su país.

ENRIQUE LISTER



La lucha del pueblo gallego contra el franquismo y por la República

ANTECEDENTES DE LA SITUACION EN GALICIA HASTA LA SUBLEVACION FRANQUISTA

Durante siglos, el pueblo gallego ha vivido bajo el yugo de la doble opresión del Estado central reaccionario y de los caciques indígenas, ayudados por un clero cerril que con el pretexto de la « resignación cristiana » y de la espera del premio en el cielo, justificaban la opresión de los explotadores y trataban de acallar las protestas de las masas.

El Estado central, los caciques y demás reaccionarios gallegos han dedicado todos sus esfuerzos a mantener al pueblo gallego en la ignorancia y el atraso sometiéndole a una miserable explotación; pero no han prestado la más mínima atención a la utilización de las grandes riquezas naturales de Galicia, obligando a sus hijos a emigrar a otras regiones de España y a la lejana América para buscar el sustento y la vida digna que en su propia tierra no podían alcanzar.

La proclamación de la República, que debía haber aportado un cambio radical a esa situación, apenas si se notó prácticamente en la mayoría de las aldeas de Galicia. Muchos de los caciques que antes eran monárquicos se dijeron republicanos; los campesinos pobres hubieron de seguir pagando los consumos y contribuciones que correspondía pagar a los ricos y el clero reaccionario continuó empleando los púlpitos como tribunas de propaganda política, y los confesionarios como ganzúa con que abrirse paso a las intimidades de la vida familiar para aprovechar los « secretos » de la confesión como armas de chantaje político.

Esa situación no quebró la moral ni la confianza del pueblo gallego, que si en 1931 votó por las izquierdas, en el 36 volvió a enviar al Parlamento una mayoría aplastante de diputados republicanos.

La sublevación franquista mostró de nuevo el amor a la libertad del pueblo gallego, que luchó con heroísmo contra ella, pese a la cobardía y la incapacidad de los gobernadores, que se negaron a entregarle armas con que defender la República. Tras la inmerecida, derrota las bandas armadas de Falange se abatieron sobre el pueblo, asesinando a más de 70.000 gallegos.

Pretendía Franco que tras de una tal mantanza, y con la ayuda de la Iglesia y de los caciques que se habían hecho falangistas, como antes se hicieron republicanos, lograría fácilmente someter al pueblo gallego. A este fin utilizó también una desatada demagogia no regateando promesas. Celebró Congresos de campesinos amanados y realizó viajes espectaculares pretendiendo especular con su condición de gallego.

Si los asesinatos en masa por carreteras y corredoiras no fueron capaces de doblegar el espíritu combativo de las masas populares de Galicia, menos había de conseguirlo la propaganda falangista. Por el contrario el odio hacia los verdugos ha ido en aumento, expresándose en formas cada día más concretas de lucha activa contra los bandidos francofalangistas.

En ese camino una nueva Galicia está surgiendo, la verdadera Galicia en marcha hacia el porvenir. Sus mejores hijos con su lucha y con su sangre, en montes y aldeas, en pueblos y ciudades, la están forjando.

LA SITUACION DE LA AGRICULTURA Y LA LUCHA DE LOS CAMPESINOS

La vida del campesino gallego nunca fué fácil, pero bajo el franquismo es verdaderamente espantosa. Desde que abre el día hasta que salen las estrellas, hombres y mujeres, jóvenes; viejos y hasta niños, descalzos y hambrientos, trabajan en el campo.

Los impuestos en Galicia siempre fueron muy elevados, subsistiendo algunos, como el « foro », desde la época feudal; pero ahora ya no se trata de simples impuestos; el franquismo ha organizado el robo en gran escala.

Al lado de las « tasas », existen los « cupos ». Hay « cupos » para el trigo, para el centeno, para el maíz, para las patatas, para las alubias, para el ganado, para las maderas, etc. ; pero el Estado franquista, no conforme con eso, organiza el robo en escala más amplia y monta la guardia en los caminos, a la salida de las

aldeas, para apoderarse de lo que el campesino intenta vender o cambiar libremente.

13.800 molinos pertenecientes a pequeños industriales o labradores fueron cerrados el 10 de octubre de 1947 por una orden del gobierno. Con esta medida se quiere obligar a los labradores a llevar el grano a las grandes fábricas de los falangistas para, además de lucrarse con el negocio, poder ejercer un control completo.

La tierra gallega, que necesita mucho abono, se ve actualmente privada de él. Un saco, que antes valía 30 pesetas, ahora, de calidad pésima, vale 200 y es preciso procurárselo en el mercado negro. Las semillas, especialmente la de la patata, la facilitan solamente, en cantidad muy pequeña y de malísima clase, a los socios de las Hermandades.

Contra esta situación los labradores gallegos reaccionan cada día con más fuerza, organizando la resistencia al expolio franquista, falseando las declaraciones, saboteando la entrega de los « cupos » como, por ejemplo, hicieron el año pasado los campesinos de la Coruña, que de 450 vagones asignados de cupo forzoso, sólo entregaron 50; de 113 vagones de centeno, nada más que 18. En las patatas así como en las alubias, la desproporción entre lo exigido por las autoridades y lo entregado por los campesinos es aún mayor.

En la resistencia a los « cupos » participa toda la población, y en muchos casos hasta las propias autoridades rurales, alcaldes, secretarios de ayuntamiento, etc., que sufren continuas multas y castigos por ello.

Lo mismo ocurre con el sabotaje a las disposiciones franquistas, en el que participan desde el campesino más pobre hasta el rico, el cura, el alcalde, etc., todos partidarios del mercado libre.

Otro ejemplo que pone de relieve los métodos franquistas y la resistencia de los labradores, es lo sucedido en Lugo, con motivo de un nuevo amillaramiento o medición de tierras decidido por las autoridades. Los caciques lo hicieron a su antojo, en perjuicio, claro está, de los campesinos pobres y medios y en beneficio propio. Ante tal injusticia, del 6 al 10 de febrero del año en curso, centenares de campesinos de la provincia de Lugo se volcaron sobre la capital. Ante la imponente manifestación de protesta, las autoridades optaron por enganarlos, diciéndoles que « rellenaran de nuevo el impreso de amillaramiento y que ya los irían llamando, y que los que no estuviesen conformes podían pleitear contra la Hacienda, pero individualmente ». La canalla franquista sabe el miedo que tiene el campesino a los pleitos, y más con el Estado, y de este modo intentó ahogar en su comienzo el movimiento de protesta popular.

Pero los labradores gallegos no son ya aquéllos que se dejaban representar por los caciques. Con mayor decisión cada día pasan a la lucha activa, como lo prueba el que la inmensa mayoría de los guerrilleros y sus jefes más destacados son labradores.

LA LUCHA DE LOS GUERRILLEROS. SU LIGAZON CON LAS MASAS CAMPESINAS. SU PROPAGANDA

La lucha guerrillera ha alcanzado en Galicia una gran amplitud. Durante el año 1947 se han realizado 308 acciones guerrilleras que se clasifican así:

29 asesinatos, verdugos y confidentes, ajusticiados. (Entre ellos dos jefes locales de Falange, dos alcaldes y dos jefes comarcales de Sindicatos Verticales.)

58 encuentros con la Guardia civil y fuerzas represivas, en los que resultaron 19 guardias civiles muertos y 26 heridos (incluidos tres jefes de brigadilla muertos).

23 sabotajes en vías férreas y tendidos de alta tensión que abastecen industrias militares.

26 demostraciones en pueblos, aldeas y ferias, donde se dieron mítines y se repartió propaganda antifranquista.

172 palizas y sanciones a fascistas y colaboradores del régimen franquista.

Contra las guerrillas gallegas, el franquismo emplea 8.000 guardias civiles, 3 tabores de Regulares, batallones del Ejército, 8 compañías de Policía Armada, millares de policías y chivatos y docenas de contrapartidas, que con sus crímenes y robos intentan desprestigiar el movimiento guerrillero. Y a pesar de eso, el balance de un año de lucha son 308 acciones triunfales.

Docenas de combates demuestran el heroísmo de los guerrilleros, su capacidad de lucha y su ligazón con las masas campesinas.

He aquí algunos ejemplos :

La parroquia de Frejeiro (Coruña) fué rodeada por 700 guardias civiles que iniciaron un cacheo casa por casa, tojal por tojal, no escapándose de él ni el alcalde ni el cura. En aquella parroquia había un destacamento guerrillero. Por la noche, los propios campesinos organizaron la forma de sacarlos fuera del cerco, consiguiéndolo. Al día siguiente, a 8 kilómetros de la concentración de la víspera, el grupo guerrillero realizó una operación liquidando a un verdugo falangista.

Un destacamento se apoderó del pueblo de Frades-Ordenes, un día antes del plazo para el pago de contribuciones (había un bando amenazándoles con recargo a los múltiples retrasados). Entró en el ayuntamiento, sacó el retrato de Franco y las banderas de Falange quemándolos en la plaza, y luego prendió fuego al edificio municipal, destruyendo así los recibos de contribuciones y las relaciones de siembra y cupos. Aquel día hubo fiesta en toda la comarca.

A la estación de Castelo llegó hace tres meses un tren de mercancías transportando cañones. Protegiéndole iban seis soldados. Los guerrilleros tomaron la estación, y después de poner al personal

en lugar seguro, metieron en la caldera de la locomotora una carga de dinamita y la destruyeron.

Un delator llamado Dositeo, y su mujer, habían denunciado al militante comunista Emilio Golas (a) « Villa », refugiado de Sarria (Lugo). La Guardia civil cercó la casa sin que « Villa » lo notara. Un civilón metió el naranjero por un hueco de la cocina donde estaba « Villa » con la inquilina de la casa y sus tres hijos y disparó a bocajarro matando a « Villa » y a un niño, e hiriendo gravemente a la mujer y a otros dos niños. Pero el que la hace la paga. Un mes más tarde, el destacamento « D » localizó al delator, se presentó en su casa de noche, derribó la puerta, sacó a la plaza pública a los infames soplones y los ajustició. Después dió un mitin al vecindario que, indignado, prendió fuego a la casa de Dositeo.

La aldea donde cayó Ponte fué atacada por 400 guardias civiles, con ametralladoras y morteros, y de los cuatro hombres que se defendían uno logró salir del cerco, gracias también a la ayuda de los campesinos.

Parecidos a estos podrían contarse centenares de casos.

A pesar del enorme aparato de represión empleado contra ellos, los guerrilleros entran en el año 1948 más aguerridos y más fuertes que en 1947.

Los guerrilleros son fuertes porque se han ligado a los campesinos, defendiéndolos contra los ladrones de Abastos y demás bandoleros de Falange y ajusticiando a los falangistas que han cometido crímenes.

Los guerrilleros han comprendido que para terminar con el maldito régimen franquista, es necesaria la lucha unida de todo el pueblo. Por eso organizan en las aldeas Comités de labradores cuya misión no se limita a ayudar a los guerrilleros, sino también a realizar acciones de lucha por su propia cuenta.

Con la ayuda de los guerrilleros, los campesinos están reorganizando clandestinamente sus viejos Sindicatos agrícolas para, a través de ellos, organizar la lucha contra las Hermandades campesinas de Falange, por el mercado libre, contra los cupos y tasas, por un reparto justo de la contribución, contra las multas, etc.

Los guerrilleros están obteniendo resultados magníficos con la organización de pequeños destacamentos en las aldeas, pueblos y ciudades, los cuales, sin abandonar su trabajo diario, además de cumplir misiones de tipo local — como son golpes contra los cuartelillos de la Guardia civil y Policía, ajusticiamiento de falangistas, incendio de depósitos de víveres destinados a ser transportados, incendio de estaciones de ferrocarril, etc. —, se arman y foguean para combates más serios.

Los guerrilleros organizan su Ejército; las Agrupaciones provinciales y los sectores que las componen, crean sus E.E. MM., eligen

sus jefes, elaboran sus reglamentos, se instruyen militarmente y crean escuelas para cursos breves de preparaci3n militar y pol3tica.

Los guerrilleros realizan una intensa propaganda sobre los fines de su lucha.

El peri3dico « El Guerrillero », 3rgano del Ej3rcito guerrillero de Galicia, es un peri3dico impreso, ampliamente conocido y comentado en Galicia. Adem3s las Agrupaciones, sectores y destacamentos tienen sus propios peri3dicos murales donde los guerrilleros escriben sobre sus experiencias y a base de una cr3tica y autocr3tica sana mejoran sus conocimientos. « O Fongueiro », 3rgano del sector Sur de la Agrupaci3n; « Tras dos Penedos », 3rgano del destacamento A. Cortizas; « Loitando », 3rgano de otro destacamento y otros muchos son buen ejemplo de ello.

Los guerrilleros, con un sentido real de las fuerzas del enemigo, estudian las caracter3sticas de cada uno de los cuerpos represivos del franquismo para saber c3mo combatirlos y con qu3 medios. Este estudio les ha permitido conocer que la Guardia civil, Cuerpo principal de represi3n, no es ya la vieja Guardia civil fan3tica y fanfarrona, y que el miedo y la confusi3n imperan en ese Cuerpo de siniestra historia. Teniendo en cuenta esa situaci3n, los guerrilleros adoptan la siguiente t3ctica : ejecuci3n de los guardias y jefes que cometen cr3menes; de los torturadores y los que se distinguen en la represi3n; al resto, con una propaganda sistem3tica se les hace ver lo que les espera de seguir el camino de los ejecutados, se les explica que lo mejor que pueden hacer es abandonar el Cuerpo, no perseguir a los campesinos y marchar siempre por direcciones opuestas a aqu3llas en que se encuentran los guerrilleros. Se dan por centenares los ejemplos de guardias y jefes que toman en consideraci3n estos consejos. Muchas veces los guardias piden la baja del Cuerpo. Se conoce el caso de un comandante de puesto que di3 una soberana paliza a un chivato que le fu3 a denunciar el paso por su aldea de un destacamento guerrillero; el de un capit3n procesado por marchar con su destacamento por la direcci3n opuesta a donde se encontraban los guerrilleros, etc.

Con la Polic3a Armada y con los Regulares se sigue el mismo m3todo que con la Guardia civil, es decir, propaganda y tiros y dinamita.

Con el Ej3rcito y la Marina el arma principal es la propaganda, y s3lo en los casos en que los guerrilleros tienen que defenderse se utilizan las armas.

En la propaganda entre estas fuerzas se emplean principalmente los llamamientos para que ayuden con armas y municiones, y para que deserten y se incorporen a las guerrillas. Lo justo de esta propaganda ha sido plenamente confirmado por la incorporaci3n de bastantes soldados y marinos provistos de armamento — un cabo inclusive — a las guerrillas.

Con las contrapartidas, compuestas de criminales de la peor especie, con quienes no cabe la propaganda, se emplea la extermi-
naci3n f3sica.

Los franquistas, incapaces de acabar con las guerrillas cara a cara, recurren a la provocación con la esperanza de destruirlas desde dentro. Su método es igual en todos los sitios: enviar falangistas disfrazados de guerrilleros y aprovechar al mismo tiempo a los cobardes del campo antifascista que han capitulado ante la policía.

Pero si hace un par de años algunos de estos agentes han podido realizar ciertos « trabajos », los guerrilleros han adquirido un olfato especial y emplean unos métodos expeditivos que contrarrestan eficazmente esas artimanas franquistas.

Por lo justo de su lucha, su patriotismo y la práctica del más estricto respeto a las creencias religiosas, los guerrilleros encuentran también un gran apoyo en las masas católicas del campo, incluso en curas de las parroquias rurales. Muchos católicos ayudan activamente a las guerrillas y participan incluso en ellas. Más de un cura ha sido detenido y maltratado acusado de ayudar y defender a los guerrilleros.

LAS LUCHAS OBRERAS.

LA REORGANIZACION DE LA U. G. T.

A pesar de que la clase obrera en Galicia no es muy numerosa, su actividad preocupa seriamente a los jefes falangistas, pues toda una serie de huelgas y protestas como la de los astilleros de El Ferrol; la de la casa Alvarez, de Vigo; construcciones de Lugo, fábrica de armas de La Coruña, Balneario de « La Toja », etc., son síntomas bien claros de que los obreros gallegos marchan decididamente por el camino de la lucha.

La U.G.T. se está reorganizando en las fábricas, en los talleres, en las obras, en los puertos, comenzando por los grupos sindicales que sirven de base a los sindicatos locales, provinciales, etc. Muchos de estos grupos han demostrado ya su capacidad de movilización y dirección de las masas, conduciéndolas a huelgas, plantas y protestas por aumento de jornales, más racionamiento, contra los descuentos y despidos, por economatos bien abastecidos, por la expulsión de espías y chivatos, etcétera.

En estas luchas parciales los obreros van adquiriendo conciencia de su propia fuerza y preparándose para acciones de mayor envergadura.

La U.G.T. gallega está en marcha y en su reorganización, al lado de los comunistas, participan socialistas, republicanos, galleguistas, católicos y trabajadores sin partido.

LA LUCHA DE LAS MUJERES

De que en Galicia están cambiando muchas cosas es una buena prueba la amplitud que está adquiriendo la participación de las mujeres en la lucha.

En Tuy, cientos de mujeres fueron en manifestación hasta el Ayuntamiento para exigir más abastecimiento; en el mercado del Progreso, de Vigo, asaltaron los puestos de los estraperlistas falangistas, y en el del Calvario, también en Vigo, dieron una enorme paliza a varios guardias que intentaban llevar detenida a una vendedora.

La actitud de las mujeres en las aldeas es magnífica: ayudan a los guerrilleros, esconden las cosechas, etc.

Muchas mujeres han sido asesinadas y otras torturadas. Miles de ellas sufren prisión en las cárceles de partido y provinciales de Galicia. Pero, a pesar de todo, su participación en la lucha es, cada día que pasa, mayor y más decisiva.

EL TERROR FRANQUISTA

Para contrarrestar este enorme ambiente antifascista que abarca a la inmensa mayoría del pueblo gallego, y pretendiendo contener la gran lucha de los guerrilleros y de los labradores, los chacales falangistas llevan a cabo el terror más desenfrenado especialmente en las aldeas y comarcas rurales.

Acusados de ayudar a los guerrilleros se detiene a grandes cantidades de campesinos, a veces solamente con el fútil pretexto de que no han denunciado el paso de una partida por su aldea. En muchos casos son verdaderas sacas lo que los franquistas organizan, como en Rúa de Petín, en donde se llevaron de un golpe a 70 labradores, entre ellos muchas mujeres.

Numerosos son los casos de campesinos muertos a palos, ahorcados en sus propias casas, abatidos con la ley de fugas, conducidos a la muerte o la demencia por las torturas.

Ni los clérigos, ni las personas de derecha, ni los hombres de ciencia escapan al sangriento terror. El cura párroco de La Bana fué conducido a culatazos a la cárcel acusado de colaborar con los guerrilleros, y en el mismo pueblo, bajo la misma acusación, fueron detenidos varios funcionarios. En Vimianzo fueron encarcelados muchos derechistas acusados de pertenecer al Socorro Popular y de Ayuda a los Guerrilleros. En Santiago de Compostela la policía detuvo un centenar de catedráticos, profesores y otros intelectuales, entre ellos el Dr. Baltar, acusados de conspiración y de solidaridad hacia los guerrilleros.

La vesania franquista se ensana hasta con la infancia. En Curtis, la niña de 12 años, Isaura, fué violada por el teniente de la Guardia civil y su prima maltratada. La madre de la primera, Matilde Pérez Vilarino, fué asesinada a palos. Otra niña de 12 años, Josefina Andrade, hija del popular jefe guerrillero « Foucellas », fué también detenida y salvajemente maltratada.

Los consejos de guerra suceden a los consejos de guerra. En La Coruña, en julio de 1947, comparecieron 56 antifranquistas acusados de pertenecer al Partido Comunista y desarrollar acti-

vidades guerrilleras. El fiscal pidió la pena de muerte para tres de ellos. En Orense, en diciembre de 1947, comparecieron 90 personas, y en el mismo mes hubo 4 fusilamientos. El 9 de enero, en La Coruña, han sido incluidas en el mismo consejo de guerra 90 personas.

Los franquistas se equivocan si creen que con el terror pueden liquidar el movimiento de resistencia. En el año 1936, aprovechándose de la sorpresa y la traición, y tras una gran matanza, pudieron desorganizar los partidos y organizaciones consiguiendo con ello un período de cierta calma, pero el pueblo se ha ido rehaciendo de esa gran sangría, las organizaciones se han ido reorganizando y han ido surgiendo otras nuevas, respondiendo a las necesidades y condiciones de la lucha actual. Niños que los franquistas dejaron huérfanos, se han convertido en hombres, educados por sus madres en el odio a los asesinos de sus padres. El odio general de todo el pueblo ha ido en aumento y busca cada vez formas más claras y más concretas de expresión. Ningún terror, ninguna represión salvará a los verdugos franquistas de pagar todos sus crímenes.

EL PARTIDO COMUNISTA.

SU LIGAZON CON LAS MASAS.

SU PROPAGANDA

Los franquistas descargan sus golpes más rabiosos contra los comunistas porque en ellos ven a sus enemigos más consecuentes y más decididos.

Años de trabajo heroico ha costado a los comunistas gallegos ir recogiendo los grupos sueltos de huídos, irlos disciplinando y dando un sentido político a su lucha. El trabajo no ha sido estéril, no podía serlo porque se trataba de obreros, campesinos y pescadores, militantes de las viejas organizaciones políticas y sindicales; de jóvenes llenos de amor a su tierra, de los hombres que hoy componen las guerrillas gallegas que, emulando en heroísmo y audacia a las de Levante y otras regiones de España, están reconquistando la República.

No todos son comunistas, pero todos quieren al Partido Comunista porque ven en él al único Partido que les orienta y les guía por el camino que conduce a la libertad, y todos reconocen a « Pasionaria » como su jefe indiscutible, porque saben que su Partido es el Partido de la democracia y la República, el Partido que lucha por los derechos y libertades nacionales de Galicia.

Y mientras toda una banda de miserables dirigentes y dirigentes socialistas y faístas calumnian a los comunistas y quisieran aislarnos de las masas, en Galicia, como en el resto de España y en la emigración, centenares de sus militantes vienen a engrosar las filas del Partido Comunista.

Los puestos de combate dejados vacantes por Ponte y Barreiro, por Vilaboy y Manuel Bello, por Rivas y Julio Nieto y muchos otros combatientes comunistas, son cubiertos rápidamente por los mejores luchadores de otros partidos y organizaciones sindicales.

Un signo evidente de los progresos realizados por el Partido Comunista en Galicia, de su fuerza, de su organización, está en la regularidad de la aparición de « Mundo Obrero » y en su popularidad. Cada semana millares y millares de ejemplares de « Mundo Obrero » van de mano en mano, en las aldeas y en las ciudades, en las fábricas y en los barcos, orientando a los obreros, a los labradores, a todo el pueblo, en la lucha contra el franquismo. La voz del Partido es esperada con ansia por todos los trabajadores del campo y de la ciudad, y se da el caso de que de la distribución de « Mundo Obrero » se encargan en muchos lugares gentes de otros partidos, gentes antifranquistas, que tienen conciencia del papel político que « Mundo Obrero » juega en la orientación de las masas de Galicia.

A la vista de esta situación está claro que hay condiciones muy favorables para impulsar la lucha en toda Galicia, tanto desde el punto de vista guerrillero como de las masas trabajadoras. En esta situación es urgente impulsar la creación de los Consejos de resistencia que agrupen en su seno a comunistas, socialistas, galleguistas, republicanos y católicos.

El Partido tiene hoy condiciones muy favorables para ligarse a las masas autonomistas. El pueblo gallego quiere gozar de sus libertades nacionales, como lo demostró plenamente al votar, en junio de 1936, el proyecto de Estatuto. La simpatía de las masas gallegas se dirige hoy al Partido Comunista porque en él ven al defensor clarividente de la personalidad nacional de Galicia. En esta línea hemos de proseguir, levantando cada día más alta la bandera del Estatuto y de las libertades nacionales de Galicia.

El Partido debe dedicar una atención especial al movimiento campesino. Ayudar a los campesinos a su organización, en la lucha por sus reivindicaciones contra los caciques y los bandidos de la Fiscalía de Tasas, y hacer que las unidades guerrilleras, siempre que ello sea posible, acudan en defensa de los campesinos.

Cada guerrillero, cada jefe guerrillero, debe ser un organizador de los campesinos, debe transformarse en dirigente de los campesinos, debe inspirar el mayor respeto a los campesinos, por que éstos vean en el guerrillero y en el jefe guerrillero sus más ardientes, celosos y firmes defensores.

Hay que dedicar también una mayor atención a la reorganización de la U. G. T. Sabemos que muchos socialistas pasivos crean aparatos de la U. G. T. por arriba, sin contar con las masas, sin organizarlas, sin ayudar a éstas en sus luchas. Debemos procurar por todos los medios a nuestro alcance ayudar a las organizaciones de la U. G. T., unidos con los socialistas siempre que ello sea posible, no aceptar que tal o cual socialista se erija por sí y ante

sí como dirigente de la U. G. T., sino que éstos, aun observando ciertas medidas de conspiración, sean elegidos por los trabajadores desde las fábricas y talleres, hasta las Federaciones locales, provinciales y regionales.

Teniendo en cuenta el éxito alcanzado en la publicación de la prensa de los guerrilleros y de los jóvenes, principalmente de « Mundo Obrero », hay que intensificar la propaganda del Partido y ayudar con nuestros medios a la propaganda de los guerrilleros, a fin de denunciar constantemente y desenmascarar los crímenes, los expolios y estraperlos de los falangistas, dando a conocer las mejores experiencias de la lucha de los guerrilleros y de los trabajadores, para infundir mayor confianza y fe en todas las masas gallegas. Estos periódicos deben ser organizadores de las masas antifranquistas en las montañas y en el llano, a fin de impulsar la lucha en toda Galicia.

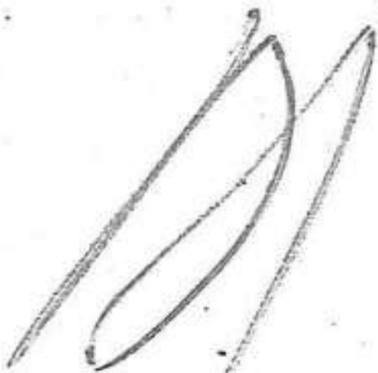
Para realizar estas tareas con eficacia y con rapidez es preciso fortalecer en todos los lugares la propia organización del Partido, crear organizaciones nuevas donde no las haya y eso sea posible y reforzar las filas del P. con nuevos militantes.

De ese modo el pueblo gallego estará en condiciones de proseguir y ampliar su lucha contra el franquismo y contribuirá a alcanzar antes, junto a todos los pueblos de España, con la República, la paz y la libertad.



El Partido Comunista de España declara, y rubrica con la sangre de sus mejores hombres la verdad de su política, que lucha por la República y la democracia. No por una democracia anquilosada que permita el resurgimiento de un nuevo fascismo o la pervivencia del franquismo, sino por una democracia donde la clase obrera, como la fuerza más consecuentemente democrática, juegue el papel que le corresponde en la dirección del país.

(Del Manifiesto del C. C. del P. C. de España del 11 de marzo de 1948.)



El terror y la provocación franquista

« El pueblo español vive y sufre la terrible experiencia del fascismo, de un fascismo que se amamantó en las ubres hitlerianas, y que une a la bestialidad nazi, el refinamiento en la tortura del señoritismo español, sahumado en las hogueras inquisitoriales, abrevado en la cobardía y en la vileza fernandina, educado en la doblez y en la hipocresía del jesuitismo. »

(Del Manifiesto del C. C. del P. C. E., 11 Marzo 1948)

Hace nueve años que la traición casadista asestó el golpe de gracia a la resistencia republicana. Nueve años de hambre, miseria y esclavitud para el pueblo español. Y a lo largo y ancho del territorio nacional, pesando como una losa de plomo durante todo ese tiempo, destacan los rasgos feroces y sangrientos del régimen franquista, la represión y el terror, las torturas y asesinatos, los encarcelamientos y la ley de fugas que han llevado el luto y el dolor a centenas de millares de hogares españoles.

El terror, hoy como ayer, continua siendo uno de los puntales de la dominación franquista. Pero en la medida en que se agudiza la crisis del régimen — incapaz de resolver los problemas fundamentales del pueblo y de la nación — y en que la resistencia y la lucha popular crecen y se consolidan, Franco y Falange intentan prolongar su dominación mediante la intensificación del terror, tanto por su volúmen como por el sadismo de los verdugos.

El terror es uno de los elementos, entre otros varios, que demuestran el carácter antinacional del régimen franquista. Tener que sostenerse en el poder, después de nueve años de terminada la guerra, con la ayuda de las bayonetas, de los fusiles de la Guardia civil y del Tercio, de los asesinos falangistas, de los tribunales militares y juicios sumarísimos, con las cárceles y presidios abarrotados, significa que toda una nación oprimida y

expoliada está contra el régimen mostrando en múltiples formas su odio a los verdugos, luchando por la democracia y la República, combatiendo con el ardor patriótico de nuestros bravos guerrilleros.

La Historia ofrece innumerables ejemplos de que los regímenes reaccionarios y fascistas son efímeros, no importa el número de bayonetas en que se apoyen ni la sangre que hagan correr para sostener su poder precario. Pero sus días son más cortos si las fuerzas democráticas y patrióticas unen sus esfuerzos y se lanzan al combate. De ahí, que en la lucha general por el derrocamiento del franquismo la movilización contra el terror juegue un papel de gran importancia en su doble carácter de desenmascarar el carácter terrorista del régimen y detener la mano de los verdugos salvando vidas preciosas de dirigentes y militantes antifascistas necesarias para continuar y redoblar la batalla contra Franco y Falange.

*
* *

El año de 1947 y lo que va transcurrido del 48 están marcados por una intensificación del terror en toda España. El franquismo ha cometido centenares de asesinatos monstruosos de héroes como Roza, Ponte, Castro, Caballero, Zoroa, Nuño, Isasa, Sánchez Biezma, etc.

Un cuadro incompleto del terror franquista, en 1947, según los datos llegados a nuestro poder arroja las siguientes cifras :

Asesinados	162
Fusilados	40
Ley de Fugas	49

Total..... 251

Cuadro impresionante del terror, sobre la base de casos conocidos, pudiendo afirmarse sin duda alguna, que son mucho más elevadas las cifras de la represión en lo que se refiere a asesinados, torturados y detenidos en el año 1947, ya los verdugos ocultan cuidadosamente los nombres y características de sus innumerables víctimas.

A comienzos de 1947 los jefes de la Guardia civil hicieron una petición para poder aplicar la ley de fugas contra los sospechosos pidiendo todavía más libertad de acción e impunidad para dedicarse a la caza de patriotas en campos y ciudades, lo que ha tenido su trágico reflejo en el número de antifascistas asesinados alevosamente.

El 18 de Abril fué promulgado el Decreto-ley sobre « la represión de delitos de bandidaje y de terrorismo », ley monstruosa y típicamente nazi, fiel expresión del carácter terrorista del régi-

men, por medio de la cual se trataba de « legalizar » los crímenes de los falangistas, de sus jueces y policías.

Definiendo como un delito, por el cual se aplica la pena de muerte, la menor actitud de disconformidad con el franquismo; calificando como **bandidismo** las acciones de lucha popular contra el régimen; y como **terrorismo** a quienes perturben la tranquilidad y el orden, los acusados serán sometidos a juicio sumarísimo, esto es, a tribunales militares para ser juzgados en unas horas sin poder elegir defensor, sin derecho a la presentación de pruebas ni al recurso contra la sentencia, verdaderas monstruosidades contra los más elementales derechos y principios jurídicos y humanos.

Y como complemento a esa ley hitleriana, en el mes de Junio, la Dirección General de Seguridad envió una circular confidencial a los jefes regionales de policía, documento en el que aludiéndose a la intervención de representantes diplomáticos en algunos juicios celebrados contra antifascistas, se incita al asesinato de los detenidos al afirmarse brutalmente:

« No habrá, pues, prisioneros a menos que haya testigos sospechosos o se produzcan circunstancias que puedan dar lugar a una publicidad que aprovechen nuestros enemigos ».

En la larga cadena del terror franquista no existe un documento tan cínico y bestial. Es una llamada y una orden a la crueldad, al crimen y al exterminio, evitando procesos y tribunales que puedan poner al descubierto toda la farsa jurídica del régimen; asesinando friamente sin testigos y sin escándalo, haciendo desaparecer los cadáveres de las víctimas.

Circular secreta que retrata de cuerpo entero, en toda su desnudez y abyección, al régimen franquista caracterizado tan certeramente por el manifiesto de nuestro Comité Central como un producto incestuoso de la bestialidad nazi y del señoritismo español, de las hogueras inquisitoriales, de la vileza fernandina y de la hipocresía del jesuitismo.

*

* *

Franco y Falange refuerzan más y más su aparato y métodos represivos furiosos por la amplitud y desarrollo de la lucha anti-franquista y de las audaces acciones guerrilleras.

Con sus instintos criminales desatados, falangistas y guardias civiles se dedican a la caza de campesinos, arrasan pueblos y campos, asesinan a hombres y mujeres en las cunetas de las carreteras con igual salvajismo que en los primeros tiempos de la sublevación fascista.

« Como perros rabiosos que no se resignan a desaparecer, Franco y Falange han desatado una ola de crímenes y salvajadas, que no tienen nada que envidiar a las realizadas por Hitler »,

así caracteriza justamente esa orgía de sangre el órgano del Ejército Guerrillero de Galicia.

Esos perros rabiosos dedicados a la caza del hombre, que tienen como divisa el no hacer prisioneros, aplican la ley de fugas día tras día en proporciones cada vez más estremecedoras. No queda un solo rincón de España donde los fusiles de la guardia civil y los señoritos falangistas no hayan hecho correr la sangre generosa de campesinos asesinados por la espalda con la cínica explicación de ser «elementos sospechosos», «por tratar de huir», etc. No hay provincia sin que nos ofrezca casos frecuentes de asesinatos a mansalva, no hay región de donde no puedan citarse crímenes y más crímenes.

Ejemplos de hasta dónde llega la ferocidad de los falangistas los encontramos dramáticamente expresados en la información publicada en «El Guerrillero» (órgano del Ejército Guerrillero de Galicia), bajo el título de «!Asesinos! !No escaparéis a la justicia del pueblo!»

« En el pueblo de Ordenes se presentó la Gestapo franquista cometiendo las mayores atrocidades. A consecuencia de las torturas murió un patriota llamado Rios. Para cubrir el crimen lo arrojaron a un pozo, exigiendo al forense que certificara como «suicidio». Este se negó diciendo que eran demasiado visibles las huellas de las torturas.

A otros antifascistas les dieron tales palizas que tuvieron que ser trasladados a sus casas en coches, pues tenían los pies destrozados y las costillas hundidas. La hermana del valiente guerrillero Conto, fué torturada de forma tan brutal que se teme no recobre la razón... »

Y en el número 11 de «Mundo Obrero», publicación clandestina, editado por el Comité de Galicia del P. C. se denuncian valientemente otros crímenes alevosos cometidos por los falangistas :

« En represalia por la muerte de un Guardia civil, ajusticiado por los guerrilleros, de madrugada sacaron de sus hogares a Juan Preijomil, de Santa Marina Monfero ; a Andrés Martínez Porto, de Limodre-Puentedeume ; a Jaime Puentes, de Barollobre, y a Juan Vozoso encargado de la fábrica Maniñes, de El Ferrol, a los que aplicaron la ley de fugas... »

« La convicción de que se aproxima el final de su dominación, impulsa a Franco y sus sicarios a cometer tales actos de criminalidad, sólo concebibles en fieras sin entrañas. Piensan los chacales falangistas que exterminando al hombre pueden barrer las ideas y meter en su puño sangriento al pueblo. Pero se equivocan. Ellos siembran el terror fascista y el pueblo les responde con redoblado coraje... »

*
* *

Y junto a estos crímenes, muchos de los cuales permanecen en el anónimo ignorándose hasta el nombre de las víctimas que aparecen acribilladas a balazos en los campos y al borde de las carreteras, Franco y Falange utilizan al máximo la vesania de sus jueces y tribunales para montar verdaderas farsas « jurídicas » por medios de las cuales se siega la vida a centenares y centenares de patriotas en todo el país.

Así, comparecen gran número de patriotas ante Consejos de Guerra sumarísimos, sin posibilidad alguna de la más mínima defensa y juzgados por jefes militares que, en bastantes casos fueron miembros de la División Azul. Un ejemplo elocuente de esta farsa miserable de los tribunales franquistas fué en el que se juzgó al camarada Agustín Zoroa. He aquí cómo el ilustre jurista inglés, Mr Loeffler, describió ese Consejo de guerra :

« El tribunal estaba compuesto por cinco oficiales del Ejército franquista y se me dijo que incluso no estaban informados del expediente preparado por ellos. Todo el proceso, en el que cinco prisioneros eran condenados a muerte y los otros a prisión, no ha durado más de seis horas. Uno de los observadores extranjeros ha calculado que cada prisionero o el oficial militar que había sido designado de oficio, por el tribunal para hacer la defensa, no disponía más que de cuatro minutos justos para pronunciar la defensa. »

Así se ha condenado a primeros de año en la Coruña a 53 antifascistas en solamente un par de horas ; así se ha condenado en Barcelona a 73 militares republicanos acusados de « complot contra la seguridad del Estado » ; a 15 procesados en Ocaña, acusados de pertenecer a la Unión de Intelectuales Libres ; a 8 antifranquistas, entre ellos cuatro mujeres, en Madrid, acusados de prestar ayuda a los guerrilleros ; así han sido condenados a muerte tres jóvenes en Barcelona, y dos patriotas más en dicha ciudad acusados estos últimos de pertenecer a una organización guerrillera ; los miembros de la J.S.U., Tirso Ortiz y Teodoro González, condenados a muerte en Bilbao, en cuyo lugar se ha celebrado otro proceso con petición de tres penas de muerte « por asociación ilegal ».

Condenas a muerte que son ejecutadas inmediatamente, en la mayoría de los casos, añadiendo al crimen la cobardía y la vileza, como en el asesinato de Zoroa y Nuño cuyos cuerpos fueron arrojados al basurero de la prisión.

En cumplimiento de dichas « sentencias » fueron asesinados últimamente José Rovira y Miguel Parra, en los fosos de Montjuit ; Juan Clota, en el Campo de la Bota, y Juan Soler y Martín Gisbert, en la cárcel de Barcelona ; Baldomero Fernández, en la cárcel de Oviedo ; dos militantes de la J.S.U., en la cárcel de Granada ; Abel Salas y Ángel Luis Higuera, en la cárcel de Burgos ; y el 3 de febrero, cayeron bajo el plomo del piquete de ejecución seis enemigos del régimen, en Barcelona, entre los cuales se encon-

traban Victoriano Ruiz, Antonio Casas, Antonio Rodriguez y Eugenio Mansilla.

Y ahora los falangistas preparan nuevos crímenes en Barcelona montando otro proceso de masas que supera al de La Coruña y al de los componentes de la A.F.A.R.E. Se trata del proceso contra OCHENTA PERSONAS, en el que se piden doce penas de muerte y cuya petición afecta entre otros a Angel Carrero, Pedro Valverde, Joaquin Puig y Esteban Arias. Dándose todavía una mayor monstruosidad al presentar en este proceso como acusados a los estudiantes Nomén Mestres y Wilson Batlle que recientemente fueron condenados a muerte por otro consejo de guerra y para quienes se pide una pena de muerte más.

*

* *

El terror franquista alcanza con sus zarpazos a nuestras heroicas mujeres que marchan, codo con codo, junto a los hombres en la resistencia y en la lucha contra Franco y Falange. Ellas distribuyen la propaganda clandestina, ayudan a los guerrilleros, prestan solidaridad a los presos y a sus familiares, y organizan protestas en plazas y mercados contra el hambre y la miseria; contra los agiotistas y especuladores.

Más de 20.000 mujeres sufren prisión en todo el país en condiciones verdaderamente inhumanas. Pero los falangistas que intentan someter a la mujer a la condición de esclava, negándole los más elementales derechos, fracasan totalmente. Cada vez hay una participación más activa de la mujer española en la lucha contra el franquismo, participación que es incapaz de impedir el terror franquista que ofrece múltiples ejemplos de su ferocidad contra las mujeres.

En el proceso donde fueron condenados Zoroa y Nuño, siete mujeres fueron sentenciadas a largas penas de cárcel; en un Consejo de guerra, en Ocaña, figuraban como procesadas varias mujeres; en el proceso de La Coruña estaban encartadas cinco mujeres.

En El Ferról, entre 27 personas detenidas últimamente se encuentran cinco mujeres, y en Cesures fué detenida una campesina bajo la acusación de facilitar comida e informaciones a los guerrilleros.

A raíz de una audaz operación de los guerrilleros, que ejecutaron a unos verdugos falangistas en la Rua de Petin (Orense) la policía detuvo a 70 labradores, la mayoría mujeres. Los falangistas no satisfechos con someter a las presas a las más brutales torturas han transformado la cárcel de Celanova en un infierno y en un prostíbulo forzoso.

*

* *

Las fuerzas represivas franquistas hacen una verdadera guerra, sin tregua ni cuartel, contra los campesinos. Ya no se trata solamente del robo de las cosechas, de las requisas, de las multas e impuestos. Ahora es todo eso pero además el asesinato en campos y barraconos, las detenciones y torturas, la política de tierra quemada, la expulsión de los campesinos de pueblos y zonas enteras donde actúan los guerrilleros.

El que cada vez más amplios sectores campesinos se vayan mostrando como una fuerza activa apoyando decididamente a los guerrilleros y haciendo suya la consigna de la reconquista de la República, y su evolución hacia el campo de la lucha antifranquista es un factor político de gran importancia, en un país de economía esencialmente agraria como España, que Franco y Falange tratan de contener por todos los medios recurriendo al terror más desenfrenado.

En Orjiva y Alpujarra (Granada) fueron detenidos 36 campesinos bajo la acusación de estar en contacto con los guerrilleros; en Ademuz (Valencia), dos compañías de la Guardia civil asaltaron y registraron el pueblo, deteniendo a 38 campesinos; en Arguizuelas (Cuenca) la Guardia civil entró en el pueblo al grito de « ¿Dónde están los guerrilleros? », deteniendo a 15 campesinos que fueron torturados en el cuartelillo; en un pueblo de Asturias fueron detenidos 35 campesinos acusados de ayudar a los guerrilleros; en Ponferrada (León) fueron detenidos 10 campesinos y conducidos al cuartel de la Guardia civil donde los torturaron; en Verín (Galicia) la Guardia civil detuvo a 14 campesinos acusados de bandolerismo, y en La Tellería, Barneiro, Puentececeo, Vimianzo y Corme (Galicia) las detenciones de campesinos acusados de ayudar a los guerrilleros suman varios centenares.

*

* *

Mucho se ha escrito sobre las cárceles y presidios de España. Pero todo lo que se escriba será poco sobre la situación de terror, de hambre, de vejaciones y de miseria a que están sometidos más de 120.000 antifranquistas en todo el país hacinados en celdas y calabozos. Al preso se le maltrata, se le veja, se le roba. Los falangistas intentan de esa forma romper en él su firmeza republicana, su odio inextinguible al régimen franquista.

Se traslada a los presos de Alcalá de Henares a Ocaña para destruir el baluarte antifranquista que constituía esa cárcel, pero en realidad no hay « supresión de cárceles » como anuncia la demagogia falangista, sino trasiego de presos de un lugar a otro. Lo que hace el franquismo es concentrar los presos en Ocaña, Burgos, Santoña, etc., alejándoles de las poblaciones donde eran conocidos y populares, al propio tiempo que con el siniestro propósito de irlos exterminando silenciosamente.

La cárcel de Alcalá ha sido convertida en taller penitenciario

donde 2.225 presos están dedicados a la confección de ropas para las cárceles, lo que es un magnífico negocio para el director general de prisiones, Aylagas, que obliga a los presos a trabajar sin sueldo, con una miserable gratificación que luego les quita para « mejora del rancho ».

Director de prisiones que está realizando un escandaloso estraperlo con los presos ya que en una sola operación de paño del tipo arpillera, para los trajes de los reclusos, ha robado tranquilamente más de medio millón de pesetas, en unión de otro alto funcionario de prisiones.

Pero también se negocia con la alimentación de los presos. Al agotarse la consignación del plus de vida cara para los funcionarios de prisiones — que sólo para Noviembre y Diciembre de 1947 alcanzaba la suma de cuatro millones y medio de pesetas —, el falangista Aylagas dispuso que se efectuase el mencionado pago con cargo al presupuesto del fondo de alimentación de los presos, lo que supone cebar bien a los carceleros a costa de más hambre, más privaciones y enfermedades para los presos.

Y ahora se prepara un nuevo crimen contra los antifranquistas encarcelados. El conde de Marsal, Presidente del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo, anuncia el proyecto de trasladar a los presos políticos a la Guinea española, lo que significaría exterminarlos lentamente, condenarlos a una muerte segura en aquellas lejanas tierras.

Pero los falangistas no han conseguido ni conseguirán destruir la firmeza ni la moral de los presos. Entre barrotes, en celdas de castigo, con un ejército de verdugos a su alrededor, los presos antifranquistas luchan heroicamente contra sus carceleros, y su voz, su protesta enérgica sale a la calle venciendo todos los obstáculos.

Ahí están el dramático llamamiento a la conciencia del mundo dirigido por los presos de Alcalá de Henares el 1 de Mayo del año pasado; la denuncia del régimen de torturas a que son sometidos los presos, que ha conseguido llegar a las Embajadas, Consulados y periodistas extranjeros en Madrid, y la firme decisión de oponerse por todos los medios a su alcance a ser enviados a morir a la Guinea, como lo expresa la carta de un antifranquista del penal de Burgos, que ha conseguido hacer llegar su voz al exterior: « Lucharemos para hacer fracasar las medidas de deportación a Guinea, pero necesitamos la ayuda del pueblo, de todos vosotros. Ayudarnos a no morir ha de ser la tarea patriótica de todos ».

*

* *

Los falangistas conocen bien, por propia experiencia, que el terror por brutal que éste sea, en la etapa actual de crecimiento de las luchas guerrilleras y del pueblo, no es suficiente para contener y destruir la resistencia y la movilización antifranquista.

Por eso recurren a un trabajo organizado de provocación para dividir, desmoralizar y desacreditar la lucha patriótica, para tratar de penetrar con sus espías y chivatos en las unidades guerrilleras y en las organizaciones clandestinas.

Los falangistas preparan cuidadosamente a sus agentes para este trabajo por medio de cursillos especiales. Haciendo la recluta entre los guardias civiles, legionarios, antiguos miembros de la División Azul, ladrones sacados de las cárceles con la promesa del perdón y otras gentes de la misma calaña.

Las llamadas « contra-partidas » se dedican a robar, violar, asesinar y atropellar a los campesinos y personas humildes haciendo creer que esos actos vándalicos son realizados por los guerrilleros. Algunos casos serán suficientes para comprobar hasta dónde llega la infamia de los falangistas en este sentido:

En la zona rural de Coruña, las « contra-partidas » se emboscan en los caminos esperando a los labradores que vienen de la feria, robándoles todo el dinero. Hace poco fué descubierto que uno de estos bandidos era el falangista y concejal del Ayuntamiento de Cambre, Antonio Peña. En vista de que había sido desenmascarado se hizo la parodia de que lo detenían, cuando en realidad lo que hicieron fué darle una fuerte cantidad de dinero y mandarlo fuera de Galicia.

En una aldea próxima a la Rúa de Petin (Orense), los de las « contra-partidas » secuestraron a dos muchachas menores de edad y después de violarlas las encaminaron para su casa, repitiéndoles insistentemente: « Decid en la aldea que así somos los guerrilleros ».

En la Comarca de Ponferrada (León) ha hecho aparición una partida anti-guerrillera formada por guardias civiles especialmente adiestrados y vestidos de paisanos, que se hacen pasar por guerrilleros. Por un lado multiplican los robos y los crímenes contra los campesinos para desprestigiar a los combatientes de la República y de otra parte tratan de sorprender, valiéndose de su falsedad, a los auténticos guerrilleros con objeto de eliminarlos.

En Asturias, los bandidos que forman parte de las « contra-partidas » son estimulados para el crimen por el director de la Guardia civil que promete un sueldo de 25 pesetas diarias y una prima de 50.000 pesetas a repartir entre el grupo que capture, vivo o muerto, a un guerrillero destacado.

Y en lo que se refiere a las fábricas, los falangistas, para descubrir a los dirigentes y organizadores de las luchas obreras, colocan a trabajar a guardias civiles que se hacen pasar por obreros realizando un trabajo de espionaje. Entre otras fábricas, en la Hispano-Olivetti, de Barcelona, hay una cuadrilla de esos falsos obreros que gozan de una situación privilegiada, cobrando además del sueldo de obreros, aún no haciendo nada, una prima de 900 pesetas al mes y además un racionamiento especial.

Más no es solamente entre los guerrilleros y en las fábricas

donde trata de penetrar la provocación falangista. Es en el campo republicano en su conjunto, dentro y fuera de España, donde se mueven y actúan los agentes de Franco para sembrar la desunión, la desconfianza y el recelo entre las diversas fuerzas antifranquistas.

Los capituladores y anticomunistas figuran a la cabeza de esta actividad. Matar el espíritu republicano en el pueblo español y en la emigración, obstaculizar la unidad y la lucha contra Franco, entregarse a Franco y a los imperialistas norteamericanos, facilitar la supervivencia del fascismo en España no importa con qué etiqueta o bajo qué nombre, intentar separar a los comunistas del resto del pueblo español, esos son los objetivos del enemigo. A ellos dedican sus esfuerzos contando con la ayuda de elementos cobardes, vacilantes y vendidos.

El camarada Santiago Carrillo exponía con toda claridad, en un reciente artículo, el significado de ese trabajo de división, cuando afirmaba :

« Es claro que romper con los comunistas, enfrentarse con los comunistas, significa desarmar, abandonar el campo de la lucha antifranquista, entrar en el terreno de la colaboración con el régimen y sus nuevos padrinos anglosajones. Y por ende, gozar de la benevolencia policíaca ».

*
* *

El presupuesto franquista para 1948 es un presupuesto de terrorismo y de guerra. Un régimen que apoya su dominación en el terror tiene forzosamente que dedicar la mayor parte de su presupuesto a mantener un gigantesco aparato militar y represivo a costa del abandono de la agricultura, sanidad, instrucción, etc. Un régimen antinacional y policíaco, como el franquista, no puede sostenerse de otra manera.

En 1936, con la República, las partidas del presupuesto nacional para gastos militares y represivos sumaban un total de 1.179 millones de pesetas (el 23.9 del presupuesto), y en 1948 esas mismas partidas suman 9.473 millones (el 62.5 del presupuesto). Destacándose en estas cifras siniestras partidas como la de la Guardia civil, con 638 millones ; la Dirección General de Seguridad, con 351 millones ; Ministerio de Justicia, con 524 millones, de los cuales corresponden 145 millones a la Dirección General de Prisiones.

Esto supone que solamente la Guardia civil absorbe 150 millones más que todos los maestros, profesores e inspectores de primera enseñanza ; que se dedican a la construcción de cuarteles de la Guardia civil 29 millones más que a la construcción de escuelas ; que sólo a tribunales y prisiones se dedican 47 millones más que a los Ministerios de Agricultura, Industria y Comercio y Trabajo, tomados en su conjunto, y así en las diversas ramas presupuestarias.

La agudización del terrorismo y de la provocación franquista, el enorme presupuesto represivo con su zarabanda de miles de millones, son el testimonio inequívoco de la creciente lucha del pueblo español.

Luchan los guerrilleros y Franco lanza contra ellos el ejército, la Guardia civil y el Tercio y pone en acción a las partidas anti-guerrilleras; lucha la clase obrera y encarcela a los trabajadores e introduce espías y provocadores en las fábricas; luchan los campesinos en defensa de sus cosechas y ayudando activamente a los guerrilleros y se realizan detenciones en masa y verdaderas razzias en el campo; luchan las mujeres y los jóvenes y los perros falangistas los persiguen, torturan y encarcelan cada vez en mayores proporciones.

España entera ha sido convertida por Franco en un campamento militar, en una ciudadela donde sólo se ven los tricornos y fusiles de la Guardia civil y las rejas de las prisiones. Pero la agudización del terror franquista no es un signo de fuerza, sino de debilidad, un intento frenético de contener lo incontenible: el odio y la resolución del pueblo, su ansia de reconquistar la democracia y la República.

En su loca carrera de crímenes Franco es estimulado por el apoyo del imperialismo norteamericano que considera a la España franquista como una pieza fundamental de sus planes agresivos y antidemocráticos. Franco quiere hacer méritos de anticomunismo ante sus amos yanquis.

Anticomunismo que es apreciado por Mr Bevin, quien hablando cínicamente para la galería, se refiere a cierta « repugnancia » hacia el régimen franquista, pero se muestra complacido por el servilismo de Franco, comercia con él, trabaja en la sombra para incluirlo en el llamado « bloque occidental » — con la correspondiente tajada del plan Marshall — y se niega a realizar la menor gestión, permanece mudo, cuando se trata de intervenir en favor de un héroe de la democracia como Agustín Zorua, desoyendo las peticiones que las fuerzas democráticas de Inglaterra le hicieron en ese sentido, apoyando en la práctica al fascismo en España con su secuela de opresión, de crímenes y de miseria.

*
* *

La lucha y la movilización contra el terror franquista tiene actualmente una importancia capital. No basta ya con protestas ante un caso determinado. El terror alcanza hoy un volumen tan salvaje en toda España — se trata de evitar la eliminación física, la exterminación de millares de españoles — que exige urgentemente intensificar la protesta, coordinar los esfuerzos para que en el mundo entero se levante un clamor incontenible capaz de paralizar las manos de los verdugos falangistas. Este es un problema permanente, mientras el fascismo domine en España, que

llama a la acción enérgica y permanente por parte de pueblos y organizaciones, en el terreno internacional.

Luchar sostenidamente contra el terror franquista significa denunciar sus crímenes, impedir nuevos encarcelamientos, torturas y asesinatos. Pero significa también denunciar el papel de los que desde fuera ayudan a Franco, como el imperialismo nortamericano, como un estímulo al terror franquista, exigiendo cesen las ayudas económicas, políticas y de toda índole que se presta a Franco, que son un verdadero acicate para los instintos de fiera de los falangistas.

La lucha contra el terror es un deber ineludible para todos los antifranquistas españoles, allí donde se encuentren. Campaña, tarea patriótica, que debe transformarse en una poderosa acción de unidad republicana. Franco descarga furiosamente sus golpes sobre España entera, sobre todos los demócratas, y debe encontrar la respuesta unida y enérgica de todos los republicanos. Un problema nacional de tal envergadura, como el del terror, debe preocupar, unir y movilizar a todos los antifranquistas.

Movilización contra el terror que lleva unida, inseparablemente, la lucha contra la provocación, contra los capituladores y anti-comunistas, desenmascarando a los agentes del enemigo en las filas republicanas, a los que tratan de sembrar el pesimismo y el desaliento, a los que se oponen con pretextos diversos a la lucha y a la acción contra Franco, a los que atacan la unidad de las fuerzas republicanas, a los que pretenden aislar al Partido Comunista del resto del pueblo para descabezar el movimiento de resistencia y favorecer así los planes del enemigo.

En el interior de España la lucha contra el terror y la provocación está a la orden del día, con una exigencia más imperiosa que nunca. Se lucha contra el terror pero la gravedad de la situación es tal en este sentido que se precisan aún mayores esfuerzos, más energía y amplitud en esta gran batalla.

Movilizando a las masas con acciones de protesta, con huelgas y sabotajes ante cada caso de terror, para impedir las condenas a muerte y las ejecuciones, para salvar ahora a los ochenta antifranquistas cuyas vidas corren grave peligro en Barcelona.

Reforzando las medidas de vigilancia para impedir la acción criminal de los provocadores y espías falangistas en el campo y en las fábricas, en las organizaciones clandestinas, allí donde intenten penetrar estos bandidos.

Aumentando la solidaridad con los presos, prestándoles la mayor ayuda material posible, ayudando a sus familiares, vigilando y oponiéndose al traslado y concentración de presos en determinados penales, impidiendo se realice el crimen de enviar presos a la Guinea española, que significa una muerte cierta.

Organizando la defensa de los campesinos contra el terror, contra las detenciones en masa y las razzias de la Guardia civil, defensa que debe organizarse por todos los medios llegando hasta

la resistencia armada para no dejarse matar por los esbirros falangistas.

Impidiendo que Franco vuelque su fuerza represiva sobre una comarca o región determinada con el propósito de arrasarla a sangre y fuego, como acción punitiva contra los guerrilleros o contra los campesinos.

También dando mayor importancia a la creación, en unos casos, y desarrollando en otros, el Socorro Popular Antifranquista. En muchas provincias el Socorro Popular Antifranquista está dando una mayor ayuda a los presos y sus familiares, y se preocupa de llevar a cabo campañas de protesta contra el terror franquista. Pero existen necesidades fundamentales y según las cuales el Socorro Popular Antifranquista debe incrementar su actividad, porque hay condiciones para movilizar a las masas exigiendo el cese del terror, y en este sentido se pueden conseguir no sólo salvar vidas de antifranquistas, sino asestar golpes y más golpes políticos al régimen de Franco.

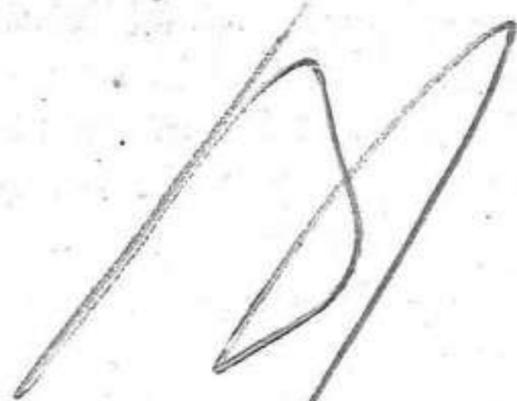
La lucha, solamente la lucha y la movilización unida, enérgica, permanente, pueden hacer frente con éxito al salvaje terror franquista. Luchar con redoblado ardor significa ahorrar enormes sacrificios a nuestro pueblo, salvar valiosas vidas arrancando de la muerte a centenares de patriotas y dar la posibilidad al pueblo español de luchar en mejores condiciones contra sus opresores, de acortar los plazos de la victoria, de conquistar más rápidamente la libertad y la República y será entonces, y solamente entonces, con la República triunfante, como se acabará de una vez y para siempre con el terror y la miseria sobre el pueblo.



El Partido Comunista propone que el jefe del gobierno republicano elabore un programa de acción, a discutir entre las fuerzas obreras y republicanas, y que puede ser la base del acuerdo para la formación de ese Frente nacional republicano y democrático, que discuta con las fuerzas no republicanas las condiciones de un entendimiento para la colaboración provisional, en la acción tendente al derrocamiento del franquismo, y a la organización de una consulta democrática al pueblo español.

(Del Manifiesto del C. C. del P. C. de España del 11 de marzo de 1948.)

VICENTE ARROYO



Contribución del "Manifiesto Comunista" a la formación y desarrollo del movimiento revolucionario en España

«El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los partidos obreros : la constitución de los proletarios en clase, la destrucción de la supremacía burguesa, la conquista por el proletariado del poder político.» («Manifiesto Comunista», pág. 22, «Ediciones Nuestro Pueblo»).

En la última mitad del siglo pasado, la naciente clase obrera de nuestro país comenzó a darse cuenta de la necesidad de unirse para hacer frente a la explotación creciente a que se veía sometida. Surgieron aquí y allá algunas organizaciones gremialistas, con las que el proletariado español pretendía aliviar en algo su situación. Pero, más que un contenido clasista, tenían un carácter benéfico, mutualista, de ayuda entre sí, de los obreros de uno u otro gremio. Los obreros españoles carecían entonces de una organización nacional que centralizase y dirigiese su acción. Carecían sobre todo de una clara comprensión de los nuevos problemas que ante ellos se planteaban y de una orientación política para hacer frente a esos problemas.

En 1872, aparece en España la primera traducción del « Manifiesto Comunista » escrito por Carlos Marx y Federico Engels y que había visto la luz por primera vez en febrero de 1848. Este hecho contribuyó extraordinariamente al desarrollo ulterior del movimiento obrero y revolucionario de nuestro país, dándole un carácter clasista del que hasta entonces carecía.

« El Manifiesto Comunista de Marx y Engels — ha dicho la camarada Dolores —, ha inspirado y alimentado la lucha de los trabajadores por el socialismo en el transcurso de un siglo... »

Y esto que es justo para todos los países, lo es tal vez con más razón para el nuestro, donde los pioneros del movimiento obrero y revolucionario caminaban a tientas, faltos de una ideología revolucionaria, establecida sobre bases científicas, que les sirviera de guía.

La publicación en España del « Manifiesto Comunista » disipó las tinieblas que rodeaban el naciente movimiento obrero; fué la brújula que orientó y guió a los fundadores del movimiento socialista en nuestro país: Pablo Iglesias, Antonio García Quejido, Isidoro Acevedo, Facundo Perezagua...

Estos hombres, los más conscientes dentro del movimiento obrero español en aquella época, aprendieron en el « Manifiesto Comunista », que la clase social en esos momentos en desarrollo: la burguesía, no era una clase social eterna, imperecedera, sino que el régimen burgués estaba condenado a desaparecer indefectiblemente lo mismo que los regímenes precedentes; que llevaba la muerte en sus propias entrañas a causa de las contradicciones insolubles que su estructura engendra, contradicciones que el propio desarrollo industrial, sin el que la burguesía no puede vivir, profundiza y agudiza a medida que ese desarrollo se efectúa, y que el enterrador de ese régimen había de ser la nueva clase que la propia burguesía engendra y desarrolla: el proletariado.

Aprendieron también en Marx y Engels, que « la lucha de clases es una lucha política », una lucha por la supremacía política, por « la conquista del poder por el proletariado » y que éste, para poder llevar esa lucha y cumplir su misión histórica, tenía que organizarse « como clase », es decir, en **Partido político independiente**, libre de todas las taras de la burguesía, escapando a su influencia política, pertrechado de una teoría revolucionaria que le permitiera conocer las leyes de la revolución, que fuera como un « Estado Mayor », capaz de llevar a la clase obrera a la conquista del poder.

Y esos hombres, armados de las enseñanzas de Marx y Engels, se entregaron a la tarea de dotar al proletariado de nuestro país del arma de que éste carecía para la lucha, tanto por sus reivindicaciones económicas, cuanto para lograr su independencia económica y política: su Partido de clase.

El partido independiente del proletariado

En 1882 (diez años después de haber aparecido en España el « Manifiesto Comunista »), se celebró en Barcelona un Congreso, convocado por un Centro Federativo de Sociedades Obreras de

Barcelona, que se proponía unir las distintas tendencias que ya existían en el movimiento obrero español (socialistas y anarquistas) y crear una Asociación de Trabajadores de España, « a fin de que aunando los esfuerzos de los trabajadores, puedan — éstos — mejorar progresivamente sus condiciones sociales y oponerse a la creciente explotación de la burguesía ». En ese Congreso, al que asistieron 119 delegados (entre ellos Pablo Iglesias, por los socialistas), representando a 88 organizaciones, en su mayor parte « neutras » (los socialistas y los anarquistas formaban una pequeña minoría), se aprobó por 73 votos contra 7 y nueve abstenciones, un Manifiesto en el que se decía :

« La clase obrera debe organizarse en Partido político, distinto e independiente de los demás partidos burgueses, para conquistar el poder de manos de la burguesía... »

La misma formulación de este párrafo del Manifiesto, redactado por los socialistas y el hecho de que el Manifiesto fuera aprobado por una inmensa mayoría (a pesar de estar los socialistas en minoría), demuestra hasta qué punto las ideas expuestas por Marx y Engels en el « Manifiesto Comunista » comenzaban a penetrar en la masa obrera española y en su incipiente movimiento orgánico.

Este primer paso del proletariado español para crear un arma efectiva de lucha y orientación política, fracasó por el sabotaje de los anarquistas, que apesar de haber declarado en el Congreso estar conformes con los acuerdos por éste adoptados, una vez terminado el Congreso, arreciaron en sus ataques contra los socialistas, malogrando ese primer intento de dotar al proletariado de nuestro país de una organización sindical nacional y de un partido político independiente.

Pero la semilla estaba echada. Las ideas marxistas iban penetrando, aunque lentamente, entre la masa obrera española. Los trabajadores españoles, los más conscientes de éstos, habían aprendido en Marx y Engels, que en la lucha contra la burguesía, cada vez más violenta.

« Los obreros empiezan por coligarse contra los burgueses para la defensa de su salario. Y llegan a formar asociaciones permanentes, en previsión de eventuales rebeliones » (Manifiesto Comunista, pág. 18)

y comprendieron que su deber era formar esas « asociaciones permanentes ».

Y lo que no fué posible en 1882, por el apoliticismo intransigente de los anarquistas, que tanto dano ha causado al movimiento revolucionario proletario, lo fué seis años más tarde, en 1888, por la tenacidad y el trabajo de Iglesias, Quejido, Acevedo, etc.

En agosto de ese año se celebró en Barcelona el Congreso constitutivo de la Unión General de Trabajadores, central sindical que reunió a una serie de organizaciones hasta entonces desperdigadas y que eligió como su primer Presidente a Antonio García Quejido, uno de los hombres que más habían trabajado por lograr esta unidad nacional de las fuerzas obreras.

Después de clausurarse ese Congreso, y a propuesta de la Agrupación socialista de Madrid, se celebró, también en Barcelona, el primer Congreso socialista, en el que quedó constituido el P.S.O.E. que dió una dirección central, una dirección nacional única a los socialistas españoles, que hasta entonces habían estado organizados en Agrupaciones locales, sin ningún nexo nacional entre sí, sin constituir un verdadero partido político.

Desde entonces la clase obrera española dispuso de una central sindical nacional y de un partido político suyo, independiente de todos los otros partidos existentes. Un partido, como el que Marx y Engels señalaban al proletariado, en su « Manifiesto Comunista », que éste debía constituir.

La influencia del marxismo en las luchas del proletariado español

No se puede negar la estrecha relación que existe entre la publicación del « Manifiesto Comunista » y estos dos acontecimientos históricos (la fundación de la U. G. T. y del P. S. O. E.), que marcan el inicio de una nueva etapa en la historia del movimiento revolucionario de nuestro país, y que habían de influir de una manera determinante en la lucha del proletariado español en los años sucesivos.

Sería demasiado prolijo y rompería los moldes limitados de un artículo, reseñar, ni aún someramente, la participación activa de los marxistas españoles en las luchas del proletariado español.

Las huelgas de los mineros de Vizcaya — por ejemplo — luchas magníficas que desde 1890 llenan durante un cuarto de siglo páginas gloriosas e imborrables en la historia del movimiento obrero y revolucionario español; luchas salpicadas de sublimes heroísmos, estuvieron dirigidas casi desde el primer momento y durante todo ese período, por uno de los fundadores del P. S. O. E., por un marxista convencido, un revolucionario integérrimo que marchaba siempre a la cabeza de los indómitos mineros de Vizcaya, animándoles con su ejemplo y orientándoles con sus conocimientos: Facundo Pérezagua.

Y en las luchas de los tipógrafos, albaniles, panaderos, etc. de Madrid; en las de los mineros asturianos y metalúrgicos vizcaínos; en las de obreros de toda España, eran los discípulos de Marx y Engels los que orientaban y dirigían a los trabajadores.

Y no era sólo en la lucha por reivindicaciones económicas. « La lucha de clases es una lucha política », habían escrito Marx y Engels, y los marxistas españoles orientaron al proletariado de nuestro país en la lucha política, atrayendo a los obreros a su partido, al « partido político independiente » del proletariado, arrancándoles de la influencia burguesa o pequeño-burguesa de los otros partidos, entrenándoles en la lucha electoral, no como una finalidad, sino como un medio de debilitar el poder de la burguesía, arrancándola algunas de sus trincheras; movilizándoles en grandiosos actos de carácter internacional, como el 1º de Mayo, y en huelgas generales contra la guerra y de solidaridad, como en 1909 y 1911, o en huelgas de un marcado carácter revolucionario como en 1917.

El P. S. O. E. en sus primeros años y durante algún período trabajó cerca de los obreros fiel a las concepciones de Marx y Engels, al concepto clasista y revolucionario de que está impregnado el « Manifiesto Comunista » y toda la filosofía marxista.

Pero llegó un momento en que los jefes de la II Internacional se apartaron del verdadero camino socialista e internacionalista, provocando su quiebra, de la que no se libró tampoco el P. S. O. E., como tal partido.

La bancarrota de la IIª Internacional

El Manifiesto del Congreso Internacional Socialista celebrado en Basilea en 1912, caracterizó la guerra que se avecinaba, y que estalló dos años después, como una guerra imperialista, que se hacía en beneficio de los grandes tiburones del capitalismo, que no podría « justificarse en modo alguno y bajo ningún pretexto por intereses populares », señalando que, « sería un crimen que los obreros se pusieran a disparar unos contra otros » y afirmaba que el deber de los socialistas era oponerse por todos los medios a la guerra, y en caso de que ésta no pudiera evitarse, debían aprovechar las condiciones creadas por la guerra, para « transformar la guerra imperialista en guerra civil ».

Todo el mundo sabe lo que ocurrió después, en el momento del estallido de la primera guerra imperialista mundial. El Partido Socialista alemán, el partido más fuerte de la II Internacional, votó en bloque (salvo el pequeño grupo de Carlos Liebknecht, que después había de ser asesinado junto con Rosa Luxemburgo, por el « socialista » Noske, en 1919) el presupuesto de guerra, reclamado por el Kaiser. En Francia, donde Jean Jaurés, había sido asesinado el 31 de julio de 1914, por haber querido impedir la guerra imperialista, el Partido Socialista, dió a uno de sus hombres más destacados de aquella época, Albert Thomas, para el ministerio de « Unión Sagrada », que le encargó del ministerio de « municiones ». En todas partes, los Partidos Socialistas de la II Internacional echaron por la borda el internacionalismo pro-

letario revolucionario, y pisotearon los acuerdos del Congreso de Basilea, para pasarse con armas y bagajes a sus respectivas burguesías y ponerse al servicio de los intereses imperialistas que se ventilaban en aquella guerra. En todas partes, menos en la Rusia zarista, donde los socialistas encuadrados en el Partido Bolchevique, dirigido por Lenin y Stalin, se opusieron primero a la guerra y después transformaron la guerra imperialista en guerra civil, en revolución armada, que condujo a la derrota del régimen autocrático zarista y al establecimiento del régimen socialista en una sexta parte del mundo.

Solamente el Partido Bolchevique, el Partido de Lenin y Stalin (y algunos pequeños grupos en los otros países de Europa), permanecieron fieles a los acuerdos del Congreso de Basilea, y lo que es más importante: al espíritu revolucionario del marxismo.

Como ha escrito Lenin, en su obra « El Imperialismo, fase superior del capitalismo » :

« El manifiesto de Basilea de la II Internacional que, en 1912, caracterizó no la guerra en general (hay diferentes clases de guerra : hay también guerras revolucionarias), sino precisamente la guerra que estalló en 1914, queda como un monumento de la vergonzosa bancarrota de la traición de los héroes de la II Internacional. »

Y de esta bancarrota no se libró el P. S. O. E. También en el Partido Socialista Obrero Español habían calado hondo las deformaciones y falsificaciones del marxismo hechas por Berstein y Kautsky. También en este Partido, frente a las concepciones clasistas y revolucionarias de los primeros tiempos de Iglesias y Quejido, se habían abierto paso las teorías bersteinianas y fabianas de los nuevos « teóricos » como Besteiro y De los Ríos, que con su « socialismo humanista » (que no tiene nada de común con el marxismo de Marx), corrompían a la masa obrera con su podrido reformismo y la incapacitaban para la verdadera lucha revolucionaria que debía librar.

Los socialistas españoles ante el gran problema de la primera guerra imperialista mundial, no supieron ni pudieron adoptar (no pudieron hacerlo porque ya el oportunismo y el reformismo se había introducido en sus filas) la posición que correspondía a un partido marxista revolucionario. En lugar de pronunciarse contra la guerra, combatir la guerra, ayudar a los grupos socialistas que en algunos países beligerantes llevaban una lucha consecuente y revolucionaria contra la guerra, los socialistas españoles (cuyo país no era beligerante) adoptaron una actitud de neutralidad, en el mejor de los casos (exactamente igual que el Gobierno español), o se dividieron —y esto fué lo más frecuente— en dos grupos: aliadófilos y germanófilos.

De este modo ligaban su suerte a los otros partidos socialistas de Europa y se hundían con ellos en el descrédito.

Una demostración palmaria de que el P. S. O. E. había dejado de ser un partido político independiente de la clase obrera, un partido marxista revolucionario, la tenemos en la huelga revolucionaria de agosto de 1917, el movimiento revolucionario de mayor envergadura que hasta esa fecha había realizado el proletariado español.

En esta huelga, en la que el proletariado español jugó el papel más importante y que apareció dirigida por el P. S. O. E., los socialistas españoles demostraron desconocer — o por lo menos no tuvieron en cuenta — las reglas elementales del marxismo.

En esa huelga, si bien los socialistas y los obreros, eran los que debían jugar — y los que jugaron — el papel esencial, dejaban prácticamente la dirección política del movimiento y la orientación a dar al nuevo régimen que de él saliera, a los partidos republicanos, a los partidos de la burguesía y la pequeña burguesía, como si la revolución democrático-burguesa, no interesase a los obreros. De esta forma, ellos se colocaban una vez más al margen del marxismo.

« El marxismo — dice Lenin — no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, que participe del modo más enérgico y más decidido en la lucha por el democratismo proletario consecuente, en la lucha por llevar hasta su término la revolución ». (LENIN : « Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. »)

Eso es lo que hubiera hecho en esas circunstancias, mucho más teniendo en cuenta la situación en aquella época existente en España, en que el movimiento revolucionario se hallaba en una curva ascendente, un Partido político independiente, con una ideología marxista revolucionaria. Pero el P. S. O. E. estaba ya en esa época minado por el reformismo. Por eso se imponía la creación de un Partido marxista de nuevo tipo, que respondiera a las necesidades del momento.

Un partido de nuevo tipo

El P. S. O. E. no había resistido — como no la habían resistido tampoco los partidos socialistas de los otros países — la dura prueba de la guerra.

Los líderes de la II Internacional no querían reconocer su fracaso. Algunos como Kautsky trataban de justificarlo diciendo

que, « los Partidos de la II Internacional son partidos de paz y no de guerra, y que por eso se revelaron impotentes para hacer nada serio durante la guerra, en el período de las acciones revolucionarias del proletariado ».

Pero eso, más que una justificación es una confesión de su debilidad, de su falta de revolucionarismo. Pues eso significa, como dice Stalin en su obra « Sobre los fundamentos del leninismo » :

« ... que los partidos de la Segunda Internacional son inservibles para la lucha revolucionaria del proletariado, que no son partidos combativos del proletariado, aptos para conducir a éste al Poder, sino máquinas electorales, adaptadas a las elecciones... »

Los partidos socialistas habían dejado de ser aptos —según la propia confesión de Kautsky, uno de sus teóricos—, para realizar la tarea esencial que Marx y Engels les señalaban en el « Manifiesto Comunista ». De ahí la necesidad de crear un nuevo partido :

«...un partido combativo, un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos los escollos que se le interponen en el camino hacia sus fines ». (STALIN: « Sobre los fundamentos del leninismo ».)

Y así surge el Partido Comunista de España, como un Partido político independiente del proletariado, como el Partido que Marx y Engels querían, con una teoría marxista revolucionaria enriquecida por la valiosa aportación que al marxismo han dado Lenin y Stalin.

Nacía como una necesidad histórica, en un momento en que, teniendo en cuenta el propio desarrollo industrial y « la existencia del primer país socialista en el mundo », las luchas del proletariado habían de desarrollarse con mayor violencia.

Como ha dicho nuestra camarada Dolores en el III Pleno de nuestro Partido :

« Era necesario al proletariado español un Partido apoyado firmemente en las teorías del socialismo marxista, que habían sido desvirtuadas en el viejo Partido Socialista... »

Los hombres que lo integraron « no eran gentes extrañas y ajenas al movimiento obrero español ». En él aparecieron desde su fundación, hombres que habían sido fundadores también del viejo Partido Socialista, compañeros de lucha de Pablo Iglesias,

como García Quejido, Acevedo, Perezagua..., que, permaneciendo fieles al espíritu del « Manifiesto Comunista », comprendieron la necesidad de crear el Partido de nuevo tipo que la situación exigía.

El Partido Comunista de España, como ha dicho la camarada Dolores en ese mismo III Pleno :

« Nació del árbol anoso del socialismo español, era un joven retoño de éste y recibía su savia vital de las mejores tradiciones del período heroico del Partido Socialista. »

El Partido Comunista permanece fiel a las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin

Y el Partido Comunista de España ha sabido permanecer siempre fiel a esas « heroicas tradiciones » heredadas, con una trayectoria clara y limpia, porque se ha apoyado firmemente en las teorías del socialismo marxista.

«En la práctica — dicen Marx y Engels en el «Manifiesto Comunista»— los comunistas son, pues, la fracción más resuelta de los partidos obreros de todos los países, la fracción que arrastra a todas las demás...»

Los esfuerzos, los sacrificios, el ardor combativo de los comunistas españoles, ayer en la guerra liberadora de nuestra Patria, hoy en la lucha a muerte contra el franquismo, sin regatear sacrificios, estando siempre a la cabeza de la lucha, animando a los demás con su ejemplo, demuestra la justeza de esa afirmación marxista de que los comunistas son «la fracción más resuelta».

Y lo son, porque :

«...teóricamente — como se dice en el «Manifiesto Comunista»— tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de poseer una comprensión clara de las condiciones, de la marcha y de los fines generales del movimiento proletario».

Este es uno de los galardones de nuestro Partido. Bajo la dirección de los camaradas José Díaz y Dolores Ibarruri, el Partido Comunista de España ha forjado millares y millares de cuadros combativos, resueltos, audaces, refractarios a todo pánico, hasta en las situaciones más difíciles y complicadas. Cuadros « lo bastante expertos », que saben orientarse hasta en las situaciones más embrolladas, encontrando siempre la justa línea a aplicar y la táctica a seguir para impulsar la lucha de nuestro pueblo.

Estos cuadros, que constituyen hoy la armazón de nuestro Partido, en España y en la emigración, han sabido resistir todas las tempestades, sin desmoralizarse jamás, sin perder nunca la fe en la justeza de nuestra causa y en el triunfo de la misma; marchando siempre con la brújula fija hacia los objetivos fundamentales de la lucha contra el fascismo y la reacción y por la reconquista de la República.

Y han sabido resistir todos los embates, porque están pertrechados de una teoría revolucionaria, sin poseer la cual no hay posibilidad — como ha dicho Lenin — de movimiento revolucionario. Convencidos de esta verdad, nosotros debemos esforzarnos todos los días y todas las horas, por estudiar más y más, por dominar a fondo el marxismo-leninismo-stalinismo, para poder orientarnos en cualquier momento y estar en condiciones de orientar y dirigir al conjunto del proletariado por el camino que ha de conducirnos a la victoria.

El «Manifiesto Comunista», libro de consulta

En la reunión de cuadros del P. C. de España, celebrada los días 25 y 26 de octubre de 1947, la camarada Dolores decía:

«Yo sé cuánto es el heroísmo de los comunistas, su abnegación su espíritu de sacrificio Pero todo esto no será nada si nuestros camaradas no están armados de la teoría marxista, si nuestros camaradas no conocen ni siquiera lo fundamental de nuestra ideología, el Manifiesto Comunista...»

Ese pequeño libro, que vale por decenas y decenas de volúmenes de filosofía, es, como dice Dolores, «lo fundamental de nuestra ideología». En él está condensada toda la esencia del marxismo revolucionario. No debe faltar en la biblioteca de ningún comunista. Es más: ningún comunista podrá considerarse como tal y cumplir con éxito la tarea que le corresponde, si no ha estudiado, comprendido y asimilado la gran verdad histórica que se encierra en ese Manifiesto, que, como decía Lenin en 1913:

«...hasta hoy en día encierra en todos los puntos fundamentales, justeza, vivacidad y actualidad, como si hubiera sido escrito ayer.»

Los camaradas deben entregarse con entusiasmo al estudio del «Manifiesto Comunista» como algo fundamental, como algo que les es tan indispensable como el aire para vivir. Estudiarlo, discutirlo colectivamente para disipar las dudas o incomprendiones que algunos camaradas poco preparados políticamente puedan tener, tenerlo siempre a mano como libro de consulta y como elemento de discusión para con los obreros de las otras tendencias, es un deber elemental de todo comunista.

DUARTE

(Del Secretariado del P. C. portugués)

Frente al "Bloque" fascista ibérico, a las órdenes de Washington, unión fraternal de los pueblos de Portugal y España

En los planes norteamericanos de formación del « Bloque occidental », de sojuzgamiento económico y político de Europa y de preparación de una nueva guerra, los regímenes fascistas de España y Portugal juegan un importante papel. Es cierto que la Península Ibérica no es industrialmente tan desarrollada como Alemania, Francia o Italia. Pero la inestabilidad política en estos países no ofrece suficiente garantía a los nuevos candidatos a la hegemonía mundial. Al contrario, Franco y Salazar, por su odio a la U.R.S.S. y a las nuevas democracias, por la represión terrorista del movimiento obrero y de las fuerzas democráticas y nacionales, por la ejecución dócil de las órdenes de Wall Street, ofrecen a los imperialistas americanos una base que ellos creen más segura para sus planes siniestros. El « Bloque Ibérico », establecido entre los dos gobiernos fascistas, es una pieza de importancia excepcional de la unión de las fuerzas reaccionarias de España y Portugal al servicio de los monopolistas americanos.

La victoria de las fuerzas democráticas y nacionales en uno de los dos países peninsulares, sería un paso decisivo para la liberación de toda la Península del yugo del fascismo y del imperialismo. Por eso los patronos americanos de Franco y Salazar están interesados en fortalecer los lazos entre los dos regímenes fascistas, en fortalecer el « Bloque Ibérico » fascista, en mantener en el

poder a Franco y Salazar, traidores a sus patrias, ayer vasallos de Hitler, hoy vasallos de Truman-Marshall y de sus agentes en el Foreign Office y en el Vaticano.

Francisco y Salazar, cómplices de tiempo lejano

La alianza de los fascistas de España y Portugal viene de muy lejos. Cuando la República fué instaurada en España en 1931, el fascismo llevaba ya cinco años en el poder en Portugal. El fascismo salazarista ayudó entonces a los monárquicos reaccionarios en su lucha contra la República y apoyó entusiásticamente el « bienio negro ». Cuando se produjo la victoria de las fuerzas democráticas españolas, en febrero de 1936, Portugal se tornó el refugio de los reaccionarios y un centro de sus conspiraciones. Allí tenía Gil Robles su cuartel general. Allí se tramaba, bajo la dirección suprema de Hitler y Mussolini, la rebelión de los generales traidores. En los primeros días de la rebelión, un desastre de aviación en Lisboa impidió que Sanjurjo fuese a asumir la jefatura de los facciosos.

Desde la primera hora, Salazar, al lado de Hitler y Mussolini, participó intensamente en la agresión contra la República y contra España. Esto se olvida a veces, con perjuicio para la lucha de los pueblos de España y Portugal. Es indiscutible que la ayuda mútua que se prestan los dos regímenes fascistas (económica, política, diplomática) es hoy aún uno de los factores fundamentales de su defensa.

La ayuda de Salazar a Franco durante la guerra contra España fué decisiva. La ligazón de los sectores fascistas norte y sur, en la zona de Badajoz, por ejemplo, fué posible gracias al permiso dado por Salazar a las tropas franquistas para que desarrollasen sus operaciones a través del territorio portugués. Millares de patriotas españoles, que procuraban asilo en Portugal, fueron entregados a pelotones de ejecución de Falange. Armas, municiones, abastecimientos, eran enviados desde Portugal hacia España. En Lisboa eran desembarcadas armas alemanas e italianas que iban a parar inmediatamente a Franco. A cubierto de la « no intervención », Salazar transformó Portugal en un trampolín de la intervención italo-alemana.

Entonces Salazar protestaba contra el « apoyo de Francia y de Rusia » al gobierno legal de España y llamaba a la criminal intervención italo-alemana « la fría reserva de Italia » y la « expectativa de Alemania » (nota oficiosa de 23-9-1936). Mientras tanto, Salazar enviaba decenas de miles de fascistas y soldados portugueses a combatir al lado de las divisiones de Hitler y Mussolini. Esas tropas de asesinos, mandadas por el hombre de confianza de Salazar, Botellio Moniz, que hoy se intitula « demócrata » y tra-

baja a sueldo de Salazar y de los americanos para dividir las fuerzas antifascistas portuguesas, se han hecho tristemente célebres bajo el nombre de « Viriatos ».

El 2 de enero de 1937, el dictador portugués, jugando su papel en la mascarada de la « no intervención », decía que se « podrán difícilmente contar algunas decenas de voluntarios portugueses en las filas de las fuerzas en lucha », subrayando que la mayoría de esas decenas eran « comunistas » combatiendo al lado de la República. Sin duda, muchos comunistas portugueses y otros portugueses honrados, como Antonio Vicente, Augusto Reis, Armindo, Salvador, Cabrita, Leonardo, etc., han muerto como héroes luchando por la República española. Pero la afirmación de Salazar tendía a ocultar su violación de la « no intervención », tendía a ocultar que él continuaba enviando tropas a Franco.

Y fué más tarde, cuando las tropas italo-fascistas contribuyeron poderosamente a derrotar la resistencia republicana, cuando Salazar, confiando en el triunfo mundial del fascismo, declaraba: « Siéntome orgulloso de que miles de portugueses hayan escrito una página heroica más en nuestra historia y en la historia de España ». Y subrayaba: « Ayudamos todo lo que nos fué posible al nacionalismo español, derrochamos esfuerzos, perdimos vidas, corrimos riesgos, compartimos sufrimientos, hemos vencido ». (Discurso de 22-5-1939)

Hermanos gemelos en los crímenes contra sus pueblos, colaboradores desde la primera hora contra las libertades, el bienestar y la independencia de los pueblos peninsulares, Franco y Salazar han sacado de las lecciones de la guerra de España una gran enseñanza: que su ayuda mútua era un importante factor para su permanencia en el poder; que así como una España democrática crearía condiciones favorables para el triunfo de la democracia en Portugal, así también un Portugal democrático crearía graves peligros para el régimen franquista. Ayuda y colaboración fascista peninsular, tal ha sido, desde entonces, la política de los dos regímenes.

De la conferencia de Sevilla al « Bloque Ibérico »

En marzo de 1942, Franco y Salazar se entrevistaron en Sevilla. Entonces la situación militar era vista con optimismo por los fascistas de todo el mundo, que no ponían en duda la victoria hitleriana. La conferencia de Sevilla tuvo una doble finalidad. Por un lado, crear en la Península una base de ayuda a Hitler, bajo la cubierta de la « neutralidad ». Por otro lado, fortalecer la ayuda mútua entre los dos dictadores fascistas peninsulares, para poder hacer frente a la lucha y a los peligros de levantamiento de sus pueblos.

Dos días después de la conferencia de Sevilla, Franco, más impetuoso e imprudente, afirmaba : « Nuestra cruzada no está concluída. Si la ruta de Berlín llegara a abrirse, no será una división de voluntarios españoles lo que enviaríamos, sino un millón de españoles ». Más cauteloso en sus palabras, pero con la misma idea en el pensamiento, Salazar, en su discurso del 25 de junio, atacó la política inglesa y americana y afirmó que la « neutralidad puede ser revisada y por eso no puede decirse que sea definitiva ».

La conferencia de Sevilla fué seguida de una intensificación de la campaña fascista, en Portugal y en España, contra la democracia, « contra el comunismo », contra los aliados. En España eran divulgados « los 10 mandamientos del falangista ». Decía uno: « Odia a Inglaterra ». Decía otro: « Piensa diariamente en Gibraltar y jura reconquistarle ». Al mismo tiempo, en Portugal, la « Legión Portuguesa », la milicia fascista de Salazar, lanzó, siguiendo órdenes del gobierno, una violenta campaña « anticomunista » y contra los aliados, y érale confiada por Salazar la « defensa civil del territorio ». Los propagandistas franquistas y salazaristas repetían las consignas y las palabras de los propagandistas nazis, de la prensa y de la radio hitlerianas. La radio falangista identificaba sus emisiones con Radio Berlín. Y los fascistas portugueses, al mando del gobierno, traidores hitlerianos como João Ameal; Costa Leite y Antonio Eça Queiroz, exaltaban en la emisora oficial de Lisboa los « hechos de armas » de los « soldados de la cruzada » y hablaban abiertamente como aliados de Hitler.

En diciembre de 1942, el conde de Jordana fué a Portugal. Y en sus conferencias con Salazar se estableció el llamado « Bloque Ibérico ». Los acuerdos concluídos han quedado secretos hasta hoy, siendo de presumir que, si ellos fuesen favorables a los aliados, hace mucho tiempo hubieran visto la publicidad, para comprobar su « neutralidad colaboracionista »... Pero las palabras y la política de los dos jefes fascistas muestran claramente el carácter de tales acuerdos. El 13 de diciembre, Franco decía que « es necesario preparar a guerra » y telegrafió a Hitler manifestando sus esperanzas en la victoria de las armas hitlerianas. Cinco meses antes, Salazar afirmaba que « nuestro espíritu no debe adormecerse en la idea de que no nos batiremos ». El « Bloque Ibérico » entre Franco y Salazar fué un « bloque » de ayuda a Hitler, a cubierto de la « neutralidad » mientras esa « neutralidad » fuese conveniente a Berlín, o participando en la guerra, si la situación militar hubiese evolucionado en favor del fascismo.

Si la Península no ha sido arrastrada a la guerra al lado de Hitler, eso débese no a la voluntad de Salazar y Franco — cómplices de Hitler — sino a las derrotas militares hitlerianas y a la resistencia de los pueblos peninsulares contra la política pro-hitleriana de los gobiernos. Las grandes huelgas obreras y campesinas en Portugal — particularmente las de octubre-noviembre de 1942

y de julio-agosto de 1943 —, la lucha de los guerrilleros de España, son, entre miles de otras luchas, ejemplos del espíritu democrático y patriótico de los pueblos peninsulares y de su oposición a la política hitleriana de Salazar y Franco.

En el momento en que los fascistas españoles y portugueses firmaban sus acuerdos, comenzaba la ofensiva soviética en el frente de Stalingrado. Kalatcha había caído el 20 de noviembre, tropas de auxilio se unían a los defensores de Stalingrado, que derrotaba a los alemanes. Pero los hitlerianos aún alimentaban esperanzas de salvar a los 300.000 hombres cercados en Stalingrado. Sólo la conquista de Kotelnikovo, en 29 de diciembre, ponía un término a la violenta tentativa nazi al sur de Stalingrado y determinaría la definitiva e histórica victoria soviética que marcó el viraje decisivo de la guerra. También en el momento en que los fascistas españoles y portugueses firmaban sus acuerdos, el desastre de Rommel en Africa **no estaba claro** a los ojos de todo el mundo.

Las derrotas hitlerianas en el frente Este y en Africa aconsejaron cierta prudencia a los dos dictadores hitlerianos y, junto con la lucha de los pueblos de la Península, salvaron España y Portugal del crimen de ir a la guerra al lado de los caníbales hitlerianos. Actualmente, los gobiernos fascistas peninsulares (particularmente el de Salazar) intentan presentar como de su voluntad lo que les fué impuesto contra sus deseos y sus sueños.

La « neutralidad » peninsular

Hoy Franco y Salazar procuran mostrar que, durante la guerra, fueron « neutrales ». Salazar posee a este respecto mayores facilidades, una vez que, al contrario que Franco, no fueron las tropas y las armas nazis quienes le llevaron al poder; una vez que tuvo la cautela de no enviar ninguna « división azul » para el frente oriental y que fué siempre más reservado en sus palabras. Los imperialistas anglo-americanos y la reacción mundial, para justificar su ayuda a Franco y Salazar, subrayan también la « neutralidad » de Portugal y España y hacen desesperados esfuerzos para que los tiranos de los pueblos peninsulares sean admitidos en el convivio internacional.

En relación a España, los imperialistas han impedido hasta hoy una acción efectiva de las Naciones Unidas y ayudan descaradamente, económica y diplomáticamente a Franco. En relación a Portugal, la ayuda es más abierta. Los imperialistas anglo-americanos y sus satélites defienden con pasión (1946 y 1947) la admisión de Salazar en la O.N.U. y admítienlo en igualdad de derechos en las conferencias de los 16 países del plan Marshall. Aunque no lo tengan en cuenta algunos demócratas, la ayuda del imperialismo y de la reacción a Salazar es una forma indirecta de ayudar a Franco. Si no hubiera otras pruebas, eso quedó bien claro cuando, recientemente, en la Conferencia de « los 16 », en Paris,

el delegado salazarista, el hitleriano ministro del Exterior y antiguo embajador en Vichy, Caeiro da Mata, cumpliendo las órdenes de Washington, propuso la admisión de la España franquista. Así, la campaña de silencio que envuelve la situación política en Portugal y la lucha del pueblo portugués, no sólo facilita la ayuda de los imperialistas a Salazar, sino que facilita al mismo tiempo la ayuda de Salazar a Franco.

Para explicar sus simpatías y su colaboración son los regímenes hitlerianos de España y Portugal, los imperialistas insisten en la « neutralidad » peninsular durante la guerra. La verdad es que esta llamada « neutralidad », tanto en Portugal como en España fué una forma de ayudar a Hitler.

Antes que la derrota de Alemania se revelara inevitable a los ojos de todo el mundo, la « división azul » de Franco combatía en territorio soviético. La « Legión Portuguesa » de Salazar se aprestaba para el combate. Fijando la posición oficial del gobierno fascista portugués, la « orden del día » de 10 de julio de 1942, publicada por la Junta Central de la « Legión Portuguesa », cuyo presidente era el ministro salazarista Costa Leite, decía: « La grandeza de las fuerzas que hoy se enfrentan al comunismo ruso, carece de nuestra colaboración en el frente de batalla; pero debemos considerarnos movilizados y prontos a entrar en combate cuando haga falta en el extremo occidental de Europa ». ? Qué significa esto sino la intención de participar en la guerra al lado de Hitler, contra la Unión Soviética y sus aliados ?

El auxilio militar no sólo fué prestado con hombres, sino también con las facilidades dadas a los submarinos alemanes en las islas y las costas de España y Portugal. Y auxilio militar fué la entrega por Salazar a los militaristas japoneses de la isla de Timor, como bases estratégicas de agresión contra Australia e Indonesia.

No era una ayuda militar de los estados peninsulares lo que más interesaba a Hitler por aquel entonces. Portugal es un país de recursos débiles y España estaba demasiado sangrada por la guerra de agresión de que fué víctima, para que pudieran dar en este aspecto una ayuda eficaz. Además, el espíritu combativo y antifascista de los pueblos de España y Portugal harían particularmente difícil y peligroso a los regímenes fascistas el arrastrar a sus pueblos a la guerra al lado de Hitler. Pero los estados fascistas peninsulares prestaron una gran ayuda a Hitler. De los países « neutrales » de Europa, Suiza y Suecia estaban cercados por campos de batalla. Los estados peninsulares ocupaban una situación privilegiada para continuar comerciando con algunos de los países de la coalición antihitleriana. Esta ayuda era de incalculable valor para Alemania. Franco y Salazar enviaban a Hitler, además de los productos alimenticios que robaban del sustento a los pueblos peninsulares, grandes cantidades de productos (carbón, petróleo, etc.) importados de Estados Unidos, Inglaterra y otros países de la coalición antihitleriana. En Por-

tugal se descargaban mercancías que luego « vía España », « vía Francia » y « vía Suiza » iban a Alemania. El mismo camino seguía el wolframio peninsular, tan útil a la industria de guerra hitleriana. Los nazis invadían la industria y el comercio peninsulares. En el cruce de las rutas europeas, americanas y africanas, Portugal y España eran campo abierto de las maniobras, conspiraciones, acciones diplomáticas y espionaje de los agentes hitlerianos.

El fascismo ibérico y la política de hegemonía mundial y de guerra de los Estados Unidos

Derrotada Alemania, los gobernantes fascistas peninsulares han concentrado sus esfuerzos para evitar ser arrastrados en la caída hitleriana. Incapaces de mantener su dominación por la creciente combatividad de sus pueblos sin una poderosa ayuda extranjera, ellos buscan el apoyo de las nuevas fuerzas dirigentes de la reacción mundial, de los expansionistas y fomentadores de guerra norteamericanos. Para obtener esa ayuda, Franco y Salazar hacen concesiones con grave daño para la economía de sus países; ellos emplean los recursos nacionales en gastos militares con vistas a la preparación de la guerra antisoviética; ellos ceden bases militares en la Península y en las colonias españolas y portuguesas; ellos hacen de España y Portugal campos de maniobras y de conspiraciones.

Salazar y Franco entregan a los monopolistas norteamericanos grandes concesiones en importantes ramas de la industria peninsular, provocando tremendas dificultades en las industrias nacionales. Así, por ejemplo, la industria textil de España ha sido puesta prácticamente bajo control de los monopolios americanos. En Portugal, numerosas fábricas americanas son construídas (Standard Eléctrica, Malor, Proamérica, Automática Portuguesa, etc.). Además, en uno y en otro país, los americanos y fascistas indígenas, para camuflar ante el pueblo el sojuzgamiento económico por los Estados Unidos, utilizan el proceso de las « empresas mixtas ». En España, en muchas sociedades son emitidas acciones que son cedidas a los capitalistas americanos. En Portugal se crean compañías con participación conjunta de capitales americanos y capitales de los jerarcas salazaristas y de la Iglesia católica.

Al mismo tiempo, los capitalistas americanos se aseguran las materias primas y las riquezas de la Península y de las colonias portuguesas y españolas. Franco les vende a bajo precio el cacao y les entrega las riquezas pesqueras. Salazar les concede la explotación del caucho y de la caña de azúcar (Angola, Cabo Verde)

y las materias primas estratégicas, entre las cuales los yacimientos de uranio en Mozambique (Fete). El mercado interior portugués es invadido por los productos americanos que provocan una crisis creciente en la industria y agricultura nacionales. Y en España, agotada y sin divisas, los franquistas tratan de obtener de los Estados Unidos empréstitos que serían devorados por la corrupta clique falangista y por los propios monopolistas americanos que los concediesen... para que España se transformase en un nuevo mercado.

Acompañando las concesiones económicas, son hechas crecientes concesiones de carácter militar. Salazar y Franco ceden a los imperialistas bases aero-navales en la Península y en las colonias. Los americanos tienen la vista puesta en las Azores y en las Canarias, disponen ya hoy de los aeródromos de Lisboa y Barajas; preparan la construcción de nuevas bases en Angola, Timor, Cabo Verde, así como en las posesiones españolas del golfo de Guinea, Marruecos y Africa Occidental. En el presupuesto de Franco, como en el de Salazar, cerca del 50 por 100 de todo el presupuesto es destinado a fines militares.

España y Portugal se van transformando en verdaderas colonias americanas, en bases de la política de expansión y de guerra de Wall Street.

Los representantes diplomáticos de los dos regímenes fascistas conspiran en el mundo entero contra las libertades y contra la paz. Los agentes salazaristas se destacan en el Brasil y los agentes franquistas en todos los otros países de América latina. La Iglesia católica de España y Portugal, a las órdenes del Vaticano y de su política pro-americana, representa un importante papel en el mantenimiento de los dos regímenes fascistas y en sus actividades conspirativas internacionales al servicio de los Estados Unidos.

Entregada a los imperialistas yanquis, aislada de la U.R.S.S. y de los países de nueva democracia, la Península Ibérica constituye uno de los más peligrosos focos fascistas del mundo y una de las bases fundamentales de la política de sojuzgamiento de Europa por los Estados Unidos. La independencia de los dos estados peninsulares es actualmente puramente formal. La lucha de las fuerzas democráticas y patrióticas en España y Portugal contra la dictadura fascista, contra la política de incapacidad, de ruína, de terror, de traición de los gobiernos de Franco y Salazar, es al mismo tiempo la lucha por la independencia nacional. Los pueblos ibéricos tienen los mismos enemigos comunes. Sus objetivos fundamentales y su lucha son comunes también.

**Hermanos en los sufrimientos,
hermanos en la lucha**

Cuando España no había sido víctima aún de la agresión fascista internacional, el pueblo español recibía con cariño a los

portugueses, que encontraban en España un refugio contra el terror salazarista. Y desde que la guerra empezó en España hasta hoy, el pueblo portugués, contrariando la política criminal de Salazar y corriendo riesgos y sacrificios, ha acogido y defendido muchos patriotas españoles que buscan en Portugal un asilo contra las balas falangistas. La sublevación de los marinos portugueses el 8 de septiembre de 1936 — muchos de los cuales han muerto en el combate y en las cárceles, y muchos otros continúan condenados a la muerte lenta del « campo » de Tarrafal —, fué un magnífico ejemplo de protesta contra la intervención salazarista en España.

Háce algunos meses, las fuerzas agresivas franquistas y salazaristas, en una gran acción militar conjunta, han dado caza a los guerrilleros españoles en la región fronteriza entre Galicia y Portugal. Después de meses de acción continuada, centenares de « guardias republicanos » y agentes de la Gestapo portuguesa (PIDE) han cercado un pequeño grupo de guerrilleros españoles en el pueblo portugués de Cambedo. Algunos fueron asesinados. Otros fueron hechos prisioneros y entregados a los falangistas. Los guerrilleros españoles habían encontrado apoyo y solidaridad de la población de Cambedo y de otros pueblos portugueses. Más de 30 portugueses y portuguesas de Cambedo sufren en las cárceles su solidaridad hacia sus hermanos de España. Oponiéndose a la criminal colaboración del fascismo peninsular, los pueblos portugués y español se dan así las manos en la solidaridad y en la lucha.

Pero los intereses comunes exigen más. La verdad es que, aunque próximos por el emplazamiento geográfico, los pueblos de España y Portugal han estado hasta hoy demasiado afectados en su lucha. Los movimientos antifascistas y de liberación nacional en Portugal y España han estado hasta hoy muy separados el uno del otro. Ha existido poco contacto político, no hemos aprovechado las experiencias mútuas. A la íntima colaboración entre Franco y Salazar, a la coordinación de sus actividades en el campo de la política interna e internacional, los patriotas de España y Portugal no han sabido oponer hasta hoy una coordinación de su política antifascista. Es frecuente oír de la boca de los demócratas portugueses referencias a la situación internacional sin darle toda su importancia al problema de España. Y es frecuente encontrar en demócratas españoles un completo desinterés en relación a la situación de Portugal y de la lucha de su pueblo, y también la concepción de que el fascismo portugués poco interesa, una vez que su derrocamiento está dependiente del derrocamiento de Franco. Hace falta luchar contra tales posiciones y concepciones y emplear el esfuerzo máximo para aproximar, para unir y coordinar la lucha de los pueblos de España y Portugal.

Hay que decir que, en este sentido, los imperialistas y la reacción mundial han trabajado mejor que las fuerzas democrá-

ticas. En su acción presente y en sus planes futuros, ellos encaran en conjunto el problema peninsular. Esto es bien evidente en las tentativas para salvar los dos regímenes fascistas.

Tanto en Portugal como en España, los agentes anglo-americanos, en colaboración estrecha con los agentes salazaristas y franquistas, intentan dar a las dos dictaduras fascistas una fachada « democrática ». Fracasadas hasta ahora las tentativas de una « solución » monárquica, ellos siguen en cada uno de los dos países una táctica semejante: dividir a las fuerzas democráticas y patrióticas, aislar al Partido Comunista, organizar una « oposición inofensiva », dócil al gobierno fascista, realizar mascaradas de « elecciones ». En España, « socialistas » como Prieto y Trifón son instrumentos del imperialismo yanqui. En Portugal ese papel cabe a « socialistas » como Ramada Curto, a « republicanos » como Conha Leal, a traidores a la clase obrera como José de Sousa. Tanto en España como en Portugal, estos enemigos del pueblo y de la nación pretenden obtener la buena gracia de Wall Street y de Franco y Salazar. Al mismo tiempo que, por su capitulación, se disponen a constituir una « oposición » legal en el cuadro del régimen fascista, intentan demostrar a los americanos que a ellos debe ser dada la ayuda, una vez que están dispuestos a ser aún más dóciles y más sumisos hacia Washington que los dóciles y sumisos dictadores peninsulares.

Los imperialistas, de acuerdo con Franco y Salazar, dan esperanzas a estos renegados para que, con tales esperanzas, ellos sean instrumentos de división de las fuerzas patrióticas y de la formación de un « frente democrático anticomunista », de desorientación de las masas del pueblo, y así debilitar la resistencia nacional contra el fascismo y la dominación extranjera. De esta forma, tales hombres son, a un tiempo, agentes del imperialismo americano y agentes de la política de Franco y Salazar en el seno del movimiento nacional libertador.

Los regímenes fascistas peninsulares se ayudan mutuamente, y el imperialismo angloamericano, la reacción y el Vaticano, los consideran en conjunto, como una pieza en su juego de intriga y provocación internacional, en los planes de dominación de los Estados Unidos.

De ahí la necesidad y el deber, para los pueblos de la Península Ibérica, de estrechar sus lazos, de coordinar su lucha, de definir la dirección fundamental común de sus combates.

Frente al « Bloque » fascista ibérico, a las órdenes de Wall Street, se impone la unión fraternal de los pueblos de España y Portugal en la lucha por la democracia y la independencia nacional.

Lisboa, marzo de 1948.

Los contornos definitivos del « Plan Marshall »

Los estrategas del « trust de los cerebros » de Wall Street se han visto obligados a cambiar de táctica en el interior de los Estados Unidos. En un principio se obstinaron en velar el contenido del « Plan Marshall » tras una espesa « niebla de imprecisión ». Evitando definir más concretamente sus principales orientaciones fabricaron una publicidad ruidosa del « desinterés » americano que presentaban como su elemento esencial. Pero se advirtió enseguida que este procedimiento no les llevaría muy lejos.

Los inspiradores del « Plan Marschall » se vieron, pues, obligados a recurrir a una táctica diferente. Entonces comenzaron a decir que los Estados Unidos son los más interesados en la realización del « Plan Marshall » que es un vasto programa de « autosocorro » americano fundamentado sobre un « esclarecido egoísmo », y en el que la Europa Occidental no jugará otro papel que el de pieza principal de este « autosocorro ».

La nueva táctica ha encontrado su manifestación oficial en el Acta del « Comité Consultivo afecto a la Presidencia de los Estados Unidos para la concesión de ayuda a los países extranjeros ». Comité presidido por el Ministro de Comercio, el famoso M. Harriman.

La política de principio y el programa político del Gobierno americano en relación con la realización del « Plan Marshall » han sido formulados en este Acta. En ella puede leerse :

« Los intereses de los Estados Unidos en Europa no pueden ser considerados únicamente desde el punto de vista de los factores económicos. Poseen igualmente un carácter estratégico y político ».

Como se ve, es difícil expresarse con más claridad. Pero de esta manera los medios dirigentes de los Estados Unidos han decla-

rado públicamente y negro sobre blanco, que hasta estos últimos tiempos han engañado deliberadamente a la opinión americana y a la del mundo entero haciendo pasar el « Plan Marshall » por un programa de « ayuda » desinteresada a Europa. De golpe toda la política americana de post-guerra en el continente europeo encuentra su más perfecta expresión y pone en toda su evidencia los fines que persigue.

El ministro de Estado americano ha proporcionado en una de sus últimas intervenciones, un « extracto del certificado de nacimiento » del « Plan Marshall ». Resulta que esta « progenitura » no ha visto la luz más que como consecuencia del « fracaso » de la tentativa de llegar a un acuerdo sobre el tratado de paz con Alemania en la sesión del Consejo de ministros de Negocios extranjeros que tuvo lugar en Moscú en la primavera de 1947.

Esta definición es una falsificación completa de la génesis del « Plan Marshall ». No fué en realidad el final de la Conferencia de Moscú lo que engendró el « Plan Marshall », bien al contrario, es la política americana de post-guerra proseguida sobre el continente europeo, y más tarde expresada también por el « Plan Marshall », la que determinó en cierto modo el giro de los resultados de la sesión de Moscú.

Si le examinamos bien, el « Plan Marshall » es bastante más viejo de lo que se quiere demostrar en el « extracto del certificado de nacimiento » citado por su autor. Para comprobarlo baste decir que el famoso « programa Dulles », del que el « Plan Marshall » no ha sido más que su concretización posterior, fué expuesto, no después, sino antes, de la Conferencia de Moscú. Y este « programa », a su vez, no es más que la conclusión lógica de la política europea de los Estados Unidos tal y como ésta comenzó a manifestarse poco después de la histórica conferencia de Potsdam. Cuando el general Marshall no mantenía más que lejanas relaciones con el Departamento de Estado, los fundamentos del futuro « Plan Marshall » habían sido ya determinados por la política europea de los Estados Unidos.

COMO SE HA PLANEADO LA PENURIA DE DOLARES DE EUROPA

Un elemento esencial de la estrategia americana consiste actualmente en una política que tiende a asegurar de una manera duradera a los Estados Unidos la posesión de los resortes decisivos de la economía europea explotando las condiciones de « desmontaje » de la post-guerra.

Esta política ha consistido principalmente en aprovecharse de la agravación artificial de la penuria de dólares en Europa.

Con raras excepciones, todos los países de la Europa occidental han llegado al final de la guerra con stocks reducidos de dólares

y de oro. Esto se comprende fácilmente, sus pagos en dólares y en oro de mercancías, principalmente americanas, no han ido acompañados del retorno normal en dólares de sus propios productos y servicios. Y los Estados Unidos han decidido explotar a su capricho esta situación.

Por todos los medios han contribuido al agotamiento de los fondos de dólares y de oro en los países de la Europa occidental para impedirles mantener relaciones económicas normales con América y colocarles así en situación de dependencia.

En esta conspiración contra los países europeos ha jugado un papel no despreciable la supresión, deliberadamente repentina, de la ley de « préstamo y arriendo », acompañada de una expansión comercial americana, más activa que nunca, sobre los mercados europeos. El fin que se perseguía con estas « operaciones » era, precisamente, desposeer a los países europeos de sus fondos de dólares y de sus stocks de oro. Puede obtenerse una idea aproximada de los procedimientos empleados para llegar al fin perseguido, leyendo las actas del « Consejo Nacional Consultivo de las Divisas internacionales y de las Finanzas » para 1947. Según estas actas, 5.500 millones de dólares de empréstitos y créditos americanos han sido obtenidos por los países europeos en el lapso de dos años, desde el 1° de julio de 1945 al 30 junio de 1947. Y la citada referencia oficial añade : « Al conceder una ayuda financiera a los estados extranjeros, el gobierno de los Estados Unidos ha tenido siempre en cuenta su capacidad de pago de las importaciones con su propios recursos en oro y en dólares ».

Los gobernantes de los Estados Unidos se proponían resolver simultáneamente tres problemas como mínimo :

- 1° Adquirir nuevos mercados particularmente importantes que permitirían — así lo pensaban ellos — atenuar, ya que no prevenir, la crisis económica en América.
- 2° Eliminar la posibilidad de competencia por parte de la industria de la Europa occidental, la industria alemana incluso.
- 3° Acelerar artificialmente el comienzo de la « penuria de dólares ».

Mientras que durante el período 1936-38 la media anual de las exportaciones americanas a Europa ascendía a la cifra de 1.250.000.000 de dólares aproximadamente, rebasando en casi 500.000.000 de dólares a las importaciones procedentes de Europa, en 1946 las exportaciones americanas han alcanzado la cifra de 7.000.000.000, rebasando a las importaciones en 5.500.000.000.

Los créditos y empréstitos americanos obtenidos en dos años por los países de Europa occidental volvían a las cajas americanas en un solo año de expansión comercial.

En 1947 esta « absorción » de dólares ha adquirido dimensiones más desmesuradas todavía.

Como reconocen los autores del Acta del « Consejo Nacional

Consultivo de las Divisas internacionales y de las Finanzas», el resultado ha sido «un agotamiento rápido de los recursos en oro y dólares de estos países... lo que ha traído un descenso en el standard de vida de la población», así como una «disminución del volumen de la producción industrial».

Es preciso añadir que los haberes europeos que se encontraban en los Estados Unidos fueron secuestrados durante la guerra en tanto que «propiedad posible del enemigo», e importaban 4.500.000.000 de dólares. De este importe, casi 2.500.000.000 pertenecen a ciudadanos británicos y 700.000.000 de dólares a los ciudadanos de los otros países englobados en el «Plan Marshall». Hasta este momento el citado secuestro sigue en vigor.

Pero los «estrategas» americanos no se han conformado con esa substracción, en cierta forma directa, de los fondos de dólares y oro de los países europeos. Han empleado también caminos más ocultos impidiendo a los gobiernos de los países de Europa occidental el empleo de las divisas que se encontraban en poder de particulares. El «sistema empleado» ha sido revelado por la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara de Representantes en su declaración al Congreso. Los haberes extranjeros en poder de depositarios privados estaban revestidos de «la forma de inversión de capitales efectuados por conductos americanos» para que de este modo no pudiesen ser secuestrados.

Este método ha sido ampliamente aplicado, sobre todo en Francia, para impedir al gobierno francés secuestrar los haberes extranjeros «al curso del cambio existente del dólar contra francos». Y la Comisión prosigue declarando con toda franqueza que si el gobierno francés descubría los manejos que se efectuaban en sus mismas narices y procedía al secuestro de los bienes en cuestión, eso «traería como consecuencia problemas jurídicos complicados y asimismo cuestiones políticas».

Según informes del Banco de Pagos Internacionales de Basilea, 3.000.000.000 de dólares han sido encubiertos de esta manera, solamente en Francia.

Veamos lo que a este respecto escribe la «Tribuna de las Naciones»:

«La diplomacia del dólar se ha impuesto como tarea desangrar la economía de los países de Europa occidental para convertirlos en una zona de explotación cuando dicha economía haya sido reducida a cero; en otros términos, cuando el standard de vida haya descendido al extremo límite. Entonces, y con el concurso del poder político, será posible reducir Europa occidental al estado de las repúblicas de América central y del sur.»

En resumen, la penuria de dólares de los países de Europa occidental no es solamente un resultado de los gastos de guerra, sea cual sea su importancia. Dicha penuria ha sido planeada por

el « trust de los cerebros » de Wall Street, preparada y realizada por la red ampliamente ramificada de sus agentes.

EL « PLAN MARSHALL » Y LAS PERSPECTIVAS DE LA PENURIA DE DOLARES EN EUROPA OCCIDENTAL

Siendo la penuria en dólares en gran parte la obra de los estrategias de Wall Street, ¿pueden tomarse en serio sus afirmaciones de que el « Plan Marshall » está destinado a salvar el déficit europeo en dólares? ¿Cómo se les ha ocurrido la idea de matar lo que ellos mismos han engendrado? ¿No será más bien en realidad el « Plan Marshall » el método destinado a perpetuar, sobre una base aún más sólida, la penuria en dólares de los países más importantes de Europa occidental?

Una respuesta completa y perfectamente clara a estas preguntas la encontramos en los materiales de la Conferencia de los 16, en el informe del « Comité Harriman » y finalmente en el examen hecho por las Comisiones del Congreso, del mensaje de Truman relativo a la « ayuda a Europa ».

Primeramente es preciso no olvidar que incluso las variantes más favorables del « Plan Marshall » — abandonadas desde hace largo tiempo —, preveía una entrada de dólares de los Estados Unidos en Europa occidental no mayor, sino por el contrario, más reducida que en la época anterior al « Plan ». Así vemos en la información comunicada por Truman que la « ayuda » americana a Europa (en forma de empréstitos y « donativos ») se ha elevado a 15.000.000.000 de dólares en dos años y medio de post-guerra. En cuanto al programa adoptado por el « Comité Harriman », fija de 12 a 17.000.000.000 de dólares el importe de la « ayuda » a Europa, en el cuadro del « Plan Marshall » por el período de cuatro años de 1948 a 1951, es decir, que reduce en una gran proporción la entrada anual de dólares a Europa. Lo que confirma aún más que se trata de la expresión de una política que tiende abiertamente a perpetuar la penuria en dólares, es todo el desarrollo de la lucha entablada alrededor del informe redactado por el llamado « Comité de colaboración europea » en el que se encuentran representados los 16 países miembros de la Conferencia de París.

Se sabe que el primer comunicado del Comité ha fijado en 29 mil millones en cuatro años el déficit en dólares de los 16 países. Déficit que debe ser cubierto con la ayuda de los Estados Unidos. Estos cálculos han coincidido casi por completo con las conclusiones del célebre economista inglés Keynes, que evaluaba en 25.000.000.000 el déficit en dólares de Europa, afirmando al propio tiempo que es indispensable cubrir este déficit para permitir al Continente recobrar el aliento. Pero los resultados de los trabajos

del «Comité de colaboración europea» no satisfacían en absoluto al ex-suplente del Secretario de Estado americano, Clayton, quien ejercía el papel de « boss » entre los bastidores de la Conferencia de París. Su intervención fué un dechado de desparpajo y grosería. Como ha escrito el « Chicago Sun » un delegado europeo declaró respecto a esta intervención: « Podía creerse que Clayton era un plantador del Sur que agitaba su látigo sobre la multitud de los colonos europeos hambrientos ».

El « Plantador del Sur » ha obtenido lo que se proponía. Cediendo a sus exigencias el Comité representante de los 16 ha rectificado su informe rebajando a 22.400.000.000 de dólares el importe del déficit previsto. Al mismo tiempo se especificaba que 3.100.000.000 de dólares debían obtenerse por el Banco Internacional para la reconstrucción. De esta forma no le quedaba a los Estados Unidos por suministrar más que 19.300.000.000 de dólares. Pero ya hemos visto cómo esta variante ha sido rechazada también por el «Comité Harriman» que ha fijado en 12 a 17.000.000.000 de dólares el programa de cuatro años de « ayuda » americana en dólares a Europa occidental. Y también se sabe que la variante Harriman no ha sido aún confirmada por nadie. Truman se ha visto obligado a retirar simplemente, después de haberla sometido al Congreso, la proposición de aprobar el programa de la « ayuda » durante cuatro años y pedir la adopción de un programa de 15 meses por una suma de seis mil ochocientos millones de dólares. Por su parte la Comisión de Negocios extranjeros del Senado ha trazado un programa anual de 5.300.000.000 de dólares, no estando excluida en modo alguno la posibilidad de una nueva reducción de esta suma. El « Plan Marshall » no es, por tanto, más que el fruto de la libre imaginación de sus autores.

Pero, incluso aceptando como punto de partida el programa de cuatro años, que nadie ha aprobado todavía, nos encontramos que no comporta en modo alguno el fin de la penuria de dólares. El « Comité de colaboración europea » ha llegado en su primer informe a la conclusión de que en 1951-1952 el déficit en dólares se elevará todavía a 5.500.000.000 aproximadamente. Y es completamente evidente que la variante Harriman del « Plan Marshall » conduce a un nuevo aumento considerable de ese déficit.

En otros términos, la Europa occidental conocerá en 1951-52 una penuria de dólares que no será apenas menor que la que sufre en 1948.

El proceso que se desarrolla en la balanza de pagos inglesa desde 1945 y el estado en que se encuentra en 1947 se prestan muy bien para ilustrar la perspectiva a la que no pueden escapar los países de Europa occidental que han aceptado el yugo de la « ayuda » del dólar... El empréstito de casi 4.000.000.000 de dólares obtenido por Inglaterra de los Estados Unidos está agotado en su totalidad. Según las cifras dadas por el « Daily Telegraph and Morning Post » los últimos 25.000.000 de libras esterlinas

debían ser gastados al comienzo del mes de marzo. No obstante la disminución de los recursos en oro y dólares se prosigue rápidamente. En 1947 ha ascendido a 1.023.000.000 de libras contra 266 millones en 1946. En enero de 1948 este ritmo ha sido todavía más rápido que en diciembre de 1947.

Al comienzo de 1948, según datos del Ministerio de Hacienda inglés, las reservas en oro y dólares se cifraban en 512.000.000 de libras. Dichas reservas se han reducido de 50 a 60.000.000 de libras en enero y, al parecer, otro tanto por lo menos en febrero. A un ritmo parecido el agotamiento de estas reservas no es más que una cuestión de perspectivas muy inmediatas. Y ya el « Financial Times » propone « recurrir al procedimiento extremo : a las reservas de la zona esterlina ».

El déficit de la balanza de pagos inglesa para 1947 se expresa por la enorme suma de 675.000.000 de libras contra 380.000.000 en 1946 y 70.000.000 en 1938. Si se tiene en cuenta que Inglaterra posee un excedente de 80.000.000 de libras sobre su cuenta con la zona esterlina y un déficit de 75.000.000 de libras hacia los otros países con excepción de los situados en el hemisferio occidental, nos apercibimos que la brusca agravación de la balanza de pagos en 1947 se debe exclusivamente a las relaciones de Inglaterra con el hemisferio occidental, es decir, principalmente con los Estados Unidos.

Hasta estos últimos tiempos los economistas del gobierno inglés habían fundado todas sus esperanzas sobre un aumento en las exportaciones. Hoy el ministro de Finanzas, Cripps, previene de que sería demasiado optimismo esperar a poner fin a la rápida disminución de la reserva de dólares por el solo aumento de las exportaciones. A continuación reproduce cálculos que demuestran que el déficit anual en dólares se elevaría aún a la suma de 300 millones de libras, incluso si la producción industrial alcanza su máximo nivel.

?Cuál sería entonces la solución? « El equilibrio de la balanza en dólares — declara Cripps — no puede ser restablecido más que mediante la ayuda en dólares ». Pero es evidente que éste sería un « equilibrio » a la americana fundado sobre una subordinación completa de la economía inglesa a los Estados Unidos.

Una perspectiva de este género no es en modo alguno un « privilegio » inglés. El « Plan Marshall » contiene otras parecidas para todos los países de Europa occidental. Encontramos, entre otras, una confirmación en el programa de cuatro años que ha sido trazado para las operaciones de importación y exportación entre los países de Europa occidental y el Continente americano.

Incluso el humilde y servil comunicado del llamado « Comité de colaboración europea » ha hecho resaltar que el problema de la penuria en dólares quedará sin solución si las condiciones del mercado sobre el Continente americano no permiten a los países de Europa dar salida a sus productos en una más amplia escala

que hasta hoy. Pero la política de los medios gubernamentales americanos consiste precisamente en no admitir un aumento de las exportaciones europeas hacia los Estados Unidos.

El programa de cuatro años de las importaciones americanas en Europa occidental trazado por el « Comité de los 16 » asciende a 35 mil millones de dólares, mientras que el programa general de las exportaciones de Europa occidental no excede de 10 mil millones de dólares, o sea, una proporción de 1 a 3,5. Pero esto no ha impedido un requerimiento brutal por parte del « Comité Harriman » ya que una cifra tan elevada de las exportaciones europeas no conviene a los propósitos del « business » americano. Harriman exige una reducción de casi 2.000.000.000 sobre el programa de exportaciones.

Según las cifras citadas por el Secretario de Estado, Marshall, durante la sesión de la Comisión de Negocios extranjeros del Senado, los países europeos no podrán pagar con el producto del conjunto de sus exportaciones más que un tercio de las importaciones procedentes de los Estados Unidos, aparte de las procedentes de otros países. Marshall subraya al mismo tiempo que los Estados Unidos no tienen la intención de conceder a los países europeos una « ayuda » suficiente para cubrir el déficit de su comercio con el hemisferio occidental.

En resumen, el « Plan Marshall », lejos de suprimir la penuria en dólares de Europa occidental, no hace más que estabilizarla firmemente y para largo plazo. El « Plan Marshall » no restablece la economía de Europa occidental; la encadena a la economía americana que corre irremediabilmente hacia una grave crisis económica.

LOS ESTADOS UNIDOS TOMAN EN SUS MANOS LAS PALANCAS ECONOMICAS DECISIVAS DE EUROPA OCCIDENTAL

Podría creerse que los hombres de negocios del otro lado del Océano, que disponen ya por la « penuria de dólares » de una palanca de mando imponente y eficaz, tendrían razones para considerar sus posiciones como seguras y aflojar — aunque no fuese más que parcialmente —, la presión que ejercen sobre la economía de Europa occidental. Pero basta conocer el programa que han trazado de la realización del « Plan Marshall » para ver que esta presión está destinada a aumentar progresivamente.

En la conocida declaración de los sindicatos soviéticos se dice:

« El « Plan Marshall » es una amenaza directa para la soberanía y la independencia de los países de Europa occidental. El « Plan Marshall » está destinado a someter la economía de Europa occidental a los « magnates » in-

dustriales americanos. Prácticamente tiende a poner en manos de los monopolistas americanos el control de la industria, del comercio exterior, de las finanzas y de la moneda de los países de Europa occidental. »

En primer lugar el « Plan Marshall » suministra a los Estados Unidos el medio de regular y de controlar los planes de producción de los países del Oeste europeo. Estos países están, en efecto, obligados a coordinar sus planes de producción con los representantes competentes de los Estados Unidos. Al mismo tiempo el « Plan Marshall » tiene un cuidado muy particular de encadenar la industria de Europa occidental a la de los Estados Unidos para convertirla en una especie de taller auxiliar de América. Esto es lo que el « Comité Harriman » quería cuando decretaba que el objetivo esencial del « Plan Marshall » no es el de aumentar las inversiones de capitales en la industria y los grandes trabajos de construcción, sino solamente de atenuar el « déficit agudo » del capital en circulación. El comunicado del Comité declara que los países europeos deberán « reducir el programa... de los grandes trabajos de construcción hasta el momento en que el restablecimiento de Europa haya hecho progresos mucho más considerables que hasta hoy ».

Los monopolistas americanos se preocupan muy especialmente de frenar el desarrollo, especialmente en las ramas decisivas de la industria de Europa occidental, como la metalurgia, la industria de maquinaria y construcciones navales, lo que no puede dejar de provocar un aumento enorme del paro obrero en los países del Oeste europeo.

Después de haber estudiado el estado de la industria del acero en Europa occidental, una Comisión especial del Congreso americano ha subrayado brutalmente, en el otoño de 1947, que la industria americana debe tener en cuenta seriamente el peligro de la competencia del acero europeo sobre los mercados mundiales. « Antes de crear las posibilidades de las futuras exportaciones del acero europeo — escribe como conclusión la Comisión — ¿ no se considera indispensable lanzar una ojeada sobre las perspectivas de venta y sobre la posibilidad de una ruptura del equilibrio de los mercados mundiales ? »

El « Plan Marshall » se asegura doblemente contra esta eventualidad : hace bajar el nivel proyectado para 1948 de la producción de acero en Europa occidental y reduce al mínimo las entregas necesarias para dicha industria. Esta línea de conducta está encaminada a estimular, hasta cierto punto, la creación de un trust del acero de Europa occidental que estaría subordinado por completo a los monopolistas del otro lado del Atlántico.

El mensaje de Truman al Congreso formula, sin ambages, la exigencia de una reducción de las construcciones navales en Europa occidental. El motivo invocado — por pura fórmula — es la falta de acero. En realidad se trata de hacer fracasar las

tentativas de Inglaterra y de ciertos países continentales que se esfuerzan en compensar las enormes pérdidas sufridas por sus marinas mercantes durante la guerra. Estas pérdidas se elevan a 22.000.000 de toneladas. El programa de la construcción de navíos mercantes proyectado por los países de Europa occidental asciende a 15.700.000 toneladas. Los « bussinesmen » americanos están manifiestamente descontentos. 1.321 de sus navíos, con un total de 13.25 millones de toneladas permanecen sin empleo. Es por esto precisamente por lo que puede leerse en el informe del Departamento de Estado al Congreso : « Es necesario emprender negociaciones para obtener un aplazamiento considerable en la construcción de navíos desplazando un total de 6.200.000 toneladas y cuya construcción no ha sido comenzada todavía ». Al mismo tiempo el citado informe « recomienda » a los países de Europa occidental fletar preferentemente navíos americanos, lo que debe producir en cuatro años la importante suma de 300 millones de dólares. Se comprende que esto es otra manifestación del deseo de limitar las exportaciones de Europa occidental.

El « Plan Marshall » expresa también con mucha precisión una política que tiende a frenar el restablecimiento y el desarrollo de la agricultura en los países del Oeste europeo. Es sabido, por ejemplo, que en Francia el aumento de la superficies sembradas de trigo se encuentra concienzudamente saboteado por la presión de los hombres de negocios de ultramar. Esto trae como consecuencia un aumento considerable de las importaciones de trigo americano.

Es muy significativa la confesión que el Departamento de Estado ha hecho al Congreso. Después de haber mencionado que, según los cálculos del « Comité de colaboración europea » el standard de vida en Europa occidental sería inferior al de 1938 al finalizar el período de acción del « Plan Marshall », el Departamento de Estado declara :

« No obstante el parecer del Poder Ejecutivo (es decir, del gobierno americano) una mejoría tan rápida del standard de vida en Europa no podrá ser lograda ».

El « Comité Harriman » insiste en que los países de Europa occidental procedan a una nueva reducción en su ganadería. Parece que los Estados Unidos tengan a su vez la intención de recurrir a métodos muy originales para « estimular » esta reducción de la cría de ganado en Europa. Según una declaración del ministro de Agricultura, Anderson, no se enviará a Europa ninguna clase de carne, salvo la de caballo, excluyendo la de buey, cordero y cerdo.

Es notorio que los fondos en dólares que deben suministrarse a los gobiernos de Europa occidental dentro del cuadro del « Plan Marshall » son previstos no bajo la forma de empréstitos, sino casi únicamente bajo forma de entregas de mercancías ameri-

canas. Según una declaración de Clayton, si los Estados Unidos « no realizan el « Plan Marshall » las mercancías americanas perderían rápidamente el mercado europeo ».

Lo que distingue sobre todo al « Plan Marshall » es precisamente su carácter de operación de gran envergadura, destinada a asegurar de forma duradera al capital monopolista americano la posesión del mercado de Europa occidental. Puede objetarse que los Estados Unidos aceptan con este motivo ciertos sacrificios. Sin duda, habremos de responder. Pero lo que hay que decir ante todo es que recuperan con creces dichos sacrificios. Más particularmente, el valor de las mercancías recibidas quedará depositado en un Banco en divisas locales por los gobiernos interesados, que no tendrán el derecho de disponer de esos depósitos sin el consentimiento de los Estados Unidos. Prácticamente, los Estados Unidos obtienen de esta manera una suma cuantiosa de fondos a su disposición. En segundo lugar, ¿ es que es posible conquistar y someter sin « gastos » un mercado como el de Europa occidental ? Desde el punto de vista de esos « gastos », el « Plan Marshall » no es otra cosa que una simple operación de « dumping » gigantesco y, como tal, descansa sobre un cálculo según el cual el riesgo de los gastos debe ser compensado con largueza.

Para no hablar de otros motivos que los económicos, en los cuales los « estrategas » de Wall Street se inspiran en su política de escisión de Alemania y de oposición de Europa occidental a Europa oriental, es cierto que pretenden también convertir en imposibles las relaciones económicas normales entre los diferentes países europeos. En este sentido la división de Europa está proyectada por los monopolistas americanos como un método para conquistar el mercado del Oeste europeo y someterle por completo a su dominio.

Con la falta de exportaciones a Europa — declara el ministro de Agricultura de los Estados Unidos, Anderson — la economía americana se encontraría situada ante un grave problema agrícola.

« Los Estados Unidos disponen hoy de siembras más vastas que nunca, y en ausencia del « Plan Marshall », existe el peligro de una superproducción de productos agrícolas. »

Es significativo que incluso en estas condiciones los abastecedores americanos tengan la intención de enviar a los consumidores europeos grandes partidas de sucedáneos de todas clases. Expresando sus intereses, la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara de Representantes escribe en su informe al Congreso :

« Como lo supone la Comisión, los sucedáneos de alimentación serán utilizados tanto como sea posible, para asegurar una economía de los fondos. »

Es sabido que los Estados Unidos subordinan su «ayuda» a condición de la creación de una Unión Aduanera entre los países de Europa occidental. Los defensores calificados del « Plan Marshall » hacen una gran publicidad alrededor de esta exigencia, que presentan casi como la expresión del deseo de los Estados Unidos de « apoyar » la idea de la economía planificada.

El celo de estos plumíferos imperialistas sobrepasa manifiestamente los recursos modestos de su razón. Una « unión aduanera » exigida por los Estados Unidos y... la economía planificada. ¿ Puede imaginarse hipocresía más desvergonzada y más cínica ?

En realidad el « Plan Marshall » excluye el socorro mutuo normal fundado sobre la animación de relaciones económicas entre los países del Oeste europeo, a la excepción del solo socorro conforme a su política y mantenido en los límites de una estricta reglamentación.

La « unión aduanera » debe ser creada, no como un medio de defensa económica de los países de Europa occidental contra la expansión americana, sino como una palanca de esta misma expansión; en el dominio de la organización es una condición de la política de « dumping » y debe permitir detener el desarrollo de las ramas más importantes de la economía a la escala de toda Europa occidental. Esta es la razón por la cual los Estados Unidos, manteniendo en su país tarifas aduaneras elevadas, exigen una reducción brutal de estas tarifas como primera medida de la « unión aduanera » de Europa occidental; los países del Occidente europeo se encontrarían así completamente desarmados y el terreno sería allanado por una expansión americana desenfrenada y libre de toda traba.

El « Plan Marshall » consolida el dominio de los monopolistas americanos sobre las finanzas y la moneda de los países de Europa occidental.

Vemos por las declaraciones del ministro de Finanzas americano que los Estados Unidos reivindican el control de las finanzas de cada país comprendido en el « Plan Marshall » así como una devaluación general de las monedas en relación con el dólar, y una alineación obligatoria, y todavía más acentuada, de las monedas nacionales sobre la moneda americana.

« En una palabra — escribe el « Daily Express » inglés — los Estados Unidos controlarán la política financiera de Inglaterra, su política fiscal, su política de divisas y como consecuencia su política comercial. Esto será, sin la menor duda, una violación sin precedentes de los derechos soberanos de Inglaterra. » La misma conclusión es ciertamente aplicable, en una medida mucho mayor, a los otros países de Europa occidental.

Una de las condiciones más importantes formuladas por el « Plan Marshall » es el compromiso de los países de Europa occidental de suministrar a los Estados Unidos los materiales estratégicos. Una Comisión especial de la Cámara de Representantes,

dirigida por el republicano Herter, « mano derecha de Harriman », ha exigido para los Estados Unidos la libertad de acceso a las fuentes de materias primas estratégicamente importantes inglesas, francesas, belgas y de otros países. La voz de la Comisión Herter ha sido oída por el presidente de los Estados Unidos. En su mensaje al Congreso advierte a los países « beneficiarios » la obligación que deberán contraer de suministrar a los Estados Unidos las materias estratégicas « en condiciones razonables » (!) y « en cantidades razonables » (!).

Tal y como era de esperar el « Plan Marshall » declara una guerra implacable a toda política que pueda violar, aunque sea en un grado ínfimo, los principios de la « iniciativa privada » ilimitada. El famoso Oldrich — Presidente de la « Chase National Bank » — ha explicado en el curso de una reunión de la « Asociación Americana de Banqueros » que el « Plan Marshall » será el instrumento de la destrucción de todo « control económico gubernamental ». La Asociación Nacional de Industriales se expresa con más claridad aún. Como lo ha declarado su representante durante una sesión de la Comisión senatorial, los Estados Unidos no deben conceder dólares a los países que no renuncien « al programa de la prosecución de las nacionalizaciones » y a los planes susceptibles de contener un perjuicio cualquiera a la « empresa privada » fundada sobre la competencia.

La estructura de la organización que está a punto de crearse en los Estados Unidos en vista de la ejecución del « Plan Marshall » no hace más que subrayar el carácter colonial de esta operación. La explotación de la economía de Europa occidental se efectuará bajo la careta de un trust teniendo como director un administrador principal nombrado por el presidente. Los plenos poderes de este administrador son prácticamente ilimitados. Tiene derecho a exigir a los países europeos las informaciones que le plazcan, reglamentar el carácter y los planes de la producción y detener la « ayuda » en todo momento tan pronto como lo crea oportuno.

Tal es el aspecto económico del « Plan Marshall » y por lo tanto de la « estrategia » imperialista de los Estados Unidos en Europa occidental en la época de la post-guerra.

LA ESENCIA POLITICO-MILITAR DEL « PLAN MARSHALL »

? En qué consiste esta estrategia, cuáles son sus fines y objetivos principales ?

Se trata de explotar la derrota de Alemania y de Italia así como el debilitamiento sin precedentes de Inglaterra para poner pie firmemente en una Europa destinada a convertirse en un continente americanizado.

El hecho de que los propósitos americanos de administrar el conjunto de Europa hayan sufrido un fracaso irremediable, ha acelerado el apresuramiento de los desafortunados estrategas de Wall Street por emplearse en Europa occidental, comprendiendo en ella la Alemania occidental. La destrucción de la unidad alemana se ha convertido en la condición esencial y el método principal de la « americanización de Europa occidental ».

De aquí proviene la actividad de los trabajos de zapa, deliberados y sistemáticos, que la diplomacia americana dirige contra las decisiones adoptadas de común acuerdo por las grandes potencias en Potsdam.

En un discurso pronunciado en la Asociación de Política Extranjera en enero de 1948, Dulles ha declarado :

« Disponemos en Alemania de una posibilidad excepcional de asumir el papel dirigente. Allí somos nosotros un gobierno de Europa occidental... Podemos ejercer una influencia decisiva en la región del Ruhr. »

Dividir a Alemania, hacer de su parte occidental un Estado separado bajo la gestión del gobierno americano, suplantarse a Inglaterra y a Francia, transformar la Alemania occidental en la principal palanca de la política americana : he ahí precisamente uno de los principales fundamentos del « Plan Marshall ».

Este fundamento está estrechamente unido a este otro : a la utilización por los Estados Unidos de las posiciones adquiridas con el propósito de extender la soberanía americana sobre el conjunto de Europa occidental. Consultemos otra vez a Mr. Dulles. Según sus declaraciones, las principales dificultades que existen en Europa occidental « provienen de la multiplicidad de los diferentes estados soberanos. Esta condición, insiste Dulles, debe ser radicalmente modificada ».

Por un lado en Alemania occidental, los Estados Unidos organizan un Estado nuevo, colocado bajo su propia soberanía. Por otro, en el resto de Europa trabajan para lograr la supresión de la soberanía nacional.

Uno y otro son dos aspectos de una sola y única política. La supresión de la soberanía nacional de los estados de Europa occidental es considerada por los estrategas del « trust de los cerebros » de Wall Street como la condición que permitirá imponer a estos países también la propia soberanía de los Estados Unidos.

? Cuáles deben ser las formas de supresión de la soberanía en los países del Oeste europeo, en otros términos, de la extensión de la soberanía americana sobre Europa occidental ?

La respuesta a estas preguntas ha sido formulada recientemente en el transcurso de las sesiones que la Comisión senatorial de Negocios Extranjeros ha consagrado al examen del « Plan Marshall ». No es por azar que la argumentación para esta res-

puesta ha sido dada por Bernard Baruch, el patriarca de los patriarcas del « trust de los cerebros » de la reacción imperialista americana, que ha sido uno de los iniciadores de lo que se ha dado en llamar la « diplomacia atómica ». Esta vez, este maestro de la hipocresía no ha juzgado necesario velar sus intenciones. Bernard Baruch ha hecho el juego de Wall Street con las cartas boca arriba.

Según Baruch, la creación de un bloque político-militar de los países de Europa occidental bajo la égida de los Estados Unidos debe formar parte precisamente del programa de la « reconstrucción económica de Europa », así es como titulan hipócritamente el « Plan Marshall » los expansionistas americanos. El elemento más importante de esta reconstrucción europea debe ser, según Baruch, la adquisición por los Estados Unidos de un sistema determinado de bases militares en los países europeos, y la compra, durante un período de cinco años, de toda la producción mundial de materias primas estratégicas no sujetas a deterioro.

Una interpretación exactamente igual del « Plan Marshall » ha sido suministrada por el ministro de la Defensa, Forrestal, por el ministro de la Guerra, Royall y por John Foster Dulles. Este último ha anunciado que su « iniciativa » ha encontrado un apoyo completo en el curso de las conversaciones que tuvo hace cierto tiempo, en Londres y Paris con los dirigentes de los gobiernos inglés y francés.

Bevin ha confirmado a su vez la exactitud de las declaraciones, nada ambíguas, de Dulles respecto a un acuerdo previo con los líderes laboristas. Ha expuesto un plan para la creación de un bloque político-militar de los países de Europa occidental que debe englobar, en primer término, Inglaterra, Francia y el Benelux con la participación obligatoria de Italia y de la Alemania occidental.

Para definir los caracteres más importantes del bloque político-militar que está a punto de formarse conforme a las directrices del « Plan Marshall » y sobre las bases dadas por dicho « Plan » es necesario representarse la correlación de fuerzas existente en el interior de este bloque. En la parte occidental del continente europeo no existe ningún otro sistema industrial bastante grande y potente para poder sostener la competencia con la región del Ruhr. Y es natural que en el interior del bloque político-militar de la « Unión Occidental » el papel más importante será desempeñado por el sistema de la industria de guerra del Ruhr, con mayor motivo porque los Estados Unidos son ya en efecto el « boss » y los monopolistas americanos se instalan ya en el Ruhr en una escala verdaderamente extraordinaria. Veamos lo que determina los tres caracteres principales del bloque político-militar que está en vías de formarse a base del « Plan Marshall ».

1º Este bloque no está formado para luchar contra una eventual reincidencia de la agresividad alemana, sino por el contrario, para hacer participar en él al agresor en potencia.

2° La base militar y económica decisivas quedan en sus manos y entre las de los imperialistas americanos; la Alemania occidental tendrá inevitablemente el primer voto en el capítulo de la « Unión Occidental ».

3° La punta de este Bloque está dirigida contra todas las fuerzas progresivas, las de la democracia y las del socialismo.

Si los principios del Bloque en formación han sido copiados por los estrategas del « Plan Marshall » del arsenal muniquense de los bancarrotistas anglo-franceses de la época anterior a la guerra, la ideología de la Unión occidental — el anticomunismo — está extraída de los cofres de los bancarrotistas fascistas germano-italiano-japoneses. La vida se ha encargado de destruir la careta tras la que se ocultaba el « Plan Marshall ». Hoy este « Plan » aparece ante el mundo entero bajo su aspecto natural de una política que hace renacer el bloque anti-komintern de infame y criminal memoria.

? Qué hay de nuevo en este concierto muniquense de post-guerra? Un cierto reagrupamiento de fuerzas. Los Estados Unidos juegan el papel no de un apuntador guarecido en su concha, sino el de jefe de orquesta principal, mientras que Inglaterra y Francia se ven atribuir el papel de comparsas.

La segunda edición de la política muniquense no puede conducir más que a un solo resultado, a un fracaso de sus autores más resonante aún que el que marcó el fin de la primera edición.

LAS PERSPECTIVAS DEL « PLAN MARSHALL »

Los estrategas de Wall Street establecen una relación entre el « Plan Marshall » y sus esperanzas de apartar la amenaza de crisis económica en los Estados Unidos. Pero si no han logrado hasta ahora detener en los Estados Unidos el desarrollo de la fiebre anunciadora de la crisis, ¿ qué razones existen para considerar el « Plan Marshall » como una panacea a ese respecto? No existe ninguna razón parecida. Tanto desde el punto de vista del « dumping » de mercancías como del de la amplitud de la exportación de dólares el « Plan Marshall » no introduce nada esencialmente nuevo que no sea ya característico de toda la política de post-guerra de los Estados Unidos. Y se comprende que los factores ciegos que hacen partir la crisis económica continuarán trabajando como en el pasado.

El « Plan Marshall » se apoya sobre una economía americana que no goza de buena salud, sino que se encuentra gravemente enferma. Y no le está concedido el don de curarle. Por el contrario, puede jugar un papel aún más nefasto desorganizando todavía más profundamente la economía de Europa occidental.

En los Estados Unidos el « Plan Marshall » encuentra una resistencia y una oposición cada día más creciente. Los primeros síntomas de la fiebre anunciadora de la crisis han levantado una

desconfianza generalizada respecto a las aventuras de Wall Street en el dominio de la política internacional. No hay que perder de vista que todas las sumas previstas en el «Plan Marshall» provienen del presupuesto. Los impuestos son la fuente principal, si no la única, de su financiamiento. El capital monopolista hace así recaer sobre las amplias capas de contribuyentes todo el fardo de los gastos del «Plan Marshall».

Precisamente son los sentimientos de los contribuyentes los que han obligado a los medios gobernantes de los Estados Unidos a recurrir a toda clase de maniobras para situar el «Plan Marshall» fuera de la esfera de la lucha electoral. Es esto lo que ha obligado al presidente Truman a retirar su petición de aprobación para las sumas afectadas al programa de cuatro años del «Plan Marshall», después de haberle ya sometido al Congreso, para sustituirle por una petición de aprobar un programa solamente anual.

En Europa occidental, la lucha contra el «Plan Marshall» se ha convertido en sinónimo de fidelidad a la patria, a su libertad y a su soberanía.

Walter Lippman reconoce con amargura que la política europea de los Estados Unidos es interpretada como una aventura militarista e imperialista por vastos medios de la población de Europa occidental. Escogiendo cuidadosamente sus expresiones y evitando en todo lo posible las palabras y las características brutales, Walter Lippman llega a la conclusión siguiente: Los ingleses están lejos de mostrarse encantados con la idea de que su Isla es un portaaviones americano estacionario; los franceses no experimentan la menor alegría al ver su país transformado en cabeza de puente permanente de las fuerzas expedicionarias americanas; los belgas y los holandeses no se sienten tentados por la perspectiva de formar una vez más el ala izquierda de las operaciones en Europa.

« Hemos logrado — dice la revista «Amerasia» —, despertar por doquier la desconfianza con respecto a la política americana... Desde el punto de vista económico los esfuerzos americanos de los dos últimos años... han logrado prácticamente la ruína aún mayor de un mundo ya destrozado... La indignación incesantemente creciente de los pueblos del mundo ante los Estados Unidos toma actualmente graves proporciones... »

Tal es el balance de la política americana. Si la Historia es un excelente maestro, los expansionistas americanos parecen querer vanagloriarse de ser unos alumnos malísimos.

Evidentemente a los americanos les da vueltas la cabeza. Pues bien: su caída será así más rápida y más brutal. Y el fracaso del «Plan Marshall» que ellos han engendrado será más resonante y más catastrófico.

PEQUENA BIBLIOTECA MARXISTA-LENINISTA

C. Marx y F. Engels : Sobre el anarquismo.....	25 fr.
LENIN : El Estado y la Revolución.....	30 fr.
LENIN : El Imperialismo, fase superior del capitalismo	30 fr.
LENIN : Dos tácticas de la Socialdemocracia.....	25 fr.
LENIN : La enfermedad infantil del «izquierdismo»... ..	25 fr.
J. STALIN : Sobre los fundamentos del Leninismo....	30 fr.
J. STALIN : El marxismo y la cuestión nacional.....	20 fr.
J. PLEJANOV : El papel del individuo en la Historia..	12 fr.

OTRAS PUBLICACIONES

Marx y Engels : MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA, seguido de otros importantes materiales (Edición del Centenario)	15 fr.
J. STALIN : La gran guerra patria de la Unión Soviética	40 fr.
CONFERENCIA DE LOS NUEVE PARTIDOS COMUNISTAS EN POLONIA EN SEPTIEMBRE DE 1947. Serie de folletos de 16 a 36 págs, con los informes de los representantes de los Partidos Comunistas de la U.R.S.S., Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, Italia, Rumanía, Hungría y Francia.....	5 à 8 fr.
SANTIAGO CARRILLO : Los niños españoles en la U.R.S.S. (profusamente ilustrado)	10 fr.

EN PRENSA

JOSE DIAZ. — Tres años de lucha (Por el Frente Popular, por la libertad, por la independencia de España). 4a. edición.

MARISCAL TITO. — Recopilación de artículos y discursos.

JESUS IZCARAY. — Héroes de España : Casto Garcia Roza (Biografía de este heroico luchador antifascista).

P E D I D O S A

EDICIONES “ NUESTRO PUEBLO ”

15, rue Montmartre

P A R I S (1)